

MIGRACIONES FORZADAS

revista

número 55
junio 2017

Alojamiento en el desplazamiento

*y además, una selección de artículos sobre
otros aspectos de la migración forzada*



CENTRO DE
ESTUDIOS
SOBRE
REFUGIADOS

SÓLO DISTRIBUCIÓN GRATUITA





De los editores

Todas las personas desplazadas necesitan algún tipo de refugio, y las circunstancias dicen que en realidad no se suele ajustar a la imagen típica de una

tienda de campaña o no cumple con las normas oficiales. Los tipos de refugio y las respuestas de asentamiento encontrados, empleados y creados por y para las personas desplazadas afectan profundamente a su experiencia de desplazamiento.

Pero las personas desplazadas también buscan seguridad, comodidad, seguridad emocional, alguna mitigación del riesgo y del malestar que acompaña al desplazamiento, e incluso, a medida que pasa el tiempo, alguna apariencia de hogar. El desplazamiento también perturba a la comunidad, pero incluso un refugio temporal se puede ajustar a las nociones de hogar y pertenencia de las personas. La reconstrucción de la comunidad —ya sea entre la propia gente o entre otras personas desplazadas y, lo que es más importante, entre aquellos en cuyo lugar se ha desplazado— es una parte esencial de un refugio exitoso, satisfactorio y sostenible.

Los artículos de este número de RMF abordan estos factores desde varios puntos de vista: los de los anfitriones, de las agencias, de los diseñadores y de los desplazados. La complejidad de los enfoques de alojamiento tanto como un objeto físico en un lugar físico como como respuesta a las necesidades humanas esenciales ha atraído a muchos actores humanitarios y, cada vez más, a diseñadores, arquitectos e innovadores.

Quisiéramos agradecer a Thomas Whitworth y Nina Birkeland del Consejo Noruego de Refugiados y a Tom Scott-Smith del Centro de Estudios sobre Refugiados su asistencia como asesores en el tema central de esta edición.

También estamos muy agradecidos por su apoyo financiero para este número a: Better Shelter, Happold Foundation, Hunter y Stephanie Hunt, Consejo Noruego para los Refugiados, Open Society Foundations, Suricatta Systems, Departamento Federal Suizo de Asuntos Exteriores, ONU-Hábitat y ACNUR (DPSM). Más abajo encontrará un listado de todos los donantes de RMF actuales y recientes.

Marion Couldrey y Maurice Herson
Editores, *Forced Migration Review*



De la edición en español

Las respuestas que se dan al alojamiento de las personas desplazadas son múltiples, y las maneras en que ellos mismos interpretan qué es un refugio seguro

debe ser tenido en cuenta. El desafío para los actores humanitarios es comprender las necesidades de las personas desplazadas, aprender de las soluciones que ellas mismas encuentran y trabajar con ellas para poder ofrecer el alojamiento que necesitan mientras dure una situación que puede prolongarse indefinidamente.

El número completo y todos los artículos individuales de esta edición están en línea en formatos html y pdf en www.fmreview.org/es/alojamiento. Si desea copias impresas de la revista o el resumen en cualquier idioma envíenos un correo electrónico a rmf@ua.es.

Por favor difunda esta edición a través de sus redes, en Twitter y Facebook, y agréguela a sus listas de recursos.

Próximos números y temas:

- RMF 56: Latinoamérica y el Caribe (publicación en octubre de 2017)
- RMF 57: Oriente Medio (publicación en febrero de 2018)

Consulte www.fmreview.org/es/proximas-ediciones

Noticias del personal:

Maurice Herson, que ha sido coeditor de RMF desde principios de 2008, se jubila a finales de junio. Le agradecemos su contribución a RMF como coeditor, y le damos la bienvenida a Jenny Peebles como nueva coeditora.

Únase a nosotros en Facebook o Twitter o suscríbese a nuestras alertas por correo electrónico en www.fmreview.org/es/solicitar/alertas

Eva Espinar y Laura Moreno
Revista *Migraciones Forzadas*

Gracias a todos nuestros donantes en 2016-2017

RMF es totalmente dependiente de la financiación externa para cubrir todos los costes del proyecto, incluyendo la dotación de personal. Estamos profundamente agradecidos a los siguientes donantes por su apoyo financiero y su entusiasta colaboración.

También nos gustaría dar las gracias a todos los que han apoyado la producción y difusión de RMF por donaciones individuales a través de nuestro sitio de donaciones en línea www.fmreview.org/es/donaciones-en-linea Incluso las pequeñas donaciones ayudan a mantener RMF, así que por favor, considere hacer una donación.

ADRA International • Better Shelter • Catholic Relief Services-USCCB • Danish Refugee Council • Entreculturas • Government of Denmark • Government of the Principality of Liechtenstein • Happold Foundation • Hunter & Stephanie Hunt • Immigration, Refugees and Citizenship Canada • IOM • Luxembourg Ministry of Foreign Affairs • Mohammed Abu-Risha • Norwegian Refugee Council • Open Society Foundations • Oxfam • RefugePoint • Suricatta Systems • Swiss Federal Department of Foreign Affairs • UN-Habitat • UNHCR • Women's Refugee Commission

Alojamiento en el desplazamiento

- 5 Los asentamientos de refugiados y la planificación sostenible**
Brett Moore
- 7 Un alojamiento fluctuante**
Charles Parrack, Brigitte Piquard y Cathrine Brun
- 10 Una investigación arquitectónica sobre la provisión de alojamiento para refugiados**
Plácido Lizancos y Evaristo Zas
- 12 La defensa de la autorrecuperación**
Bill Flinn, Holly Schofield y Luisa Miranda Morel
- 15 Viviendas de bajo costo y disponibles a nivel local en Pakistán**
Ammarah Mubarak y Saad Hafeez
- 17 ¿Alojamientos prefabricados o de fabricación libre?**
Irit Katz
- 20 Alojamiento para los refugiados que llegan a Grecia, 2015-2017**
John F Wain
- 23 De la mesa de dibujo a La Jungla**
Pedro Sáez y Carmen García
- 25 La diversidad de datos necesarios para impulsar el diseño**
Mårta Terne, Johan Karlsson y Christian Gustafsson
- 27 Elegir las soluciones de alojamiento en Somalia**
Martijn Goddeeris y Gregg McDonald
- 29 Los refugiados y la ciudad: la Nueva Agenda Urbana de ONU-Hábitat**
Raffaell Beier y Jasmin Fritzsche
- 30 La provisión de alojamiento y la soberanía estatal en Calais**
Michael Boyle
- 33 Un campo redefinido como parte de la ciudad**
Cyrille Hanappe
- 35 Acondicionar edificios para alojar a los refugiados: el Tempelhof de Berlín**
Toby Parsloe
- 37 Las labores domésticas colectivas durante el período de tránsito**
Alexandra Koptyaeva
- 39 El perpetuo alojamiento temporal de Trieste**
Roberta Altin
- 41 El impacto del alojamiento y los asentamientos humanitarios sobre la protección de los niños**
Nerea Amorós Elorduy
- 43 La reducción de riesgos de violencia de género mediante la mejora del diseño de los programas de alojamiento**
Amelia Rule, Jessica Izquierdo y Alberto Piccioli
- 46 Espacios florecientes: por unos asentamientos de refugiados más ecológicos**
Carrie Perkins, Andrew Adam-Bradford y Mikey Tomkins
- 49 La rehabilitación del alojamiento para las personas desplazadas en Ucrania**
Laura A Dean

- 50 La reconstrucción del “hogar” en el norte de Uganda**
Alice Anderson-Gough
- 52 Planificación de la integración de los refugiados y comunidades de acogida en el condado de Turkana, Kenia**
Yuka Terada, David Evans y Dennis Mwaniki
- 55 Albanos pobres que acogieron a kosovares desplazados**
Beryl Nicholson
- 56 Acoger a los desplazados... y ser acogidos**
Cynthia Caron
- 59 La seguridad de la tenencia en el contexto urbano**
Neil Brighton, Kirstie Farmer y Øyvind Nordlie
- 62 Las calles y los barrios marginales de Dacca**
Nellie LeBeau y Hugh Tuckfield
- 64 Refugios masivos: inapropiados en el desplazamiento**
Alena Koscalova y Yann Lelevrier
- 65 Más diseño, menos innovación**
Mitchell Sipus
- 67 El abismo que separa a los trabajadores humanitarios y los arquitectos**
Tom Scott-Smith
- 84 El uso de las escuelas públicas como alojamiento para los desplazados internos en Yemen**
Mohammed Al-Sabahi y Ghaidaa Motahar

Artículos generales

- 69 El programa de transferencias de dinero en efectivo: lecciones del norte de Irak**
Yvonne Deblon y Patrick Gutekunst
- 72 Facilitar la “esperanza razonable” en los refugiados y solicitantes de asilo**
Greg Turner
- 74 La vulnerabilidad de los refugiados con discapacidades de comunicación ante la violencia sexual y de género: la evidencia de Ruanda**
Julie Marshall, Helen Barrett y Angelo Ebengo
- 77 El poder de la educación en las vidas de los refugiados: refugiados de Sri Lanka en la India**
Antony Jeevarathnam Mayuran
- 79 Niños fruto de violaciones a mujeres refugiadas, y apátridas, en Egipto**
Mohamed Farahat
- 80 Demostrar la tortura: exigir algo imposible**
Lucy Gregg y Jo Pettitt
- 82 Dar a luz en tránsito**
Raquel Esther Jorge Ricart

83 Noticias del Centro de Estudios sobre Refugiados

Viviendas para los refugiados sirios, que están siendo apoyados por CARE International Líbano.
Fulvio Zanettini /Aktion Deutschland Hilft



Foto de portada: En este número de RMF hemos utilizado imágenes que muestran varios tipos de refugio, incluyendo refugios construidos por personas desplazadas, unidades de vivienda diseñadas por arquitectos y estructuras urbanas “readaptadas” para el uso de refugiados. Algunos de los refugios se basan en el concepto de “construcción más segura”. Otros reflejan la escasez de materiales adecuados disponibles. En otras imágenes, las personas desplazadas se alojan en las casas de las familias locales, mientras que en otros lugares están claramente alquilando alojamientos de calidad inferior a la media. No hay una imagen que defina el “alojamiento en el desplazamiento”.

Entonces, ¿cómo decidimos qué imagen utilizar en la portada de este número? Queríamos evitar la imagen clásica del refugiado desposeído que vivía en un improvisado refugio cubierto de harapos y trozos de plástico, aunque para algunas personas esos refugios siguen siendo la única opción. Y sin embargo, los aseados alojamientos prefabricados que surgen en varios lugares alrededor del mundo tampoco son la realidad para la mayoría de los desplazados internos y refugiados. Al final, decidimos reflejar el hecho de que en los últimos años las personas desplazadas encuentran cada vez más su propio refugio, sobre todo en las zonas urbanas, donde su invisibilidad comparativa puede ser un activo y un riesgo.

La Revista Migraciones Forzadas (RMF) pretende ser un foro de intercambio de experiencias, información e ideas entre investigadores, refugiados y desplazados internos, así como personas que trabajan con ellos. RMF se publica en inglés, español, árabe y francés por el Centro de Estudios sobre Refugiados. La edición en castellano se publica en colaboración con el Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz de la Universidad de Alicante (IUDESP).

Personal en Oxford

Marion Couldrey y

Maurice Herson (Editores)

Maureen Schoenfeld (Asistente de Promoción y Financiación)

Sharon Ellis (Asistente)

Forced Migration Review

Refugee Studies Centre
Oxford Department of International Development, University of Oxford,
3 Mansfield Road,
Oxford OX1 3TB, UK.

fmr@qeh.ox.ac.uk

Skype: fmreview

Tel: +44 (0)1865 281700

www.fmreview.org

De la edición en español

Eva Espinar Ruiz y Laura Moreno Mancebo, IUDESP, Universidad de Alicante, Apartado de Correos 99, E03080 Alicante, España

rmf@ua.es

www.fmreview.org/es

Renuncia de responsabilidad: Las opiniones vertidas en los artículos de RMF no reflejan necesariamente la opinión de los editores, del RSC o del IUDESP.



ISSN 1460-9819

Diseñado por
Art24 www.art24.co.uk

RMF es una publicación de acceso abierto. Puede leer, descargar, copiar, distribuir, imprimir o enlazar los textos completos de los artículos de RMF siempre y cuando sea con fines no comerciales y se reconozca adecuadamente al autor y a RMF. Todos los artículos publicados en RMF tanto en su versión impresa como en línea, y RMF en sí, están registrados bajo la licencia de Creative Commons ReconocimientoNoComercial-SinObraderivada (CC BY-NC-ND). Más información en www.fmreview.org/es/derechos-autor.

30° ANIVERSARIO

MIGRACIONES FORZADAS revista

Durante 30 años —desde 1987— la Revista Migraciones Forzadas ha publicado artículos de profesionales, políticos e investigadores.

¡Aprovechelo!

Estamos aquí para apoyar su trabajo y facilitar el aprendizaje, pero sólo funciona con su participación como lectores, donantes, comunicadores y escritores.

¿Qué área particular de su conocimiento y experiencia puede compartir de manera útil con los lectores de todo el mundo de RMF? Envíenos un correo electrónico a rmf@ua.es con unas pocas líneas sobre su propuesta de artículo y le daremos nuestra opinión y consejos.

Los artículos pueden ser tan cortos como 600 palabras, o hasta 2.500 palabras, y usted no tiene que ser un escritor experimentado —estaremos encantados de trabajar con usted para desarrollar su trabajo. Puede enviar artículos y escribirnos en español, inglés, árabe o francés.

Consulte www.fmreview.org/es/escribir para obtener ideas de temas adecuados para RMF y orientación sobre la escritura.

Acceso a la revista en formato impreso o en línea

RMF es accesible en varios formatos en sus cuatro idiomas: español, inglés, árabe y francés.

Por ejemplo, la edición completa y todos los artículos individuales de este número están disponibles en línea gratuitamente en formatos html, pdf en www.fmreview.org/es/alojamiento

El resumen que acompaña a RMF 55 (que proporciona introducciones a todos los artículos además de enlaces QR/web) también está disponible en línea e impreso en los cuatro idiomas.

¿Necesita una copia impresa? Si desea copias impresas de la revista o el resumen, en cualquier idioma, por favor envíenos un correo electrónico a rmf@ua.es, especificando lo que necesita y su dirección postal completa.

El valor del aprendizaje

RMF se financia enteramente por donaciones, incluyendo donaciones de lectores particulares de RMF. ¿Consideraría ayudar a mantener RMF en marcha para que pueda continuar apoyando el aprendizaje mediante el intercambio de conocimientos y experiencias?

Incluso pequeñas donaciones ayudan. Para los particulares, sugerimos una contribución anual de 30 £/37 US \$/35 €. Visite nuestra página de donaciones en línea en <http://bit.ly/supportFMR>

Consejo Internacional Editorial de RMF

Los miembros del consejo actúan a título personal y no representan necesariamente a sus instituciones.

Lina Abirafeh
Lebanese American University

Guido Ambroso
UNHCR

Alexander Betts
Refugee Studies Centre

Nina M Birkeland
Norwegian Refugee Council

Jeff Crisp
Independent consultant

Mark Cutts
OCHA

Eva Espinar
University of Alicante

Elena Fiddian-Qasimiyeh
University College London

Rachel Hastie
Oxfam

Lucy W Kiama
HIAS Kenya

Khalid Koser
GCERF

Erin Mooney
UN Protection Capacity/ProCap

Steven Muncy
Community and Family Services International

Kathrine Starup
Danish Refugee Council

Richard Williams
Independent consultant

Los asentamientos de refugiados y la planificación sostenible

Brett Moore

Necesitamos desarrollar unos procesos de planificación de los asentamientos para refugiados que no solo la faciliten a largo plazo sino que también permitan cada vez más mejoras. El caso de M’Bera en Mauritania lo ilustra.

Se estima que la vida útil media de un campo de refugiados es de 17 años; este tipo de asentamientos van evolucionando de forma gradual y normalmente orgánica pasando de ser campos de emergencia a lo que en la práctica sería una nueva localidad. Si tenemos en cuenta esto ¿qué papel desempeñan los Gobiernos de acogida y la comunidad humanitaria en el proceso inicial de planificación del campo? ¿Cómo pueden incorporarse las cuestiones de planificación a largo plazo? ¿Cómo podrían emplearse enfoques de planificación sostenibles? ¿Cómo pueden gestionarse los asentamientos de manera que a largo plazo se mejore el entorno físico y social?

La mayoría de los campos se construyen con prisas para responder a un desplazamiento urgente y en muchos casos se planifican sobre la marcha, e incluso de manera retrospectiva, en un intento de imponer orden en su distribución, que es especialmente caótica. Aun cuando la planificación espacial inicial incorpora agua y saneamiento, alojamiento, drenaje, acceso a las carreteras y a lugares físicos donde recibir atención médica, educación y otros servicios, es difícil tener en cuenta la vida útil total del campo durante la fase de diseño; y es que la resistencia política, las limitaciones en lo que respecta a la financiación y la falta de acuerdo sobre la duración son factores clave para evitar la planificación a largo plazo.

El contexto político es un determinante clave sobre cuán adecuado será un asentamiento de refugiados. La actitud de las comunidades de acogida, las preocupaciones sobre la seguridad y la voluntad de los Gobiernos de acogida de cumplir con sus obligaciones tienen un impacto directo sobre la viabilidad de los asentamientos de refugiados y sobre hasta qué punto sus condiciones serán las adecuadas. En muchos casos la población desplazada quedará relegada a las tierras más pobres, lejos de las comunidades de acogida, aisladas de los servicios y con pocos recursos naturales. Esto limita la posibilidad de integración en

los servicios existentes y asigna una nueva carga a los donantes que tiene que financiar asentamientos con pocas posibilidades de ser viables sin un apoyo programático constante.

Los factores para que un asentamiento de refugiados prospere en vez de limitarse a existir rara vez son explícitos o están fácilmente determinados; aunque tampoco son estables una comunidad de refugiados resiliente invertirá en un asentamiento si se dan unas condiciones que lo hagan factible como un estatus legal, seguridad de la tenencia y oportunidades económicas. Si pueden llegar a tener garantías políticas y existen recursos para el desarrollo gradual de un campo en un asentamiento sostenible, las inversiones en coordinación a largo plazo de los actores humanitarios y de desarrollo podrían permitir la planificación estratégica de una comunidad emulando en la medida de lo posible los enfoques de planificación urbanística convencionales. Los enfoques de planificación espacial en los que se concibe a un asentamiento de refugiados como un “nodo” —conectado a la vida física, social y económica de los territorios adyacentes— más que como una “isla” son útiles tanto para la planificación a corto plazo como para la organización estratégica de las subsiguientes intervenciones.

El caso de M’Bera en Mauritania

Cerca de 46 000 personas que han huido del conflicto y de la inseguridad en el norte de Mali desde 2012 viven en el campo de M’Bera, en el sureste de Mauritania, y cada semana siguen llegando unas 100 personas. El enfoque de alojamiento adoptado en el campo consistía al principio en ofrecer a los refugiados tiendas de campaña y kits de refugio sencillos que no eran otra cosa que revestimientos de plástico y fijaciones. Desde 2015 todo el campo ha sido reformado utilizando un sistema construcción mediante lonas y estructuras de madera, lo que ha permitido que las familias refugiadas dispongan de un alojamiento mejorado que puede montarse emulando los materiales y



Un ejemplo de arquitectura vernácula —edificios locales de barro y ladrillo— que sería utilizado como prototipo para mejorar el campo de M'Bera.

el tamaño de los tradicionales alojamientos nómadas, adaptables al día y a la noche y que pueden ser fácilmente ampliados, modificados, reparados y redistribuidos según las necesidades de las familias cambien.

A medida que las necesidades de M'Bera se van haciendo más evidentes, la necesidad de reorganización espacial se hace incuestionable; la creciente formalización del asentamiento exigirá inevitablemente el traslado de algunos alojamientos, carreteras e infraestructuras y obligará a volver a pensar la relación de algunos elementos críticos. Pero al mismo tiempo supone la oportunidad de reorganizar totalmente el actual diseño del alojamiento y el asentamiento para adaptarlos a las necesidades a largo plazo. Esta flexibilidad material y espacial también exigirá pasar estratégicamente de un enfoque humanitario a un enfoque de desarrollo por fases. Los refugiados han indicado que aun cuando pudiera conseguirse un nivel razonable de paz y estabilidad en Mali en un futuro próximo, muchos de ellos no regresarían sino que se quedarían en M'Bera. En cualquier caso, en lo que no hay discusión es que la situación de seguridad en Mali no cambiará a medio plazo y los refugiados son realistas y entienden que se quedarán en M'Bera durante los próximos años.

La arquitectura vernácula utiliza materiales autóctonos para hacer construcciones

rectilíneas de adobe con tejado plano y pequeñas oberturas —adaptadas al clima— que pueden ser levantadas rápidamente utilizando los conocimientos disponibles para los refugiados y las comunidades de acogida. Existen muchas oportunidades de participar en el diseño y la construcción y, como tal, se trata de un tipo de vivienda adecuada para planes a largo plazo que incluyan la reorganización espacial del asentamiento.

Alrededor de 2000 personas permanecen allí desde la crisis de refugiados anterior que se produjo a principios de la década de los años noventa en lo que se conoce como el poblado M'Bera 2, adyacente al actual campo de M'Bera. La presencia de esta comunidad de refugiados respalda la asunción de que el grupo central de M'Bera también se quedará y que una reforma del asentamiento a largo plazo es factible. Por tanto, surgen algunas preguntas fundamentales sobre la planificación espacial. ¿Es viable mejorar parte del asentamiento existente para atender a los que se queden? ¿Animará esta acción a que otros también lo hagan? ¿Sería mejor concentrar los esfuerzos en M'Bera 2 para beneficiar a los desplazados a largo plazo que ya existen y a aquellos de la actual población refugiada que tengan intención de quedarse? Estas cuestiones fundamentales tienen implicaciones a largo

plazo para la viabilidad del asentamiento y del bienestar de la población refugiada.

Las aspiraciones de la comunidad refugiada y de la de acogida deberán tenerse en cuenta para cualquier solución a largo plazo. Los refugiados están actualmente bien integrados a nivel social (se dan matrimonios mixtos y hay uniones de parentesco) y económico (gracias a las actividades comerciales compartidas y al comercio ganadero). Es necesario establecer cuanto antes los procesos de planificación conjunta entre los refugiados, la comunidad de acogida y el Gobierno en el plan de desarrollo de manera que la cohesión social y la gestión de recursos estén en el centro de las decisiones relacionadas

con la planificación, con la inclusión del asentamiento en el distrito y en la financiación regional y las estructuras de gobernanza. Esto resultará crítico en un contexto en el que, por ejemplo, las cifras del ganado, la gestión de la vegetación y los recursos hídricos son puntos candentes. Será necesario desarrollar pronto una consulta efectiva y un compromiso que vincule la política, el proceso y la planificación espacial con las necesidades a largo plazo del asentamiento para garantizar un proceso y unos resultados sostenibles.

Brett Moore mooreb@unhcr.org

Director, Sección de Alojamiento y Asentamientos, Grupo Temático Mundial sobre Alojamiento, ACNUR www.acnur.org

Un alojamiento fluctuante

Charles Parrack, Brigitte Piquard y Cathrine Brun

Las actuales directrices humanitarias no abarcan suficientemente lo que implica el alojamiento en entornos de conflicto inestables y prolongados, en especial fuera de los campos organizados. Proponemos unas herramientas mejoradas para llenar esas lagunas.

Se han formulado directrices y estándares humanitarios acerca de cómo se debe trabajar el alojamiento en el desplazamiento aunque en la práctica suelen entenderse en términos demasiado generales y no siempre se tienen en cuenta la diversidad y el rápido cambio de los contextos de los conflictos. Poco o nada se ha debatido acerca de la relación entre las características de un conflicto y cómo influyen en él los diferentes tipos de provisión de alojamiento. Las directrices también siguen estando orientadas principalmente hacia alojamientos más organizados que hacia los asentamientos espontáneos construidos por sus propios habitantes. Además, muchas iniciativas se concentran más en la provisión de alojamiento que en el proceso de su construcción y en las actividades que tienen lugar en torno a él.

La idiosincrasia de los entornos en situaciones de conflicto y de los desplazamientos que provocan podrían influir directamente en las iniciativas y los proyectos relacionados con el alojamiento. En nuestro proyecto de investigación sobre el "alojamiento fluctuante" nos preocupa especialmente la dimensión espacial y temporal de los conflictos. Incluso en los casos en los que las causas o patrones del desplazamiento parecen

similares, existirán variaciones entre los tipos de violencia, categorías e intereses de las partes implicadas de forma explícita o implícita en el conflicto, y los riesgos, herramientas o vulnerabilidades de las poblaciones. La particularidad de cada uno de estos casos hace que sistematizar las experiencias y profundizar en ellas sea todavía más difícil, y complica la tarea de hallar directrices comunes o globales.

Un elemento de vital importancia en la relación entre el conflicto y el alojamiento es la competencia por el espacio en términos de propiedad de tierras y el acceso a sus recursos, que a menudo son las causas fundamentales del conflicto. Las intervenciones humanitarias que requieren el acceso y uso de tierras se verán, por tanto, inmersas en él, politizadas y hasta podrían poner en peligro los principios humanitarios. La destrucción planificada y deliberada de casas o la destrucción de ciudades o tierras como arma de guerra es lo que dota al alojamiento de su naturaleza política. Esto puede verse en las actitudes de las partes del conflicto hacia respuestas de alojamiento específicas en casos como los de Gaza, Siria o Sudán del Sur. Las restricciones de acceso a las tierras, al derecho a establecerse, al libre tránsito o al uso de materiales o técnicas de construcción pueden

restringir las oportunidades de alojamiento y, a veces, obligar a que las intervenciones se limiten a la distribución de alojamientos provisionales y de productos no alimenticios.

Abordar el alojamiento en situaciones de conflicto

La intensidad y los flujos de desplazamiento, la relación de confianza establecida entre las organizaciones humanitarias y los actores locales, la densidad de los asentamientos, las infraestructuras remanentes y la política de los Gobiernos de acogida a nivel local y nacional son aspectos que influyen en las intervenciones relacionadas con el alojamiento. En nuestro trabajo sobre el “alojamiento fluctuante” ponemos el énfasis en la inclusión de las dimensiones de la volatilidad, el espacio y el tiempo para entender las interacciones entre las partes interesadas. El alojamiento fluctuante funciona cuando el sector del alojamiento ya establecido entiende la “provisión de viviendas” como un proceso más que un producto terminado. Aquí el alojamiento no solo consiste en buscar seguridad sino en paliar los riesgos y adaptarse a las realidades cambiantes sobre el terreno. Para permitir la integración de la provisión de viviendas en las actuales directrices y con el fin de promover un cambio de las prácticas actuales, necesitamos documentar de qué manera han evolucionado las prácticas de

alojamiento y los significados del alojamiento en situaciones de conflicto, adaptándose a las necesidades de reales de alojamiento.

La delicada situación de los conflictos y el análisis de sus dimensiones espaciales son fundamentales pero también tendencias relativamente nuevas. Los programas de alojamiento durante conflictos peliagudos permitirán que aumente el reconocimiento de los riesgos asociados a las políticas de alojamiento al tener en cuenta de forma más sistemática las relaciones entre el Derecho a la propiedad y el conflicto, las restricciones sobre la movilidad en las zonas en conflicto o las disputas sobre territorios. Para desarrollar las prácticas de alojamiento actuales en los entornos en conflicto sugerimos, por tanto, incidir en tres aspectos: las respuestas integradas, resiliencia y pragmatismo.

En primer lugar, dada la naturaleza espacial y temporal de los conflictos, los especialistas en alojamiento y otros actores humanitarios se ven obligados a mezclar los enfoques basados en los derechos con los que se basan en las necesidades materiales y, en el proceso, a repensar las fronteras y la posible coordinación entre el alojamiento y la protección. En los entornos de Protección de Civiles en Sudán del Sur, la tensión entre las necesidades de protección y los imperativos humanitarios provocó estas dificultades en la priorización y coordinación¹. Un ejemplo



Un alojamiento improvisado en el sitio de Protección de Civiles de Malakal, Sudán del Sur.

piloto de programa de alojamiento integrado desarrollado por el Consejo Noruego para los Refugiados en Jordania combina un programa de alojamiento urbano con otro de asistencia jurídica y asesoramiento informativo². Los programas de alojamiento integrado se basan en un entendimiento global del alojamiento y se aplican donde acaece un desastre pero ofrecen, como en este caso, un interesante uso de la noción de “alojamiento” en entornos en conflicto. Actualmente numerosas organizaciones están adoptando un enfoque más sistemático de las dinámicas entre la violencia de género y el alojamiento, y se está institucionalizando también en los consejos que ofrece el Grupo Temático Mundial sobre Protección³ sobre la violencia de género en el contexto del alojamiento, el asentamiento y la recuperación.

En segundo lugar, aunque aún se debate a veces sobre la noción de “resiliencia” —la capacidad creativa de una comunidad o sociedad expuesta a un conflicto de resistir, adaptarse, transformarse y recuperarse de sus repercusiones de forma positiva y eficiente—, sugerimos que se desarrolle más su significado como parte integral de la provisión de viviendas y que lo definamos como “resiliencia transformadora”, de manera que se puedan unir las intervenciones a corto y largo plazo al mismo tiempo que se establecen puentes entre los enfoques basados en las necesidades y los basados en los derechos. Los papeles y las interacciones de y entre la protección, la provisión de alojamiento y la recuperación necesitan pasar por el prisma de la resiliencia para desarrollar la capacidad de acción de los actores y de las prácticas locales, o para dotar a las personas desplazadas de los medios para hacerlo. El cambio hacia las transferencias monetarias o la investigación sobre la autorrecuperación serían un ejemplo.

Por último, el pragmatismo es un punto de partida interesante a la hora de plantear el alojamiento fluctuante. El humanitarismo pragmático no es un enfoque nuevo pero algunos consideran que se aleja de los principios humanitarios o que es contrario a ellos. Como consecuencia, es criticado y se le tacha de ser una tendencia que piensa en lo que funciona desde una perspectiva más a corto que a largo plazo. Sin embargo, el pragmatismo también podría suponer un enfoque más flexible y basado en un humanitarismo factible que abriera la posibilidad de utilizar la sensibilidad del

conflicto a la hora de establecer los programas para así identificar lo que es posible en cierto contexto y permitir la flexibilidad requerida en unos entornos inestables. Además, un enfoque pragmático permitiría poner un mayor énfasis en lo que están haciendo los actores relevantes, es decir, en cómo los civiles y actores humanitarios definen y enfocan el alojamiento en su día a día en un contexto de conflicto.

Conclusiones

Ofrecer alojamiento durante un conflicto exige que se entiendan las dimensiones temporal y espacial de cada entorno. Con la idea de “alojamiento fluctuante” en la cabeza se podría utilizar el análisis de la situación sobre el terreno para formular enfoques de alojamiento más localizados que complementarían las directrices mundiales generales. La provisión de alojamiento tiene lugar en el conflicto y, a veces, con dimensiones de respuestas integradas, elementos de resiliencia y pragmatismo. Con unas herramientas mejoradas para analizar la idiosincrasia local en su relación con la provisión de alojamiento, los actores humanitarios podrían interpretar mejor lo que sería realista y posible en cada situación.

Charles Parrack cparrack@brookes.ac.uk
Profesor adjunto, CENDEP

Brigitte Piquard bpiquard@brookes.ac.uk
Lector, CENDEP

Cathrine Brun cbrun@brookes.ac.uk
Directora, CENDEP

Coautores, Centre for Development and Emergency Practice (CENDEP), Oxford Brookes University <http://architecture.brookes.ac.uk/research/cendep/>

1. Organización Internacional para las Migraciones (2016) *Si nos vamos, nos matan: Lecciones aprendidas en los sitios de protección a población civil de Sudán del Sur 2016*

2. Notio Partners (2015) *Final Report. The Norwegian Refugee Council Jordan. Integrated Urban Shelter and Information Counselling and Legal Assistance Programme* [Informe final. El Consejo Noruego para los Refugiados en Jordania. Programa de alojamiento urbano integrado y de asesoramiento informativo y asistencia jurídica] <http://bit.ly/Notio-NRC-JordanEvaluation>

Véase también el artículo de Neil Brighton, Kirstie Farmer y Øyvind Nordlie en este número.

3. Grupo Temático Mundial sobre Protección (2015) *Guidelines for Integrating Gender-Based Violence in Humanitarian Action: Reducing risk, promoting resilience and aiding recovery* [Directrices para integrar la violencia de género en la acción humanitaria: reducción de riesgos, promoción de la resiliencia y ayuda para la recuperación]. Shelter, Settlement and Recovery Thematic Area Guide [Guía del área temática de alojamiento, asentamiento y recuperación]. <http://bit.ly/GBVguidelines-Shelter>

Una investigación arquitectónica sobre la provisión de alojamiento para refugiados

Plácido Lizancos y Evaristo Zas

Cuando se les desafió a investigar opciones de alojamiento para los refugiados en su ciudad, los estudiantes de arquitectura descubrieron que existen respuestas arquitectónicas sencillas y plausibles para la integración de los refugiados en las ciudades europeas de tamaño medio como A Coruña.

Como profesores de una escuela de arquitectura, desafiámos a nuestros estudiantes a considerar cómo nuestra ciudad —A Coruña, en el noroeste de España— haría frente a que tuviéramos que dar cabida a un gran número de refugiados. Llegamos a la conclusión de que el diseño de otro nuevo tipo de refugio de emergencia no parece ser lo que se necesita aportar desde una escuela de arquitectura. De todos modos, la mayor parte de las soluciones de refugio de emergencia existentes aparentan no haber sido utilizadas para el fin para el que fueron proyectadas. En realidad en los campamentos de refugiados se han construido refugios a partir de un reducido número de tipos de alojamientos o bien están formados por barracas o chamizos improvisados por sus propios moradores.

Un análisis de la capacidad de A Coruña para albergar a grupos de personas que necesitan refugio nos llevó a identificar una diversidad posibles respuestas, cada una de las cuales necesitaba ser estudiada desde el punto de vista de su disponibilidad, potencialidad para generar resiliencia, capacidad de acogida e idoneidad para facilitar la integración. Si bien considerábamos diversas posibles localizaciones en la ciudad, nuestro objetivo era diseñar una metodología que pudiera ser replicada en cualquier otra ciudad comparable a la nuestra. Hemos identificado tres posibles soluciones:

1. La construcción de un campamento en un terreno vacante: Esto sólo es posible lejos del centro de la ciudad, ya que es donde se localizan los grandes espacios vacantes. Esta solución no sería adecuada porque obstaculizaría la integración local de los residentes, en particular la de las mujeres, al alejarlas de lo que la ciudad ofrece. Podría convertir el nuevo asentamiento en un gueto y la respuesta sería lenta ya

que requeriría la preparación previa de los terrenos, su conexión a los servicios urbanos y la edificación del campamento en sí.

2. La utilización de viviendas desocupadas: Según datos oficiales de 2011, había 19 228 viviendas vacías en la ciudad, diseminadas por todos los barrios. Siendo así, dificultaría la atención de los recién llegados por parte de los servicios sociales de apoyo e impediría la formación de una masa crítica de residentes y por tanto la creación de redes propias para su autoayuda.

3. Utilización de algún edificio público existente: Buscamos edificios de aproximadamente 5000 metros cuadrados construidos, localizados en cualquier zona, en todo estado de conservación y en variado estado de uso. Excluimos los edificios de propiedad privada (aunque la crisis nacional de la vivienda ha dejado muchos edificios desocupados) debido a cuestiones legales. También rechazamos edificios de tipología difícil de adaptar para uso habitacional permanente, como centros deportivos, centros culturales o religiosos, colegios o naves industriales. Se identificaron cuatro edificios potenciales. Una es la antigua prisión provincial, ahora en desuso. Otra era una vieja fábrica de tabaco, actualmente en transformación en sede judicial. El tercero era un antiguo internado, ahora en construcción, para transformarse en residencia universitaria pública. El cuarto corresponde a unas instalaciones militares ubicadas en el casco histórico de la ciudad.

De estos cuatro, la antigua prisión fue rechazada porque está cargada simbólicamente -un edificio cuyo propósito original sería bien conocido entre los habitantes de la ciudad- y no consideramos que esto fuera apropiado para los refugiados. El segundo y el tercer

caso ya estaban siendo adaptados para uso público. Por lo tanto, instalaciones militares son las que mejores opciones presentaban de cara a su refuncionalización.

Visitamos el edificio para verificar su capacidad de adaptación al uso residencial imaginado. Comprobamos que parte de sus instalaciones son dormitorios, y bajo el mismo techo cocinas, comedores y habitaciones de diverso tamaño conforman conjunto residencial en disposición de ser usado en cualquier momento. El resto del edificio lo ocupan instalaciones propiamente militares. El reconocimiento realizado nos permite afirmar que estas instalaciones pueden ser dispuestas de forma inmediata para su uso habitacional, mientras que las restantes construcciones que están actualmente desocupadas —naves, almacenes y edificios administrativos— pueden ser refuncionalizadas con facilidad y poco coste.

La estructura de los cuarteles es una retícula regular, de luces considerables y dos grandes patios. Todo el conjunto tiene una pared ininterrumpida con ventanas a intervalos regulares. Estas cualidades permiten casi cualquier respuesta arquitectónica sin complicaciones técnicas. Junto con las positivas cualidades urbanas positivas de su entorno satisfacían nuestros requerimientos de que la arquitectura contribuya a la formación de una comunidad inclusiva. Los miembros de esa comunidad podrían organizarse y auto gestionarse libremente, e interactuar entre sí y con la comunidad que los acoge. Finalmente, permitía en el tiempo las modificaciones que ella misma demande.

Conclusiones

Se nos dice que siempre ha habido refugiados y que estos siempre han sufrido. Pero el derecho internacional y los principios éticos más básicos exigen la recepción de estas personas por parte de quienes debemos acogerlas. Como universitarios y como parte integral de la ciudadanía, utilizamos nuestras capacidades particulares para identificar organizaciones, donantes e individuos relacionados con nuestra disciplina frente a la situación de los refugiados desarrollando una variedad de artefactos arquitectónicos¹. Como consecuencia del desarrollo de esta investigación nuestro estudiantado ha entendido el paisaje de

actores existente y el de las soluciones ofertadas, identificando su propio lugar como futuros diseñadores (y ciudadanos).

El objetivo de definir el proceso y las tácticas a seguir en el alojamiento de un gran número de refugiados en nuestra ciudad nos llevó a la conclusión de que la mejor opción posible, dada la urgencia de la situación, era utilizar un edificio público existente localizado en un área central para facilitar la integración de los nuevos vecinos en la ciudad y que sea lo suficientemente flexible para permitir la interacción de los propios usuarios con el edificio. Existen respuestas arquitectónicas sencillas y plausibles para la integración de los refugiados en las ciudades europeas de tamaño medio como A Coruña, siempre y cuando se apoyen en consideraciones funcionales, técnicas y urbanísticas apropiadas.

Plácido Lizancos placido.lizancos@udc.gal

Profesor Titular de Análisis Arquitectónico, Escuela de Arquitectura, Universidade da Coruña

Evaristo Zas ezg@udc.es

Profesor, Escuela de Arquitectura, Universidade da Coruña www.udc.es/index.html?language=es

Este artículo se basa en la experiencia de la modificación del plan de estudios de la Escuela de Arquitectura de la Universidade da Coruña en respuesta a la “crisis migratoria” en Europa en 2015.

1. Véase Okwonga M (2016) ‘#AcrossBorders and destinations: How can we best help refugees on arrival?’ Devex <http://bit.ly/Okwonga--AcrossBorders>

¿Puede RMF apoyar su solicitud de financiación?

En ocasiones RMF ha sido incluido en exitosas solicitudes de financiación programáticas y de investigación para el beneficio mutuo de todas las partes. Si usted está solicitando financiación externa, ¿consideraría incluir a RMF en su propuesta (y presupuesto) para mejorar la difusión y el impacto de los resultados? Por favor, póngase en contacto con los editores en rmf@ua.es.

La defensa de la autorrecuperación

Bill Flinn, Holly Schofield y Luisa Miranda Morel

La mayoría de las familias que se recuperan de una catástrofe por culpa de un desastre reconstruyen sus propias casas. Esta práctica de autorrecuperación por parte de las comunidades no desplazadas puede servir también para las poblaciones desplazadas.

Al igual que más de medio millón de familias filipinas Erica, John Rey y sus doce hijos vieron cómo el tifón Yolanda arrasaba su casa. Dos años después ya la habían diseñado y reconstruido. Recibieron algunos materiales, una pequeña cantidad de dinero en efectivo y asistencia técnica de una ONG internacional que trabajaba con un socio local pero, en esencia, fueron ellos mismos quienes se encargaron de llevar el control, tomar las decisiones y trabajar en la construcción día tras día. Se estaban "autorrecuperando".

Los organismos de ayuda internacionales y nacionales tienden a llegar solo hasta el 10 o 20 % de aquellas personas cuyas viviendas han sufrido daños o han quedado destruidas en un desastre importante¹. Esto implica que el 80-90 % se autorrecuperan. Con escaso o ningún apoyo exterior, estas familias en la mayoría de los casos reconstruirán sus casas con las mismas vulnerabilidades y malas prácticas en cuanto a construcción se refiere que han contribuido a que sufran daños, pérdidas económicas, heridas o muertes.

Cada vez más, el sector del alojamiento se ha ido dando cuenta de que el enfoque convencional hacia la recuperación de las viviendas tras el desastre solo es parcialmente válido. Este enfoque se caracteriza por una fase de emergencia que suele durar tres meses, seguida por una recuperación temprana y, luego, por la reconstrucción. La adopción de alojamientos provisionales o de transición ha sido

popular en las últimas emergencias. Se trata de viviendas de una sola habitación para salir del paso durante unos pocos años hasta que la familia reconstruya una casa permanente pero que, con frecuencia, agotan el presupuesto de la ayuda y que suelen convertirse por tanto en hogares a largo plazo que no cumplen con las normas básicas. Por otro lado los programas de autorrecuperación proponen que toda la ayuda se dirija hacia el fin último de construir una vivienda permanente que sea más segura. Aunque el proceso apenas está asimilado actualmente, el sector del alojamiento está empezando a desarrollar enfoques efectivos y apropiados para respaldar esta práctica.

Filipinas destacó muchas de las ventajas y algunos de los obstáculos del programa de autorrecuperación tras el tifón Yolanda. El primero de sus puntos positivos fue el control, la voluntad y las elecciones que ejerce la familia. La prueba visual más asombrosa



Autorecuperación en Vanuatu.

de la sensación de ser propietario estimulada por la autorrecuperación, son los paneles de bambú tejido con un diseño delicioso y la abrumadora variedad de macetas con plantas que adornan la fachada de todas las casas. Un enfoque de autorrecuperación también concilia la elección y el control con el énfasis en métodos de construcción más seguros a través de la formación y del acompañamiento de la comunidad. Al formar a los albañiles autóctonos en técnicas de reconstrucción más seguras, se deja un legado de mejores prácticas de construcción y de reducción del riesgo de desastres a largo plazo. Cada familia construye según sus necesidades (y también, por supuesto, según sus propios medios, lo que es potencialmente negativo). Mientras tanto, el enfoque de tipo “talla única” de muchos programas convencionales pugna por asimilar este abanico de necesidades.

Muchas familias filipinas del entorno rural complementan sus ingresos con las pequeñas tiendas de ultramarinos que se insertan fácilmente en esas casas autoconstruidas y autodiseñadas, por lo que el control sobre el diseño supone una importante contribución a la recuperación de los empleos. La autorrecuperación tiene el potencial de ser rápida y efectiva: en poco tiempo se puede llegar a un número muy grande de familias para darles dinero en efectivo, algunos materiales, asistencia técnica y formación. Como la cantidad de dinero en efectivo que se les da es mucho menor que el coste real de la casa, el presupuesto puede llegar a muchos más hogares que un programa convencional de vivienda completa. La inversión en viviendas autoconstruidas en Pakistán tras las inundaciones de 2010 resultó ser comparable, por casa, al coste de una tienda de campaña².

La experiencia en Filipinas también muestra algunos de los retos a los que se enfrenta el programa de autorrecuperación. La inconsistencia de la calidad técnica es el más evidente. La idea de “reconstruir de forma más segura” se promovió en este caso mediante cuatro sencillos mensajes de construcción pero su nivel de cumplimiento variaba. Las familias beneficiarias estuvieron sujetas a un proceso de selección que inevitablemente excluyó a una importante parte de la población, por lo que el legado de unas mejores prácticas de construcción no consiguió calar en toda la comunidad: muchas familias reconstruyeron sus casas sin mejorar la seguridad. Aunque el alojamiento y los trabajos estaban integrados,

el agua y el saneamiento no lo estaban. Se perdió la oportunidad de recolectar agua de lluvia con los nuevos tejados metálicos y de impulsar la campaña del Gobierno de “cero defecación al aire libre”.

Lo que funciona bien en Filipinas puede no hacerlo en otros lugares. También es cierto que la extendida práctica de la comunidad de ayudarse los unos a los otros en Filipinas y que el acceso bastante fácil a los mercados crean unas buenas condiciones para un enfoque basado en la autorrecuperación. Sin embargo, los últimos desastres provocados por tormentas, terremotos e inundaciones en diversos contextos han demostrado que el enfoque basado en la autorrecuperación suele ser apropiado. Las comunidades nunca son pasivas y la iniciación de la reconstrucción y la recuperación en un proceso inevitable.

En 2015 el ciclón Pam devastó las islas del sur de la nación de Vanuatu, en el Pacífico. Algunos pueblos perdieron casi todas las casas. En cuestión de días las familias estaban recuperando material, secando tejados de palma y empezando a reconstruir sus hogares. No hay mercados y solo unas pocas carreteras en la isla de Tanna —la más afectada— y estaba claro desde el principio que el dinero en efectivo no sería lo más apropiado. Las casas allí están hechas casi por completo de materiales naturales recogidos de los bosques cercanos. A pesar de los considerables retos logísticos, en pocas semanas se inició un programa de formación junto con la distribución de un kit de fijación (clavos y cinta ciclónica) para dar apoyo al proceso de autorrecuperación.

Por contra, la autorrecuperación tras el terremoto de Gorkha, en Nepal en 2015 fue un peor ejemplo. Numerosos factores influyeron en el propio proceso de autorrecuperación y en el respaldo organizativo recibido: la construcción en piedra de las viviendas, la logística del terreno montañoso, el retraso en la entrega de las subvenciones del Gobierno, y la necesidad de cumplir con los códigos y normas de construcción.

Autorrecuperación para las poblaciones desplazadas

Los estudios sobre la autorrecuperación tras un desastre son bastante recientes y se centran sobre todo en las comunidades rurales que han sido afectadas por fenómenos “naturales” como tormentas, terremotos e inundaciones. En su conjunto, esas familias no fueron desplazadas aunque estos desastres también suelen ser una

causa de las migraciones forzadas. Existen diferencias claras entre la familia que ha perdido su casa en una tormenta y la familia refugiada o desplazada interna que tiene que huir de su hogar. La primera puede volver a construir en sus propias tierras; la segunda tendrá que asentarse en un campamento o a las afueras de una ciudad en una situación precaria. Sin embargo, ¿existen potenciales beneficios en buscar soluciones de alojamiento para las poblaciones desplazadas y migrantes desde el punto de vista de la autorrecuperación?

Solo el 30 % de los refugiados y desplazados internos del mundo están alojados por organizaciones internacionales. El 70 % restante se encuentra en alojamientos de alquiler, acogidos por familiares y amigos, durmiendo en la calle o en algún alojamiento casero fabricado por ellos mismos. De un modo u otro se están “autorrecuperando”, si lo entendemos como un proceso de recuperación, o de afrontamiento, empleando los recursos propios de la familia sin una intervención externa significativa y con un grado de control considerable sobre su propio camino hacia la recuperación. Hay muchos ejemplos de refugiados, desplazados internos y personas desplazadas por desastres —sobre todo en entornos urbanos— que, de acuerdo con esta definición, se han autorrecuperado.

Los refugiados de la antigua colonia española del Sáhara Occidental viven en campamentos de Argelia desde 1976. El duro clima desértico y su herencia nómada requieren unas soluciones muy específicas a sus necesidades de alojamiento. Con unas temperaturas que alcanzan los 50° C durante el día pero son frías por la noche, los saharauis tienen dos viviendas: una gran tienda de campaña verde y una casa de ladrillo de adobe con ventanas cerca del suelo para que se ventile y refresque. La solidez y la masa térmica de los ladrillos de adobe y la tienda bien ventilada ofrecen una adecuada combinación de ambientes. Las ONG internacionales y los colectivos solidarios les entregan lonas para las tiendas de campaña pero son los refugiados quienes controlan por completo el diseño, la fabricación y la colocación. En términos de control, elección y voluntad —al menos con respeto a sus viviendas— se están autorrecuperando.

En el campo de refugiados de Kakuma, abierto en el noroeste de Kenia en 1992, muchos residentes sienten un profundo orgullo por sus casas. Las han decorado según sus

gustos y valores particulares, y han plantado árboles y flores fuera. Incluso compiten con los vecinos por la personalización de los espacios vitales³. Estas acciones demuestran de qué manera la autorrecuperación, como la entendemos aquí, también se da en situaciones de desplazamiento prolongado.

Es evidente que la autorrecuperación en el contexto de un desastre natural es un proceso espontáneo. También es evidente que muchas poblaciones desplazadas también eligen y controlan sus opciones de alojamiento. Con frecuencia, los refugiados y desplazados internos no tienen más remedio que salir adelante ellos solos. Tanto el potencial de los programas de autorrecuperación como los beneficios de un enfoque que tiene más que ver con el empoderamiento que con la construcción real podrían ser relevantes —aunque innegablemente diferentes en cuando al matiz, detalle y contexto de las situaciones que siguen a un desastre— para las circunstancias de los refugiados, desplazados internos y para los desplazados por un desastre.

Bill Flinn flinn@careinternational.org

Asesor superior de alojamiento, CARE Internacional UK, y director del programa de investigación “Promoting Safer Building: supporting self-recovery” (La promoción de una construcción más segura: el apoyo a la autorrecuperación) <http://promotingsaferbuilding.org/>

Holly Schofield hschofield@careinternational.org

Investigadora, CARE Internacional UK

Luisa Miranda Morel

MirandaMorel@careinternational.org

Asistente de investigación, CARE Internacional UK www.careinternational.org.uk

El estudio es una colaboración entre CARE Internacional UK, el Instituto de Desarrollo de Ultramar, la University College London, y el Servicio Geológico Británico, y está financiado por el Global Challenges Research Fund.

1. Parrack C, Flinn B, Passey M (2014) “Getting the Message Across for Safer Self-Recovery in Post-Disaster Shelter” [Captar el mensaje para una autorrecuperación más segura en el alojamiento tras un desastre], *Open House International* 39 (3) <http://bit.ly/parrack-flinn-passey-2014>
2. Hendriks E, Basso M, Sposini D, van Ewijk L, Jurkowska H (2016) “Self-built housing as an alternative for post-disaster recovery” [Las viviendas autoconstruidas como alternativa para la recuperación tras el desastre]. *ETH Zurich* <http://bit.ly/Hendriks-et-al-2016>
3. Feyyissa Demo A (2009) “Montados en una tortuga” *Revista Migraciones Forzadas* número 33 p.12 www.fmreview.org/es/situaciones-prolongadas

Viviendas de bajo costo y disponibles a nivel local en Pakistán

Ammarah Mubarak y Saad Hafeez

Las inundaciones en 2010 afectaron a 18 millones de personas en Pakistán. Con la disminución de los fondos por parte de los donantes e inundaciones recurrentes en 2011 y 2012, la comunidad humanitaria requería soluciones de bajo costo que pudieran ampliarse para satisfacer tanto las necesidades inmediatas como las necesidades transitorias de grandes poblaciones en diferentes zonas geográficas.

El enfoque del programa One Room Shelter que la OIM Pakistán (la agencia de la ONU para las Migraciones) implementó para cumplir con las necesidades de recuperación de las poblaciones afectadas en 2010 marcó un alejamiento del tipo de respuesta de emergencia habitual. Favoreció los métodos vernáculos de construcción y el trabajo con profesionales y comunidades por igual para lograr la propiedad a gran escala de viviendas de bajo costo y ayudó a más de 77 000 familias afectadas por desastres naturales a construir alojamientos resistentes a los desastres. La construcción utilizó técnicas y materiales locales y tradicionales, lo que minimizó los impactos ambientales adversos y relacionados con la construcción de alojamientos que utilizan materiales industriales y ladrillos refractarios. Al abogar por una solución producida de manera local, el programa se encargó de otros dos retos principales: convencer a los actores humanitarios para que adoptaran nuevas directrices y lograr un cambio conductual a largo plazo en las comunidades.

La construcción para la resiliencia ante el riesgo de desastres

La preferencia predominante de los actores humanitarios por el uso de materiales industriales para la construcción de alojamientos deriva de supuestos acerca de la superioridad que tienen los materiales de edificación modernos en comparación con los materiales locales y las tradiciones de construcción, e ignora los impactos ambientales y sociales adversos del primero. El modelo One Room Shelter también da margen para personalizar la vivienda resultante y, en efecto, permite incorporar la reducción del riesgo de desastres (RRD).

One Room Shelter es una solución de alojamiento de bajo costo y de tipo aborigen con un impacto ambiental mínimo. A través de una capacitación detallada a nivel aldea, el programa

alentó a las comunidades a adoptar técnicas de RRD, como levantar el basamento, reforzar la cimentación del muro con un tacón en la zapata “ y utilizar una combinación de barro y cal de bajo costo para revocar las paredes. Este método de construcción les permitió a las mujeres participar en la reconstrucción de los alojamientos, lo que se diferencia del enfoque impulsado por contratistas, en el que las ONG o los constructores se encargaban directamente del manejo de los materiales industrializados. La participación del pueblo en su propia recuperación (autorrecuperación) aumentó su sensación de propiedad y su orgullo por los nuevos alojamientos, que se hicieron evidentes en las decoraciones y diseños de las superficies de las paredes. El programa One Room Shelter demostró que las soluciones de alojamiento apropiadas a nivel local y más seguras que invierten en técnicas y capacidades aborígenes se pueden implementar con poco dinero.

Un reto clave para el programa fue convencer a las contrapartes del gobierno nacional y provincial y las ONG del grupo de trabajo de los alojamientos en relación con el enfoque propuesto, así como lograr un acuerdo entre ellas. En ese momento, se consideró que los alojamientos no eran *pukka*, es decir, de buena calidad, sino contruidos de manera tradicional y por tanto poco sólidos. Lo que siguió fue una serie de dudas políticas importantes entre los organismos de gestión de desastres nacionales y provinciales, y la gran necesidad y el financiamiento limitado hicieron que el enfoque de “One Room Shelter” se volviera más apetecible. Durante la prueba piloto, se ofreció a los destinatarios de la ayuda una variedad de opciones en cuanto a los materiales que podían utilizar. Sin embargo, fue imposible proporcionar una elección de los materiales que se entregarían, asesoramiento técnico detallado y capacidad de construcción en una escala suficiente. OIM propuso firmemente que las

familias eligieran un diseño vernáculo que se adaptara al terreno y al entorno local mejor que los materiales modernos, y a un costo más bajo. Una serie de ejercicios detallados de recopilación de datos y consultas con los actores técnicos dieron como resultado directrices que promovían el modelo que constaba de una estructura de una habitación de barro y cal adaptada al contexto local.

Se llevaron a cabo alrededor 11 750 sesiones de capacitación para la comunidad a más de 500 000 personas y miembros de la comunidad, incluidas más de 130 000 mujeres. Según lo que se conoció con la prueba piloto, la capacitación fue explícitamente práctica y, por lo general, se complementó con la construcción de alojamientos a modo de demostración. En esta escala, la estandarización de la calidad de los módulos de capacitación por medio de la participación de socios resultó ser un desafío, pero los controles, tales como las personas focales de la comunidad y los mecanismos directos de supervisión y de quejas, aseguraron la mayor calidad posible.

La propiedad de la comunidad a través del dinero en efectivo

A diferencia de la modalidad estándar para proporcionar materiales para construir alojamientos, el programa ofreció ayuda económica en efectivo que permitió a las familias tomar decisiones relacionadas con el diseño, el uso de materiales y la naturaleza del proceso de construcción mientras recibían capacitación técnica. La ayuda con dinero en efectivo estaba supeditada al cumplimiento de hitos intermedios en el proceso de construcción, y se pagaron tramos después de un control de garantía de calidad.

Una evaluación del programa de 2011-2012 reveló que los encuestados en su mayoría utilizaron las subvenciones en efectivo exclusivamente para la construcción de viviendas. Sin embargo, a pesar de que la evaluación también informó de que las subvenciones fueron suficientes, la evidencia anecdótica señaló que los destinatarios tuvieron gastos adicionales en el transporte de materiales y en la adquisición de otros materiales, principalmente puertas y ventanas. Aun así, este enfoque basado en el dinero en efectivo permitió a las personas tomar decisiones, apoyó las propias capacidades de autoayuda de las comunidades y contribuyó a la revitalización de los mercados locales y las cadenas de suministro.

La OIM utilizó buenas prácticas de proyectos de microfinanzas y cambió el comité de One Room Shelter a nivel aldea por un coordinador para cada grupo de familias beneficiarias. Esta persona fue designada por la gente que construía los alojamientos como alguien en quien confiaban para representarlos ante el socio local y la OIM. Se descubrió que esto fue más efectivo, ya que se aprovechó la presión de los pares para asegurar la terminación de todos los edificios en el plazo convenido en una comunidad en particular.

Por lo general, esta persona era un líder local: un líder religioso, un maestro o un empresario local. Debían ser personas alfabetizadas y poder abrir una cuenta bancaria. Recibían los pagos de efectivo en nombre del grupo y los distribuían. Dado que estos líderes nominados se encargaron de los pagos en efectivo y del seguimiento del avance, el programa aumentó de manera considerable la cobertura para incluir a mujeres, ancianos, personas discapacitadas y a otros que no tenían las posibilidades o que, debido a limitaciones culturales, no estaban dispuestos a formar parte del programa¹.

La adquisición local fue un reto para los participantes del proyecto en el 50 % de los casos, principalmente debido al costo excesivo de los materiales durante la emergencia, problemas de transporte y materiales de mala calidad. Sin embargo, en la mayoría de los casos, la participación de los coordinadores de la comunidad y del personal de las ONG en la mediación local y el pago masivo en nombre de las comunidades mitigó estos desafíos.

La capacidad para construir los alojamientos también se vio influenciada por la temporada agrícola, ya que las familias en situaciones económicas difíciles no podían permitirse perder su fuente principal de ingresos. En la mayoría de los casos, esto significó que las mujeres se encargaron de la mayor parte de la construcción, mientras que los hombres trabajaban en los campos. A pesar de esto, no se expresó ningún tipo de resentimiento de la comunidad acerca del modelo de autorrecuperación. De hecho, los beneficiarios demostraron altos niveles de propiedad e incluso gastaron recursos para personalizar las viviendas.

Conclusión

Para fortalecer la base de evidencia para respuestas futuras, el grupo de trabajo de alojamientos en Pakistán realiza investigaciones

para entender la resiliencia, la sostenibilidad y la aceptabilidad relativas de diferentes tipos de vivienda. Esto les permitirá contar con directrices científicamente probadas sobre soluciones de vivienda de bajo costo que son resistentes a las inundaciones, compatibles con la arquitectura vernácula y técnicas de construcción aborígenes, minimizan los impactos ambientales y ofrecen la mejor relación calidad-precio, aunque la cuestión de la durabilidad aún no se ha atendido de forma integral.

La estrategia de One Room Shelter introdujo un modelo de construcción de bajo costo para comunidades en la zona rural de Sindh que desconocían las medidas de protección contra inundaciones, y utilizar dinero en efectivo les permitió “aprender con la práctica”. Cuando se evaluó, se dijo que el programa “cumplió sus objetivos en general y que los beneficiarios [lo] apreciaron de manera universal [...] especialmente las mujeres, que son las constructoras tradicionales en el sur de Sindh”². Curiosamente, además de los logros del programa, hubo algunos casos anecdóticos de mujeres que más adelante complementaron sus ingresos con las habilidades de albañilería que adquirieron durante la construcción. Además, los beneficiarios

hablaron sobre varias características de RRD que aprendieron y aplicaron durante el proceso de construcción. Sin embargo, existe evidencia limitada, por ejemplo, de copias de las técnicas de One Room Shelter por parte de personas que no recibieron asistencia. No obstante, este proceso aparentemente exitoso de reconstrucción “impulsado por el ocupante”, la maximización de la cobertura para las familias más vulnerables y las estrategias similares de implementación siguen definiendo la programación de recuperación de alojamientos en 2017.

Ammarah Mubarak *amubarak@iom.int*

Gerente de operaciones humanitarias, Misión de OIM en Pakistán

Saad Hafeez *shafeez@iom.int*

Funcionario del programa, Misión de OIM en Pakistán OIM, la agencia de la ONU para las Migraciones www.iom.int/es

1. Pereria M M (2016) “Pakistan: involving women in reconstruction” [Pakistán: la participación de las mujeres en la reconstrucción], Slide Share <http://bit.ly/IOM-PakistanWomen-in-ORS>
2. Centro de Alojamientos para la Misión de la OIM en Pakistán (2014) “Evaluation of One Room Shelter Programme for the 2011 flood response in South Sindh, Pakistan” [Evaluación del Programa One Room Shelter para la respuesta a la inundación de 2011 en el sur de Sindh, Pakistán], IOM Country Documents <http://bit.ly/IOM-ORS-Evaluation2011>

¿Alojamientos prefabricados o de fabricación libre?

Irit Katz

Las formas arquitectónicas de los alojamientos de emergencia y el modo en que se crean desempeñan un papel importante en la capacidad de sus habitantes para sobrellevar el desplazamiento y tal vez sentirse, al menos temporalmente, en su hogar.

La necesidad humana de morar en un lugar implica una forma de sentirse “en casa” al habitarlo, incluso durante un período breve; es un lugar que nos pertenece y al que se pertenece. Este sentimiento se ve fracturado por el desplazamiento. En primer lugar, se fractura por la necesidad urgente de abandonar el hogar y el país de origen, junto con el temor de que lo que se deja cambiará para siempre. Luego, se daña nuevamente con la incertidumbre de los alojamientos temporales en el camino. En esta situación problemática, el significado de alojamiento suele quedar reducido a su función básica de protección física, mientras que sus funciones más complejas en materia de seguridad y pertenencia quedan suspendidas. Los alojamientos de emergencia no pueden

compensar esta ruptura y las incertidumbres múltiples en la vida de los migrantes forzados; sin embargo, sus diferencias arquitectónicas y los diferentes espacios que crean influyen de forma significativa en sus habitantes.

Las múltiples clases de alojamientos de emergencia se pueden dividir en dos tipos principales, que involucran a diferentes actores y crean distintas formas espaciales. El primer tipo se podría definir como el alojamiento prefabricado, creado a partir de componentes fabricados de manera industrial que pueden ser transportados fácilmente y montados con rapidez en el lugar. El segundo tipo es un alojamiento que suelen construir las mismas personas desplazadas con materiales disponibles y ciertas técnicas

de construcción; es un alojamiento que podemos llamar “de fabricación libre”, es decir, fabricado libremente sin seguir un diseño ni requisitos específicos, sino que depende de las habilidades de improvisación y los recursos disponibles de los migrantes forzados.

Los debates arquitectónicos por lo general les prestan atención a las relaciones entre forma y función. Sin embargo, la importancia en la identificación de estos dos tipos de alojamiento no solo radica en la comprensión de sus características arquitectónicas más obvias, sino también en la identificación de la relación entre su modo de vivir y su modo de producción, algo que tiene efectos importantes en la vida de las personas.

Alojamientos prefabricados

La historia de los alojamientos prefabricados se remonta a los comienzos de la modernidad, cuando se utilizaron tiendas y cabañas fabricadas de manera industrial para la expansión colonial y el rápido despliegue militar. Más recientemente, se transportaron cabañas de madera, lona o acero en todo el mundo para alojar a soldados o reubicar a poblaciones civiles, un método que luego fue adoptado por los organismos humanitarios cuando crearon los primeros campamentos de desplazados. Este método continúa hoy en día con otros alojamientos prefabricados, tales como contenedores marítimos readaptados o la unidad de vivienda para refugiados en paquete plano¹. Si bien el diseño de estos alojamientos humanitarios es muy variado,

suele responder a una necesidad arquitectónica básica. Necesitan albergar los cuerpos de una determinada cantidad de personas en condiciones meteorológicas variadas durante un período dado; deben ser relativamente baratos y poder ser transportados con facilidad a diferentes partes del mundo. Por estas razones, los alojamientos suelen estar diseñados como kits prefabricados que pueden ser construidos rápidamente por personas sin conocimientos previos.

Si bien estos alojamientos prefabricados por lo general son tecnología de construcción “de vanguardia”, están diseñados para responder a necesidades generales en cualquier lugar y para cualquier persona. Los materiales que se utilizan a menudo son adecuados para algunos climas mejor que para otros; sus métodos de construcción suelen resistir las modificaciones y la apropiación por parte de los usuarios y no se pueden adaptar fácilmente a necesidades y hábitos humanos particulares; además, su despliegue en grandes cantidades, generalmente en una cuadrícula fácil de crear, controlar y gestionar, produce espacios repetitivos y de baja calidad que cumplen una finalidad en particular, pero que alienan a sus habitantes. También es errónea la idea de que estos alojamientos prefabricados se pueden desmontar y guardar en sus paquetes originales, y volver a utilizar como la mejor solución sostenible para el desplazamiento; cuando las personas viven en ellos, se dañan rápidamente y luego es imposible reutilizarlos. Todas estas dificultades no son coincidencias,



El campamento de contenedores y parte de La Jungla de Calais, abril de 2016.

sino que son síntomas de la forma en que están diseñados estos alojamientos.

Además, si bien estos alojamientos son útiles para proteger a las personas desplazadas del sol y la lluvia y proporcionan una mínima privacidad, a menudo generan espacios impersonales fácilmente creados, gestionados y luego “borrados”, pero que no se pueden adaptar para proporcionar un sentido de pertenencia. Esta naturaleza impersonal no necesariamente es el resultado de un mal diseño o de ignorancia arquitectónica, sino que suele ir acompañada de los objetivos de las personas que compran e instalan los alojamientos, pero que no vivirán en ellos.

De fabricación libre

Los alojamientos de emergencia fabricados libremente, a menudo creados por sus propios habitantes y otras personas que los ayudan, no solo forman entornos muy diferentes, sino que su modo de construcción tiene una influencia diferente en los migrantes forzados que habitan en ellos. Estos alojamientos son creados con cualquier material o recurso disponible que se pueda encontrar cerca del lugar; además, se utilizan métodos de construcción creativos para montarlos. Los alojamientos de fabricación libre generalmente lucen muy diferente entre ellos debido a que los construyen diferentes personas según sus necesidades, costumbres y hábitos cotidianos.

En “La Jungla de Calais”, las comunidades de Darfur crearon recintos similares a sus viviendas tradicionales en su país natal, mientras que los alojamientos que construyeron los afganos en la calle principal de “La Jungla” se convirtieron en tiendas de comestibles, restaurantes y barberías de día, lo que les permitió ganarse la vida. “La Jungla” tenía un “sentido del lugar” muy fuerte en el que los alojamientos se construyeron de diferentes formas y tamaños. Crearon un ambiente arquitectónico específico del lugar y de la comunidad en el que muchos de los migrantes forzados desarrollaron un sentido del lugar, una identidad y una pertenencia menos impersonales.

La capacidad de los migrantes forzados para generar sus propios espacios desafía, y a veces modifica, las reglas que los controlan a ellos y a sus recursos; los empodera y les permite comenzar a restablecerse como sujetos autónomos en sus nuevas circunstancias. Los lugares nuevos que crean no solo los protegen del clima, sino que también los apoyan

para recuperar un sentido de autonomía en sus nuevos lugares de alojamiento, lo que les permite, en algunos casos, desarrollar relaciones de solidaridad con las comunidades de acogida que los ayudan a construir estos espacios e influir en sus nuevos entornos mientras negocian un cambio.

La evolución de la arquitectura de los alojamientos de emergencia

También es posible que, con el tiempo, las unidades prefabricadas se conviertan en alojamientos de fabricación libre a través de procesos de informalización y de arquitectura participativa cuando sus habitantes los modifiquen y se apropien de ellos. Esta posibilidad depende de dos factores principales: en primer lugar, los propios alojamientos prefabricados, su forma y los materiales utilizados y, en segundo lugar, la forma de gobierno en el campamento, si fomenta la apropiación de los alojamientos. La manera en la que los alojamientos son informalizados por lo general combina las ventajas de los alojamientos prefabricados y las de los alojamientos de fabricación libre; esta realidad podría ayudar a los arquitectos y a los diseñadores a replantearse la idea de los alojamientos no solo como soluciones rígidas, sino también para que sean más flexibles y adaptables. Los alojamientos fabricados para permitir un montaje rápido también se podrían diseñar como estructuras que sus residentes pudieran modificar, trasladar y volver a apropiar fácilmente según sus necesidades y preferencias específicas. Estos alojamientos de emergencia también podrían ser unidades que pueden formar parte de entornos urbanos, que están en constante evolución, o convertirse en el núcleo de asentamientos permanentes en casos de desplazamiento prolongado. De esta forma, pueden funcionar como los núcleos de viviendas más elaboradas que se desarrollan con el tiempo, y formar, incluso de manera temporal, espacios de identidad y pertenencia que se asemejan a un hogar.

Irit Katz ik300@cam.ac.uk

Arquitecta e investigadora, Centro para la Investigación de Conflictos Urbanos, Departamento de Arquitectura, Universidad de Cambridge www.urbanconflicts.arct.cam.ac.uk y Directora de Estudios de Arquitectura y Bye-Fellow en Girton College

1. Véase el artículo de Marta Terne, Johan Karlsson y Christian Gustafsson en este número.

Alojamiento para los refugiados que llegan a Grecia, 2015-2017

John F Wain

Las llegadas masivas a Grecia desde 2015 han superado con creces la provisión de alojamiento aceptable. Los intentos para ofrecer soluciones continúan.

Desde principios de 2015, más de un millón de refugiados y migrantes emprendieron el peligroso viaje a Europa. Al comienzo de esta emergencia, la enorme cantidad de llegadas a las islas del Egeo de Lesbos, Chios, Samos, Leros y Kos superó la capacidad de alojamiento del municipio local y sus provisiones para brindar soluciones de alojamiento apropiadas. El Gobierno griego solicitó asistencia para establecer “puntos clave” a través de los cuales debían pasar los recién llegados para registrarse. En un mundo ideal, con sistemas de registro que funcionan de manera adecuada, una capacidad de espacio de alojamiento maximizada y ferris regulares que transportan a las personas de las islas, los servicios deberían haber podido hacer frente a esta situación. Sin embargo, las cifras eran inmanejables.

El punto clave de Moria en Lesbos es un emplazamiento complicado, originalmente diseñado en 2013 como un centro de detención. Si bien tenía una capacidad de alojamiento en dormitorios para alrededor de 700 personas, la necesidad en este momento se acercaba más a una 2300 personas, y ninguna solución de alojamiento temporal cerraría la brecha. Por desgracia, ante la ausencia de un nuevo emplazamiento, las condiciones del alojamiento se encontraban y aún se encuentran por debajo de los estándares.

Además de una cantidad limitada de tiendas familiares estándar, que son la columna vertebral de la respuesta de alojamiento de emergencia mundial, se instalaron más de 300 unidades de vivienda para refugiados (RHU, por sus siglas en inglés) en Lesbos y resultaron muy efectivas como alojamiento temporal o como espacio de apoyo de servicios en los distintos puntos de llegada, el centro de registro de Moria y un emplazamiento abarrotado en Kara Tepe. La RHU es un kit preempaquetado, compuesto de varios elementos básicos que incluyen un marco de acero ligero, paneles para el techo y las paredes, una puerta y ventanas, revestimiento para el suelo, un sistema de energía solar (lámpara y cargador de teléfono) y un innovador

sistema de anclaje. La utilización suele acompañarse con una capacitación en el lugar.

Las RHU son esencialmente alojamientos de emergencia que utilizan, en la mayoría de los casos, las personas en tránsito, por lo que la propiedad y una sensación de hogar, aunque sea temporal, por desgracia, estuvieron ausentes. Esto hizo que los alojamientos se utilizaran mucho y que se los maltratara. La frustración comprensible que sintieron las personas en movimiento debido a retrasos burocráticos frecuentes y procedimientos poco claros contribuyeron al desgaste de los alojamientos. Fue necesario desarrollar listas de comprobación detalladas para su cuidado y mantenimiento, mejorar las modificaciones en el diseño y crear un paquete integral de repuestos para mantener las unidades RHU en funcionamiento y en buenas condiciones.

Fue evidente que se necesitaban “áreas de espera” de gran capacidad para las personas que tuvieran que esperar durante períodos prolongados a que se atendieran sus formalidades de llegada. En prácticamente todos los emplazamientos grandes de Grecia, se utilizaron tiendas de gran tamaño diseñadas en principio como almacenes móviles para proporcionar áreas cubiertas de espera, registro temporal o tránsito. Sin embargo,



ACNUR/Achilleas Zavalis

junio 2017

www.fmreview.org/es/alojamiento

estas tiendas no son aptas como vivienda ni como alojamiento para pasar la noche. Se desarrollaron muchas soluciones innovadoras para adaptar estos espacios y que al menos se pudieran utilizar como alojamiento de un día.

Tipos y estándares

Existieron desafíos en la aplicación de los estándares adecuados de alojamiento nacionales e internacionales. Los estándares humanitarios mínimos de alojamiento, asentamiento y artículos no alimentarios no siempre estaban al alcance de los refugiados en los lugares disponibles ni tampoco había directrices nacionales griegas adecuadas con las que guiarse en la fase de emergencia. Además, el marco jurídico de la Unión Europea por lo general carece de directrices técnicas claras. A medida que la situación se estabilizaba, hubo intentos, a través del grupo de trabajo de alojamiento en Atenas, de lograr un acuerdo con respecto a los estándares mínimos; en las fases iniciales, sin embargo,

fue necesario que las dependencias técnicas pertinentes proporcionaran instrucciones generales para lograr un nivel uniforme de respuesta y desarrollar indicadores con los que se pudiera medir el desempeño.

Se desarrolló una tipología para ayudar al personal técnico y de programación en el campo para planificar e implementar soluciones. Las diferentes categorías se definieron de la siguiente manera:

- Áreas de espera, previstas para una estancia de hasta 24 horas y sin instalaciones formales para pasar la noche
- Alojamiento de tránsito, previsto para una estancia de hasta cinco días, con instalaciones para pasar la noche
- Alojamiento de mediano y largo plazo, previsto para períodos superiores a cinco días (que pueden incluir centros colectivos, estructuras prefabricadas, alojamiento construido para un fin específico, RHU y tiendas de emergencia aptas para el invierno).



Unidad de Vivienda para Refugiados, Kare Tepe, Lesbos, Grecia.

La adaptación de los alojamientos para el invierno presentó otro desafío que requería orientación. Estaba claro que ninguno de los tipos de alojamiento utilizados brindaría suficiente protección contra el clima frío del invierno europeo sin modificaciones y la inclusión de una fuente de calor. El uso de edificios existentes fue la solución preferida, ya que las estructuras sólidas proporcionan un mayor nivel de aislamiento que las opciones de alojamiento temporal y pueden calentarse de forma más eficiente. Las estructuras existentes también están diseñadas para el clima local predominante, lo que incluye resistencia al viento y al peso de la nieve. Por desgracia, durante el invierno de 2015-2016 en Grecia, había una cantidad limitada de estructuras existentes disponibles en los lugares donde los refugiados estaban presentes y los refugiados querían seguir trasladándose hacia el norte, a menudo a zonas con condiciones climáticas más extremas.

Fueron necesarias soluciones de adaptación para el invierno tanto en las tiendas como en las unidades RHU. Se desarrolló un kit de adaptación para el invierno para las tiendas familiares que incluía una colchoneta aislante, un revestimiento y partición aislantes, un panel de piso resistente al calor (para colocar una estufa) y una funda resistente al calor (para que la chimenea de la estufa atravesara la pared de la tienda). Las unidades RHU requirieron una solución a medida que consistió en un piso aislante elevado, una cubierta para el techo para evitar goteras y una fuente de calor interna. Dado que la mayoría de los emplazamientos no contaban con redes de conexiones eléctricas adecuadas, la identificación de una fuente de calor apropiada y aceptable fue el desafío más grande. La seguridad de los ocupantes, así como las soluciones seguras, hizo que los calentadores de gas fueran la solución elegida; sin embargo, alcanzar la aceptación general de esta solución tomó mucho tiempo, lo que generó períodos de peligro para los residentes del alojamiento e hizo que a menudo los refugiados recurrieran a prácticas poco seguras y que afectan al medio ambiente para mantener el calor.

La transición a soluciones a largo plazo

Aunque el entorno operativo en Grecia ha cambiado significativamente desde finales de 2015, miles de personas aún se alojan en sitios que recién ahora están comenzando a ofrecer suficiente protección contra los

elementos climáticos y a estar equipados con acceso adecuado a instalaciones de saneamiento, agua y cocina. La estrategia para la adaptación de los alojamientos para el invierno de 2016-2017 se centró en reemplazar los alojamientos de emergencia por soluciones prefabricadas duraderas junto con mejoras en la infraestructura (agua, saneamiento y electricidad) y ha tenido resultados positivos.

Algunas ciudades grandes de Grecia se han visto gravemente afectadas por la crisis económica, con un desarrollo de la infraestructura reducido. La agencia de vivienda pública del país se vio obligada a cerrar sus puertas en 2012 y el mercado de vivienda y construcción ha estado casi paralizado. Es hora de que las iniciativas de alojamiento avancen para beneficiar las economías urbanas y suburbanas, y que se centren en cuestiones de sostenibilidad mediante el uso, por ejemplo, de las viviendas existentes y de los edificios sin uso, y el apoyo al sector de la construcción a través de proyectos de rehabilitación y reconversión.

En febrero de 2017, había unos 62 500 refugiados en Grecia distribuidos en el continente y las islas, y niveles bajos pero constantes de nuevas llegadas. Aún queda mucho trabajo por hacer y decisiones por tomar que afectarán la finalización de una estrategia de alojamiento y de asentamiento revisada, que está evolucionando de soluciones de transición a soluciones a largo plazo. Es cierto que algunos de estos lugares seguirán estando en pie para atender las necesidades existentes y de contingencia, y que muchos emplazamientos requerirán un cierre definitivo.

Además de las personas ubicadas en los "centros de alojamiento" en el continente y las islas, existen numerosas organizaciones que ofrecen espacios en departamentos, hoteles, familias de acogida y edificios restaurados. Es probable que la Comisión Europea amplíe este esquema de alojamiento para garantizar que todos los refugiados en Grecia tengan acceso a estándares de alojamiento apropiados para el contexto europeo mientras esperan una decisión sobre su destino. Cualquier esquema ampliado presenta oportunidades importantes para la incorporación de soluciones que beneficien a los refugiados y a las comunidades de acogida en las que residen.

John F Wain wain@unhcr.org

Funcionario superior de alojamiento de emergencia, ACNUR www.acnur.es

junio 2017

www.fmreview.org/es/alojamiento

De la mesa de dibujo a La Jungla

Pedro Sáez y Carmen García

Nuestro departamento de investigación y desarrollo ha estado trabajando en una solución de alojamiento con los requisitos de mejorar la logística, el montaje, la flexibilidad, el aprovechamiento de los recursos naturales y, sobre todo, la mejora de las condiciones de habitabilidad. Finalmente volvimos a sistemas de arquitectura más tradicional, combinándolos con materiales tecnológicos avanzados.

Nuestra compañía aprendió dos cosas en particular de nuestras dos primeras experiencias al tratar con el alojamiento en el desplazamiento. En primer lugar, nos dimos cuenta de cuánto hemos complicado el acceso a un alojamiento digno a lo largo de la historia, haciéndolo inaccesible para gran parte de la población. En segundo lugar, descubrimos cómo se había ido perdiendo el conocimiento acumulado sobre la construcción sostenible —es decir, haciendo uso de materiales locales y respetuosos con el medio ambiente— a cambio de un modelo no sostenible. Esta experiencia nos impulsó a aceptar el reto de recuperar muchos de estos aspectos olvidados y así Suricatta Systems surgió como un proyecto multidisciplinar para ofrecer una solución de alojamiento que mejore las condiciones de vida de las personas afectadas por desplazamientos forzados.

La primera experiencia fue en 2011 cuando un terremoto sacudió Lorca, una ciudad española del sur de España. Urbana IDR (empresa especializada en la rehabilitación, reparación y conservación de construcciones) envió un equipo para inspeccionar, apuntalar y/o desalojar las viviendas afectadas y los edificios del catálogo de patrimonio de la ciudad. Ese trabajo condujo a contactos con la ONG Bomberos en Acción, que meses después nos invitó a participar en un proyecto de construcción de refugios en Haití. Esa fue nuestra segunda experiencia, durante la cual tuvimos la oportunidad de comprobar in situ las condiciones en las que se encuentran los afectados, así como conocer las difíciles condiciones de trabajo a las que tienen que enfrentarse los equipos de ayuda.

Las estructuras temporales que se utilizan actualmente no satisfacen las múltiples



Centro de Aprendizaje para Adultos de Dunkerque

“Aprender para la unidad y la comprensión” en el Centro de Aprendizaje para Adultos, Dunkerque.

necesidades programáticas, culturales y medioambientales que concurren ante estas situaciones y, desafortunadamente, la mayoría de los asentamientos que se plantean como temporales se convierten en permanentes. En el mejor de los casos, la solución para estos asentamientos más permanentes es sustituir las tiendas por contenedores metálicos que son costosos, difíciles de transportar e instalar y requieren equipo e instalaciones adicionales para alcanzar las condiciones mínimas de calidad de vida. Descubrimos que no hay una solución integral que aborde los múltiples desafíos a los que se enfrentan los diseñadores. Encontramos infinidad de ideas, proyectos impactantes e imágenes en formato digital, mientras que solo unos pocos habían traspasado esta barrera para convertirse en realidad.

Así pues, nos planteamos objetivos muy exigentes en cuanto a mejorar cuestiones como la logística, el montaje, la flexibilidad, el aprovechamiento de los recursos naturales, y sobre todo la mejora de las condiciones de habitabilidad. Durante los últimos años hemos estado trabajando hacia una solución acorde a estas exigencias y esto ha implicado, al final, volver a los sistemas de arquitectura más tradicional y combinarlos con los materiales tecnológicos avanzados.

En primer lugar se el desarrollo se centró en el alojamiento para campos de refugiados (2013), después alojamiento de tropas, médicos y personal en misiones de paz (2014), y por último se llegó a una solución de arquitectura modular (2015). Durante este período recibimos el apoyo de organismos públicos y privadas. En el desarrollo han participado el Departamento de Ingeniería Civil de la Universidad de Alicante, colaborando en el diseño, análisis estructural y ensayos y AIMPLAS (Instituto Tecnológico del Plástico) con asistencia técnica sobre materiales, procesos y proveedores.

Implementación y adaptación

SURI —Shelter Units for Rapid Installation— es un producto de vivienda modular de bajo coste, pensado con criterios de sostenibilidad, que permite crear comunidades de manera rápida y con vistas a su larga duración. Está diseñado para garantizar buenas condiciones de habitabilidad desde el principio, siendo estructuralmente seguro, impermeable, aislante, con ventilación e iluminación natural. Se puede adaptar fácilmente al medio ambiente como una solución transitoria o convertirse en un hogar permanente. Es ligero, de fácil

transporte y rápido montaje, energéticamente autónomo, versátil y desmontable, permitiendo su reutilización a lo largo del tiempo.

En este tiempo nos hemos posicionado en el sector de la ayuda humanitaria, algo ajeno a nuestra actividad principal. Constatando que las grandes organizaciones no suelen estar abiertas a contribuciones pequeñas e innovadoras, especialmente de fuera del sector, llevamos a cabo la primera implantación de nuestro diseño en este sector en el ya desaparecido campo de refugiados “La Jungla” en Calais, donde fue utilizado como alojamiento de niños huérfanos con la ONG local Jersey Builders for Refugees (JBR). Las duras condiciones meteorológicas del invierno exigían adaptar el interior con un kit impermeable, aislante y transpirable, mejorando el comportamiento térmico de la unidad, reduciendo así la pérdida de calor y problemas de humedad y fango, y aumentando el confort para los residentes.

Durante la instalación de las primeras unidades en Calais las monitorizamos de cerca, ya que era la primera vez que se utilizaban en ayuda humanitaria. JBR informó sobre cómo habían sido empleadas por los usuarios y gracias a la buena acogida del producto JBR volvió a contactar con nosotros para desarrollar un centro para la enseñanza de idiomas en el campo de refugiados “La Liniere” en Dunkerque. En esta ocasión, se instalaron dos refugios, conectados transversalmente para crear un espacio que acogiera a dos grupos de 15 personas cada uno. Dado que las condiciones climáticas son muy similares a las de Calais, incluimos el kit de invierno, en este caso, revistiendo del interior de las paredes verticales con pizarras como soporte a la enseñanza.

Con el fin de supervisar el rendimiento de la instalación y su idoneidad para los usuarios, hemos mantenido contacto con las encargadas de la gestión del centro y hemos visitado el lugar para comprobar su estado y obtener informes tanto del equipo docente como de los estudiantes. Actualmente estamos desarrollando diferentes proyectos con varias ONG gracias a la visibilidad que ha tenido el producto tras su implantación en los campos de refugiados del norte de Francia.

Pedro Sáez psaez@suricattasystems.com
Director, Suricatta Systems

Carmen García cgarcia@suricattasystems.com
Responsable de producto, Suricatta Systems
www.suricattasystems.com

La diversidad de datos necesarios para impulsar el diseño

Märta Terne, Johan Karlsson y Christian Gustafsson

Los promotores de la Unidad de Vivienda para Refugiados conocen todos los aspectos y componentes de sus diseños pero nunca podrán saber lo que es despertarse en uno de ellos día tras día. Del mismo modo, el usuario final carece de las herramientas o recursos para hacer cambios globales a su diseño. La cuestión es cómo trabajar juntos en ello.

Better Shelter o la Unidad de Vivienda para Refugiados es un proyecto conjunto de la empresa social sueca Better Shelter, ACNUR y la Fundación IKEA. El proyecto, iniciado en 2010, se puso en marcha a gran escala en 2015 y gracias a él se han llevado miles de alojamientos a campos de refugiados, centros de tránsito y programas de respuesta de emergencia de Europa, África, Oriente Medio y Asia para que acojan a las personas desplazadas o como clínicas, oficinas y espacio de almacenaje para las ONG.

El objetivo de la Unidad de Vivienda para Refugiados ha sido desde el principio desarrollar una solución al alojamiento de emergencia significativamente mejorada para los contextos de refugiados cuando no exista la opción de utilizar materiales autóctonos. Aunque es evidente que no hay una solución que encaje en todos los contextos, es necesario entender las necesidades de los usuarios finales para fundamentar las decisiones con respecto al diseño incluso para una solución global de alojamiento. Las entrevistas a los usuarios y las pruebas piloto han sido una parte integral de los esfuerzos de diseño. Aunque el equipo de diseñadores es consciente de que la información recopilada no puede considerarse representativa para todos los usuarios y contextos, se ha utilizado para hacer suposiciones generalizadas sobre las necesidades de los usuarios a nivel global. El reto clave en este proceso no es solo hacer suposiciones fundadas sino también llegar a un equilibrio entre ellas y otros requisitos más tangibles y cuantificables como los costes de producción, la adaptación del diseño del producto a las condiciones de producción y la distribución.

Durante la fase temprana de desarrollo de la Unidad de Vivienda para Refugiados se estableció un proyecto piloto en los campos en Dollo Ado, Etiopía en el que 39 familias se

mudaron a las viviendas durante un período intensivo de prueba de seis meses, por lo que después pudieron trasladar detalles sobre su experiencia vital allí al equipo de diseño. No todos los refugiados estaban satisfechos con determinados aspectos de las viviendas, como la situación de las puertas o el nivel de luz que entraba por las ventanas durante los días nublados. También se identificaron algunos problemas de fabricación y problemas que surgieron por culpa de unos vientos más fuertes de lo que se esperaba o por las inclemencias del sol. Antes de su lanzamiento más amplio en 2015, el diseño del alojamiento fue depurado en respuesta a las opiniones recibidas y las viviendas se modificaron para hacerlas más cómodas cuando las temperaturas fueran altas, por ejemplo, y embaladas de forma que su montaje fuera más fácil. Dado que se están utilizando varios miles de alojamientos en todo el mundo, estos han sido evaluados a mayor escala y está previsto lanzar una versión actualizada en 2017.

Aunque las pruebas técnicas en diferentes climas son vitales en nuestro caso, también dependen de la información subjetiva de los individuos que ocupan nuestros alojamientos. Recopilar sus opiniones de una manera



Los RHU están siendo utilizados y probados sobre el terreno por refugiados somalíes que viven en el campamento de refugiados de Hilaweyn, Dollo Ado, Etiopía.

continua y estructurada resulta difícil. La presencia física del promotor sobre el terreno a veces es esencial para las pruebas técnicas y para otros desarrollos posteriores que reflejen las necesidades reales de los beneficiarios.

Distancia geográfica y cultural

¿Cómo podríamos nosotros, como socios del sector privado asentados en Europa, asegurarnos de que no perdemos el control sobre el ciclo vital del producto y las opiniones de los usuarios después de que este salga de nuestra mesa de dibujo y de nuestro almacén, si no disponemos de un mandato directo con los usuarios finales y funcionamos solo como proveedores de productos y servicios? Recopilamos datos cuantitativos a través de encuestas electrónicas y de las cifras de ventas y distribución pero recabar opiniones cualitativas y estructuradas de los usuarios finales sobre sus experiencias personales, regionales o culturales exige que se realicen trabajos de investigación como entrevistas, grupos de análisis y de observación a los que, en muchos casos, no tenemos acceso.

Al contrario que los clientes de IKEA, el usuario final en un campo de refugiados o de desplazados internos no elige en qué alojamiento desea vivir durante la emergencia o después de ella sino que eso es algo que deciden las organizaciones humanitarias y los donantes, lo que sesga el desarrollo del producto enfocado al comprador y donantes, puesto que son sus opiniones las que disponen de un canal y de proximidad. Aunque saben mucho sobre las necesidades específicas de los usuarios finales, siguen siendo intermediarios. Lo mismo ocurre con nuestro equipo de diseño: al estar formados en escuelas de diseño europeas, arrastramos una determinada herencia que puede ser o no relevante en según qué contextos.

¿Es mínimamente posible acumular datos de las comunidades individuales para fundamentar la verdad general del alojamiento y las necesidades humanas? Para superar este reto diseñamos un alojamiento modular que permite a los usuarios adaptarlo a sus necesidades tanto como sea posible. La sencillez del diseño permite que funcione como un lienzo en blanco para que los residentes lo traten como quieran a nivel estético y funcional. El alojamiento fue diseñado y está siendo constantemente desarrollado teniendo en cuenta la capacidad de adaptación del usuario final.

Lecciones

Entre las cosas que hemos aprendido de la colaboración sobre la Unidad de Vivienda para Refugiados y sus pruebas con las personas desplazadas se encuentran las siguientes:

- Es importante establecer directrices y procesos para que los usuarios finales puedan hacernos llegar sus opiniones y experiencias y hay que hacerlo al principio del proyecto. Los socios de diseño deben averiguar qué tipo de conocimiento requieren más del usuario final, y los socios colaboradores sobre el terreno deben asegurarse de que pueden recopilar esa información.
- Entrevistar a compañeros de trabajo de todos los niveles y departamentos de todas las organizaciones socias para entender cuáles son los requisitos sobre el terreno así como los procesos logísticos y de adquisición.
- Aceptar que nunca recibirás todas las opiniones que te gustaría y, sin embargo, hacer uso de la información que obtengas tanto como sea posible.
- Tu solución será utilizada en un amplio abanico de contextos y no encajará perfectamente en todos los sitios.
- Los diseñadores no podemos resolver los problemas de diseño por nosotros solos sino que necesitamos el apoyo de antropólogos, sociólogos y expertos humanitarios que investiguen las necesidades humanas más allá del alojamiento físico (es decir, hogar, comunidad, seguridad, dignidad).
- La diversidad entre los socios de diseño es valiosa para representar las diferentes realidades con el fin de crear un producto más versátil y de garantizar que el concepto pueda ser implementado en tantos contextos como sea posible y satisfacer así el mayor número posible de necesidades.

Märta Terne marta.terne@bettershelter.org
Jefa de comunicación, Better Shelter

Johan Karlsson johan.karlsson@bettershelter.org
Director ejecutivo, Better Shelter

Christian Gustafsson
christian.gustafsson@bettershelter.org
Diseñador, Better Shelter

Better Shelter www.bettershelter.org

Elegir las soluciones de alojamiento en Somalia

Martijn Goddeeris y Gregg McDonald

Ofrecer a los futuros residentes de los alojamientos la posibilidad de elegir el estilo de la construcción y dejarles que participen en su construcción sirve para empoderarles y para que desarrollen sus aptitudes.

Los complejos retos humanitarios interrelacionados y multidimensionales a los que se enfrentan en Somalia exigen respuestas igual de complejas para poder impulsar la resiliencia de los somalíes. El Grupo Temático sobre Alojamiento de Somalia y sus socios han ofrecido históricamente asistencia humanitaria a las personas desplazadas recién llegadas. Pero desde principios de 2013 la seguridad en general ha ido mejorando progresivamente, lo que ha permitido que los miembros del Grupo Temático sobre Alojamiento se centren más en unas soluciones de alojamiento sostenible más duraderas para las personas que llevan largo tiempo desplazadas. El Grupo Temático sobre Alojamiento identificó la tenencia de la tierra, el urbanismo y el desarrollo laboral, el compromiso del sector privado y las soluciones sostenibles como los cuatro elementos claves a tener en cuenta.

La tenencia de la tierra es el más problemático, ya que hay más de 1,1 millones de personas desplazadas internas en Somalia que a menudo suelen vivir en alojamientos improvisados y corren un gran riesgo de sufrir desahucios forzados. En los centros urbanos por los que muchos se sienten atraídos, los actores humanitarios y de desarrollo han empezado a colaborar con sus homólogos del Gobierno

en iniciativas de planificación para evitar la degradación ambiental y la creación de guetos.

Los socios del Grupo Temático sobre Alojamiento reconocen la importancia de invertir en soluciones de alojamiento también para los refugiados retornados y han tomado medidas para evitar las tensiones entre los retornados y colectivos de desplazados internos y los pobres autóctonos de las zonas urbanas. Esto conlleva una programación integrada íntimamente relacionada con el agua y las infraestructuras de saneamiento, y con la educación, la salud, la protección y el trabajo. Además es una gran oportunidad de colaborar con el sector privado de la construcción para que respalde un enfoque sostenible para los pobres de las zonas urbanas y para las poblaciones de desplazados.

La experiencia de Dollow

En Dollow, donde siguen llegando desplazados internos, una serie de amplias y largas consultas y la colaboración con las autoridades locales, los ancianos de la comunidad y la dirección del campo de desplazados han permitido identificar a las familias más vulnerables de allí y de la comunidad de acogida para fomentar la cohesión social. Las autoridades locales garantizaron que se pondrían tierras a disposición de los desplazados internos beneficiarios y que los acuerdos de tenencia de tierras les salvaguardarían contra los desahucios, aunque no se les permita vender o transferir la propiedad.

En un programa dirigido por un miembro del Grupo Temático sobre Alojamiento de Somalia se construyeron prototipos de alojamientos de diferentes tipos con presupuestos similares y se informó a los beneficiarios de sus diferentes características. Luego se les permitió elegir un tipo de refugio en función de sus necesidades y preferencias.



Una familia de desplazados internos con su nuevo alojamiento en Dollow, Somalia. "Elegir la casa de cemento porque el tamaño es bueno para mi familia y su interior es fresco".



Proyecto de alojamiento del Fondo Humanitario para Somalia, Somalia.

Cada uno de los tres prototipos diferentes estaba hecho de bloques de cemento, ladrillos y chapa acanalada respectivamente. Menos del 20 % de los beneficiarios optó por las casas de cemento; el resto se decantó por las de chapa acanalada, que eran más grandes. Los principales factores que determinaron su selección fueron el disponer de un espacio adecuado y la privacidad. Sería útil seguir investigando para entender mejor el porqué de las elecciones de los beneficiarios.

Con vistas a su empoderamiento, los miembros de la comunidad participaron en la construcción de sus propias casas, lo que les permitió adquirir importantes destrezas (y, por tanto, aumentar sus oportunidades de conseguir un empleo) y tener un mayor sentimiento de propiedad.

La experiencia de Kismaayo

Otro proyecto que emprendieron los socios del Grupo Temático sobre Alojamiento de Somalia fue el de la ciudad de Kismaayo, donde durante 2013 la mayoría de los desplazados internos estaba viviendo en antiguos edificios gubernamentales o en asentamientos establecidos en terrenos públicos. Una oleada de desahucios para recuperar muchas de esas instalaciones públicas exacerbó en gran medida una situación que ya era extrema. A partir de 2014, sus homólogos del Gobierno local trabajaron muy de cerca con el Grupo Temático sobre Alojamiento de Somalia y sus organizaciones miembros para garantizar unas soluciones de tenencia de tierras

más a largo plazo. Los desplazados internos consideraron que la idea inicial de asignar tierras permanentemente era poco factible y muy peligrosa pero, a finales de 2015, la administración pudo encontrar unos terrenos permanentes adecuados en la periferia de la ciudad.

Para tomar una decisión bien fundada, se probaron dos modelos en la zona basados en la cultura de construcción autóctona que tenían en cuenta los recursos disponibles a nivel local, y adaptados a las limitaciones sociales, al clima local

y a los riesgos naturales. El potencial de la cultura de construcción a menudo no se tiene suficientemente en cuenta en los programas de construcción, aun cuando las soluciones basadas en la cultura autóctona ayudan a que el proceso de toma de decisiones radique en los beneficiarios. Después de analizar el suelo y de evaluar la calidad de los ladrillos de adobe, se construyó una vivienda piloto de ladrillo en una de las comunidades de los alrededores del lugar de reubicación. Otro modelo realizado con madera contrachapada se construyó con un coste similar para poder dar opciones a los beneficiarios.

Los líderes de la comunidad de acogida y de las comunidades de desplazados fueron invitados a visitar el proyecto y a dar sus opiniones. Las comunidades eligieron mayoritariamente las casas de ladrillo frente a las estructuras de madera contrachapada y después participaron en la construcción de sus hogares. La formación derivada de esta experiencia y el desarrollo de sus capacidades han dado pie a que se abran pequeños negocios y a que otros miembros de la comunidad den empleo a esta gente formada para que construyan nuevas viviendas y amplíen las que ya existen en la zona.

Martijn Goddeeris martijngoddeeris@yahoo.com
Jefe de grupo, Building Resilient Communities
in Somalia

Gregg McDonald MCDONALG@unhcr.org
Punto Focal Mundial de Coordinación (Alojamiento),
ACNUR www.acnur.org

Los refugiados y la ciudad: la Nueva Agenda Urbana de ONU-Hábitat

Raffael Beier y Jasmin Fritzsche

La protección especial para los refugiados y las personas desplazadas debería formar parte de las políticas de vivienda de los países.

La Nueva Agenda Urbana de ONU-HABITAT adopta el lenguaje de los derechos humanos, con repetidas referencias a los principios de no discriminación “con independencia de su situación de residencia”¹. Al contrario que su antecesor, Hábitat II, la Agenda solicita la inclusión de los refugiados urbanos en las estructuras de la ciudad. Sin embargo, sigue siendo un documento no vinculante a nivel jurídico y carece de mecanismos para hacer que se cumpla.

Como preparación para Hábitat III (la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible que tuvo lugar en octubre de 2016), un documento de exposición de problemas codirigido por ACNUR (la Agencia de la ONU para los Refugiados), la OACDH (la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos) y la OIM (la agencia de migración de la ONU) afirma la importancia del espacio urbano para la protección de los refugiados². A raíz de que la mayoría de los refugiados y desplazados internos viven en zonas urbanas, admite la complejidad del proceso de reconocimiento legal de los migrantes y refugiados y la importancia de la condición jurídica como precondition para la protección y la asistencia. Este documento de exposición de problemas concluye que los ayuntamientos están desconectados de las políticas migratorias nacionales y argumenta que la inclusión de cuestiones relacionadas con la migración y el desplazamiento en la planificación urbanística y de desarrollo les empoderaría de forma que pudieran ofrecer servicios con independencia del estatus legal. Con esto, el documento no solo pide un enfoque para la provisión de servicios basado en los derechos humanos sino también una mejor planificación de los movimientos de la población a nivel municipal.

Fragmento del Artículo 28 de la Nueva Agenda Urbana: “[...] si bien el movimiento de grandes poblaciones en pueblos y ciudades plantea diversos problemas, también puede aportar importantes contribuciones sociales, económicas y culturales a la vida

urbana. Nos comprometemos además [...] a apoyar a las autoridades locales en el establecimiento de marcos que permitan la positiva contribución de los migrantes a las ciudades y el fortalecimiento de los vínculos entre las zonas urbanas y rurales”.

Sin embargo, la Agenda carece de un compromiso concreto con las necesidades específicas de los refugiados y desplazados internos, y se limita a incluir a los primeros como categoría de colectivo dentro de un listado más amplio compuesto por diferentes tipos de poblaciones “vulnerables”. Las referencias a los refugiados y desplazados internos —así como a la frase “sea cual sea su estatus migratorio” — están ausentes en otros artículos clave que abogan por el acceso al alojamiento y a los servicios públicos. Además, los colectivos de la sociedad civil han sido muy críticos con el hecho de que al igual que su predecesor, el Programa Hábitat, la Nueva Agenda Urbana no sea legalmente vinculante y carezca de cualquier tipo de referencia a la evaluación y el seguimiento independientes. La actitud de muchos Gobiernos hacia los refugiados urbanos —pese a haber participado en Hábitat III— sigue siendo escéptica. Prefieren las soluciones basadas en los campamentos.

Si se quiere convencer a más Gobiernos de que dejen de lado su escepticismo hacia los refugiados urbanos y las políticas urbanas inclusivas serán necesarias más iniciativas cooperativas entre ACNUR y ONU-Hábitat. En el contexto de la crisis siria, ONU-Hábitat en el Líbano se ha ido centrando cada vez más junto a numerosos socios en las cuestiones que afectan a los refugiados urbanos y en su alojamiento a lo largo de los últimos cuatro años, en el transcurso de los cuales ACNUR y ONU-Hábitat han realizado un estudio conjunto sobre tierras, vivienda y cuestiones de propiedad en el Líbano y la influencia del desplazamiento forzado³. El estudio criticó que en aquel momento las agencias humanitarias se centraran en el alojamiento a corto plazo y pedía un enfoque más orientado hacia el desarrollo. Un ejemplo de cooperación más

estrecha entre las dos agencias es el que encontramos en Kenia donde, en julio de 2016, ONU-Hábitat y ACNUR firmaron oficialmente un memorando de entendimiento. Uno de los proyectos clave de la nueva cooperación se centraba en el desarrollo e implementación de la planificación espacial y el diseño de infraestructuras de un nuevo asentamiento en el condado de Turkana⁴. Este tipo de cooperación aunaba la experiencia de ambas agencias y ojalá se produjesen más a menudo.

Raffael Beier *Raffael.Beier@rub.de*

Jasmin Fritzsche *Jasmin.Fritzsche@rub.de*

Doctorandos en Estudios de Desarrollo Internacional e investigadores adjuntos del Institute of Development Research and Development Policy (Instituto de Investigaciones sobre Desarrollo y Políticas de Desarrollo), Ruhr-University Bochum <http://development-research.org>

1. La Nueva Agenda Urbana

<https://habitat3.org/the-new-urban-agenda>

2. (2015) *Migración y Refugiados en Zonas Urbanas*, Hábitat III Temas documento nº 2 <http://bit.ly/HabitatIII-doc2>

3. ONU-Hábitat y ACNUR (2014) *Housing, Land & Property Issues in Lebanon: Implications of the Syrian Refugee Crisis* [Tierra, Vivienda y Cuestiones de Propiedad en el Líbano: implicaciones de la crisis de refugiados siria]

<http://bit.ly/habitat-hcr-hlp-syria-2014>

4. Véase el artículo de Yuka Terada, David Evans y Dennis Mwaniki en este número.

La provisión de alojamiento y la soberanía estatal en Calais

Michael Boyle

Durante los últimos veinte años, la provisión de alojamiento por parte del Gobierno para la población migrante de Calais ha priorizado la afirmación de la autoridad estatal por sobre la reducción del sufrimiento humano. Las políticas en 2015-2016, que implicaron la destrucción de alojamientos informales y el suministro de alojamiento alternativo básico, continuaron esta tendencia.

Como respuesta a la gran población de migrantes indocumentados en el puerto norte de Calais, los gobiernos franceses sucesivos han aumentado la seguridad alrededor de la frontera y controlan el acceso de los migrantes a los alojamientos en las inmediaciones de Calais. Durante más de veinte años, ha existido un patrón que implica alternar entre la provisión de alojamiento y los desalojos o las reubicaciones forzadas. Se han abierto y cerrado centros de acogida; también se ha permitido que se desarrollen campamentos para luego acabar con ellos.

Para enero de 2016, cuando el Ministro del Interior francés ordenó la destrucción del campamento informal conocido como "La Jungla" y la reubicación de sus residentes, la población de migrantes del campamento estaba compuesta por unas 6000 personas. "La Jungla" fue desmantelada en dos fases durante un período de ocho meses. Durante la primera fase, algunas de las personas desalojadas fueron reubicadas en una instalación temporal construida junto al campamento con contenedores marítimos readaptados¹. En lugar de eso, muchos optaron por trasladarse a la otra zona del campamento, que todavía estaba en

pie. En la segunda fase de demolición, la policía antidisturbios utilizó gases lacrimógenos, cañones de agua y balas de goma para desalojar a todos, incluidos los residentes que vivían en la instalación de contenedores.

Los funcionarios siempre han justificado la provisión y destrucción de alojamientos para los migrantes en Calais por medio del uso del lenguaje del humanitarismo, ya que citan las malas condiciones en que vivían los habitantes. Sin embargo, la "respuesta humanitaria" del Estado a las condiciones de "La Jungla" en 2016 fue desalojar de forma violenta a miles de personas (la mitad de ellas vio como destruían sus hogares dos veces), alojar temporalmente a una minoría en contenedores de marítimos que no cumplían con las normas humanitarias internacionales y, en última instancia, reubicar a las personas en instalaciones que muchas decidieron abandonar, ya que preferían dormir en las calles.

El campamento "La Jungla" desafió la soberanía del Estado francés. Aunque la población de migrantes tenía permitido ocupar el sitio en Calais, la construcción autónoma de un asentamiento semipermanente que para 2016 alojó a varios miles de personas

junio 2017

www.fmreview.org/es/alojamiento



La "calle principal" de La Jungla de Calais, abril de 2016.

desafió la autoridad estatal. Los residentes del asentamiento vivían en condiciones extremas, pero tenían la oportunidad de ser ellos mismos y de realizar actos de ciudadanía que eran incompatibles con su situación de migrantes indocumentados. Por lo tanto, el Estado consideró que era conveniente demoler el campamento y reincorporar a sus habitantes al régimen de inmigración. La decisión de dismantelar "La Jungla" y de reubicar a sus habitantes en alojamientos alternativos en contenedores marítimos y centros de acogida en toda Francia fue principalmente un acto político, no humanitario.

En los campamentos oficiales que proporcionan alojamiento a las personas desplazadas, los encargados de elaborar las disposiciones y las normas del lugar por lo general son los miembros de la organización que dirigen el campamento. En contraposición, el Estado francés estableció los límites externos del asentamiento "La Jungla" (la policía antidisturbios patrullaba el perímetro y vigilaba a quienes ingresaban), pero no avanzó más allá de eso. En el interior, los residentes determinaron la estructura del campamento y construyeron sus propias viviendas, que en un principio eran de láminas de plástico y, más tarde, de materiales más duraderos como la madera y el metal corrugado. Se demarcaron y nombraron calles, y se establecieron distritos, por lo general a lo largo de líneas nacionales. Junto a grupos de voluntarios, los residentes

construyeron edificios de gran tamaño que proporcionaron instalaciones públicas como mezquitas, iglesias, centros infantiles y un centro juvenil. Ante la ausencia de participación del gobierno, las agencias humanitarias y los grupos de voluntarios desempeñaron una serie de funciones similares a las del Estado, entre las que se incluyen la provisión de tratamiento médico, el cuidado de niños, la educación, la asesoría legal y

la realización de censos. "La Jungla" fue el resultado de la política fronteriza anglo-francesa, pero dentro de sus límites los residentes promulgaron su propio orden social más allá del ámbito del Estado francés.

"La Jungla" ofreció un espacio en el que los residentes establecieron múltiples identidades potenciales independientemente de su situación de residencia. Hubo oportunidades de promoción social dentro del establecimiento que no hubieran sido posibles fuera de él. La organización L'Auberge des migrants seleccionó a líderes de la comunidad para ayudar con la distribución equitativa de la ropa y los alimentos. Los empresarios indocumentados abrieron negocios: los almaceneros vendían alimentos que compraban en supermercados en Calais, los vendedores ambulantes intercambiaban ropa donada al campamento por británicos y franceses y había una cierta cantidad de restaurantes y una discoteca. Los residentes tuvieron oportunidades para desarrollar producciones artísticas, con grupos de teatro y artistas que viajaban desde Reino Unido. Los voluntarios y los trabajadores de las agencias vivieron y trabajaron junto a los migrantes indocumentados en la construcción de alojamientos y la prestación de servicios. Las personas hicieron reclamos políticos a través de marchas, bloqueos en las autopistas, ocupaciones y huelgas de hambre; algunas incluso llegaron a coserse los labios. Sus acciones dirigieron

la atención del público a los problemas a los que se enfrentaban los migrantes en Calais y lograron retrasar la demolición del sector norte del establecimiento durante seis meses.

La reafirmación de la autoridad del Estado

La instalación de contenedores marítimos construida junto a "La Jungla" reafirmó la autoridad del Estado, ya que restringió la formación de nuevas identidades y limitó las oportunidades para los actos de ciudadanía. Si bien "La Jungla" se formó gradualmente en respuesta a las necesidades de sus residentes, la instalación de contenedores fue planeada y administrada por una organización que actuó en nombre del Estado francés según los principios de rentabilidad y seguridad. Su espacio físico se componía de una cuadrícula formada por grandes contenedores en los que vivían de 12 a 14 personas, aunque los residentes del campamento habían elegido vivir en pequeños alojamientos privados para una sola persona o familias. La instalación de contenedores carecía de espacios comunitarios para la asociación o el desarrollo, y no poseía instalaciones públicas ni locales comerciales. Los residentes no tenían ninguna oportunidad de volver a crear el entorno construido, que tenía una permanencia que "La Jungla" no poseía. La instalación estaba rodeada por una cerca de alambre patrullada por perros policía, y solo los residentes podían entrar y salir a través de tornos con escáneres de huellas dactilares. Por el contrario, "La Jungla" tenía permitida la entrada de visitantes, lo que hacía que las personas que vivían allí

desarrollaran relaciones con voluntarios, activistas y trabajadores de agencias.

La reubicación de los migrantes de Calais reafirmó las etiquetas sociales y burocráticas de las que el asentamiento informal los había protegido. Quienes se trasladaron a los contenedores se convirtieron en receptores pasivos de ayuda, y quedaron literalmente "contenidos" en esta instalación. No podían crear otras identidades para sí mismos debido a su separación física de los no residentes y por las restricciones en las actividades comerciales y comunitarias. Al mismo tiempo, la arquitectura securitizada de la instalación presentaba a sus habitantes como peligrosos.

La provisión de alojamiento es una cuestión tanto política como humanitaria. En 2016, el desmantelamiento de "La Jungla" y la reubicación forzada de sus habitantes fue una respuesta al desafío a la autoridad estatal que supuso el creciente asentamiento informal. Cuando Eric Besson, Ministro de Inmigración francés, ordenó la demolición de un asentamiento de migrantes en Calais en 2009, declaró que: "En el territorio de esta nación, la ley de la selva no puede perdurar". La "ley de la selva" de Besson describía el caos y las dificultades, pero "La Jungla de Calais" también representaba la autonomía y la multiplicidad de identidades. Fueron estas últimas características las que se consideraron incompatibles con el régimen de inmigración francés.

Michael Boyle m.boyle@sussex.ac.uk
Estudiante de posgrado, Universidad de Sussex
www.sussex.ac.uk

1. Véase el imagen en el página 18.



junio 2017

www.fmreview.org/es/alojamiento

Un campo redefinido como parte de la ciudad

Cyrille Hanappe

¿Era lo que se construyó en La Linière, en la localidad de Grand-Synthe (en el norte de Francia), un campo de refugiados tradicional o un nuevo tipo de distrito urbano?

El asentamiento de La Linière descrito aquí estaba abarrotado y se había creado a partir de barracones de madera. Fue destruido por un incendio en abril de 2017 pero sigue siendo motivo de controversia entre el alcalde de la localidad, a su favor, y las autoridades políticas centrales.

La presencia de migrantes en el campo de La Linière, en la localidad de Grande-Synthe, en la costa norte de Francia, fue oficialmente aceptada por todas las partes interesadas en mayo de 2016. A esto le siguió la provisión de los principales servicios al lugar y la construcción de 300 cabañas de madera por parte de Médicos Sin Fronteras (MSF) y del Ayuntamiento, en contra de los deseos del Gobierno nacional. Tras varios meses de indecisión se acordó que el campo sería gestionado conjuntamente por el Ayuntamiento, el Gobierno central y una organización paragubernamental llamada AFEJI.

Este lugar no estaba más aislado de la ciudad que otras construcciones locales, se encontraba cerca de su mayor centro comercial y el Ayuntamiento hizo pública su intención de redirigir las rutas de autobús para que pasaran cerca y de añadir nuevas paradas. El alcalde expresó en varias ocasiones su deseo de que sus habitantes tuvieran acceso y pudieran usar los distintos servicios públicos. Ocurre con más

frecuencia con las ciudades que con los Estados que se encuentren con que son ellas quienes verdaderamente desempeñan un papel clave en la acogida a los refugiados. “Los Estados conceden el asilo pero son las ciudades quienes ofrecen alojamiento”, rezaba una declaración conjunta de las alcaldías de Barcelona, París y Lesbos en un blog el 13 de septiembre de 2015¹.

Las organizaciones británicas y francesas instalaron cocinas y comedores colectivos en el campo además de una escuela, un centro de información y otro de aprendizaje del idioma y una zona de juegos. Además de entregar comida y ropa también ofrecían un amplio abanico de servicios que incluían desde clases de tenis hasta cursos de cocina y de concienciación sobre la agricultura permanente. Además de tener acceso al dispensario de MSF y al puesto de la Cruz Roja en el campo, los exiliados también podían acudir a todos los servicios de salud públicos que ofrecía el Ayuntamiento.

De acuerdo con el investigador Michel Agier, un “campo” tiene tres características principales: extraterritorialidad —el campo no forma parte del área que le rodea—, excepción —el campo no está sujeto a las mismas leyes que el Estado en que se ubica— y exclusión —el campo marca la diferencia entre sus habitantes y los habitantes o visitantes del exterior². Estas condiciones solo se cumplieron hasta cierto



El campamento de La Linière en Grande-Synthe cerca de Dunkerque, abril de 2016.

punto en Grande-Synthe. El lugar en el que se encuentra el campo no es extraterritorial sino que se encuentra en el corazón del área metropolitana, cerca de un parque ajardinado y un lago, y tiene acceso a servicios de transporte público. El campo solo se podía considerar excepcional si acaso por el modo en que surgió. Pero una carta firmada por el alcalde y por MSF que se encontraba expuesta en el campo hacía observaciones acerca de los derechos de sus residentes: acceso al alojamiento, a la protección, a la higiene, a alimentos, a cuidados, educación, cultura y a información legal neutral e imparcial, todo durante un periodo indefinido. Por último, el alcalde declaró sistemáticamente que los residentes no estaban excluidos sino que tenían acceso a todos los servicios públicos, incluso aunque ello no les supusiera tener los derechos de los ciudadanos europeos.

Oficialmente se suponía que no llegaría gente nueva al campo una vez que se hubiese abierto; en la práctica no se rechazó a nadie, al menos hasta finales de junio de 2016. En cualquier caso, el número de ocupantes había caído progresivamente de 3000 cuando abrió a finales de 2015 a 700 a mediados de 2016. Pero la destrucción de "La Jungla" de Calais revirtió esta tendencia y la población del campo aumentó a 1700, lo que excedía con creces su capacidad de 700 personas.

El futuro del campo

Pensar en posibles futuros implicaba numerosos principios para el campo. El primero era que se trataba de un lugar abierto a todas las personas que llegaban y que también permitía que la gente se marchase fácilmente. No podría cerrarse sino que podía expandirse hacia el exterior o tener una mayor densidad de ocupación. En cualquier caso, esto tendría que ir acompañado de unas leyes de tierras que fueran más flexibles, menos rígidas, donde el uso dinámico de los derechos sustituya a los derechos espaciales estáticos.

La arquitectura que va con este tipo de ampliaciones necesitaría adaptarse al tamaño de las unidades humanas (familias o colectivos provisionales de personas) que vivan allí. Esto se traduciría en una arquitectura que pudiera ofrecer un servicio técnico que fuera desde resguardarles de las inclemencias del tiempo a proporcionarles cocinas y aseos y que incluyera sistemas de calefacción y de ventilación. Pero aparte de las capacidades técnicas que cada uno tenga derecho a esperar, y aparte de la disposición y el diseño general de los servicios,

espacios y mobiliario público, la arquitectura individual debería reflejar las costumbres y la cultura de las personas que viven en ella: se trata de crear un lugar cuya arquitectura sea ergonómica, inteligente, útil y social.

Ese lugar debe ser capaz también de convertirse en un espacio de producción económica. Por tanto, podríamos aspirar a un Derecho que permita el surgimiento de iniciativas microeconómicas o, al menos, lugares en los que se puedan producir cosas y la gente pueda trabajar. En un artículo titulado "El campo de refugiados perfecto" el periodista americano Mac McClelland reflejó la persistente tensión entre las dos pobres opciones que generalmente se ofrecen a los refugiados: el campo o una vida precaria en la ciudad, que es una solución tan terrible como vivir en el campo³. Aunque pueda parecer que la ciudad permite una mejor integración, expone a los exiliados a la violencia y a las tensiones. En algún momento, numerosos exiliados en Francia tuvieron una tercera opción: La Jungla de Calais, que era una solución híbrida a medio camino entre el campo y la precariedad hasta que fue demolida en octubre de 2016⁴. Pero lo que se estaba construyendo en La Linière contaba con los actores locales, cuyo compromiso era uniforme y consistente. La Linière era más y mejor que un campo de refugiados; podría haber sido un lugar de bienvenida e integración, como el alcalde Damien Carême escribió en un libro publicado unos días antes de su destrucción: "Es un nuevo barrio de mi ciudad y lo cuidaré como tal. [...] su cierre se producirá solo cuando la situación kurda mejore. O cuando la ruta migratoria deje de pasar por aquí. Los refugiados marcarán la agenda"⁵.

Cyrille Hanappe Ch@air-architecture.com

Arquitecto e ingeniero, Actes & Cités

www.actesetcites.org y profesor adjunto en la Escuela Nacional Superior de Arquitectura París - Belleville. www.paris-belleville.archi.fr

1. Ada Colau, Anne Hidalgo y Spyros Galinos (2015) *We, the Cities of Europe* [Nosotras, las ciudades de Europa], 13 de septiembre <http://ajuntament.barcelona.cat/alcaldessa/en/blog/we-cities-europe>
2. Agier M (2014) "Un Monde de Camps" [Un mundo de campos], *La Découverte* <http://bit.ly/Agier-UnMondeDeCamps>
3. McClelland M (2014) "How to Build a Perfect Refugee Camp" [Cómo construir un campo de refugiados perfecto], *New York Times*, 13 de febrero de 2014 <http://bit.ly/McClelland-PerfectRefugeeCamp>
4. Véase artículo de Michael Boyle en este número.
5. Damien Carême con Maryline Baumard (2017) "On ne peut rien contre la volonté d'un homme" [No se puede hacer nada contra la voluntad de un hombre], Stock, París <http://bit.ly/Stock-Careme-Baumard>

Acondicionar edificios para alojar a los refugiados: el Tempelhof de Berlín

Toby Parsloe

A medida que las ciudades europeas siguen seleccionando edificios que ya existen para utilizarlos como alojamiento para refugiados, se hacen evidentes los retos que las idiosincrasias espaciales de estas estructuras presentan para las autoridades que seleccionan los emplazamientos y para quienes deben residir en ellos.

El aeropuerto de Tempelhof, construido por los nazis en la década de los años 30, es un monumento protegido que se encuentra en el centro de la capital alemana, Berlín. Su historia, tamaño y contexto han hecho de él un espacio controvertido y de gran repercusión mediática para los refugiados. Y los residentes tienen que pagar el precio de vivir en una estructura icónica y con una gran carga política. Las dudas acerca de que sea ahora un lugar habitado se han entremezclado con los acalorados debates abiertos acerca de los espacios públicos, el desarrollo urbano y el patrimonio.

Fue una decisión valiente alojar a los refugiados en los antiguos hangares del Tempelhof. Desde que el aeropuerto se cerrara en 2008, los edificios de la terminal se habían empleado para diversos eventos, y el aeródromo se había transformado en el mayor parque público de Berlín. Ahora es un espacio muypreciado e integrado en el día a día de la vida en la ciudad. Los planes de construir en el lugar donde se encuentra el Tempelhof fueron bloqueados gracias a la empatía demostrada por los ciudadanos en un referéndum realizado en 2014, que dio lugar a una legislación para protegerlo contra futuras construcciones. El resultado se consideró emblemático para la ciudad de Berlín, donde el derecho al espacio público triunfó sobre el desarrollo centrado en la rentabilidad.

El establecimiento de lo que es en esencia un campo en el Tempelhof en 2015, sin embargo, parece haber amenazado todo esto. Los eventos privados y públicos internacionales fueron cancelados y se evitó que una antigua pieza de infraestructura fuera integrada de nuevo en el tejido urbano general. Y lo que es más alarmante, la legislación protectora fue revocada. Esto hizo que aumentaran las sospechas entre la opinión pública de que el campo se estaba utilizando como herramienta política para abrirlo a inversores con el fin de construir apartamentos de lujo. En una ciudad que se encuentra bajo las garras de una

crisis de vivienda, la necesidad de alojamiento asequible sigue siendo una cuestión muy polémica. La construcción del campo haría que inevitablemente la situación de los refugiados acabara implicada en los prominentes conflictos actuales sobre el espacio público y la vivienda. Situar a los refugiados en el centro de estos debates hace que su aceptación por parte de la población de acogida sea más difícil y complicada. Está claro que unos lugares que ya están muy politizados y son polémicos no son los mejores candidatos para alojar a los refugiados. Pero en el Tempelhof los problemas van mucho más allá.

El Tempelhof fue diseñado en su origen para que fuera un pilar de la "capital mundial" de Hitler, que pretendía materializar su reivindicación de la supremacía racial y de la dominación mundial a través de la arquitectura. Sin embargo, su historia subsiguiente, incluido el papel fundamental que desempeñó en el puente aéreo de Berlín en 1948 donde salvó vidas, ha hecho que quede imbuido de diversas asociaciones. La decisión de usar el aeropuerto como campo solo consiguió aumentar la complejidad de sus asociaciones. Ahora actúa de forma simultánea como símbolo internacional de la megalomanía y el trauma totalitario, de la intervención humanitaria, de la propaganda de la Guerra Fría y al mismo tiempo es un icono cinematográfico. Como entre los medios de comunicación internacionales predomina yuxtaponer el actual espacio de refugio con la asociación del Tempelhof al nazismo, o establecen continuidades entre este y la resiliencia asociada al puente aéreo de Berlín, las cuestiones e implicaciones fundamentales acerca de la hospitalidad quedan eclipsadas.

Historia, política y espacio vital

El patrimonio del Tempelhof también impone limitaciones físicas. El edificio es un monumento histórico legalmente protegido, por lo que la forma física de los

espacios del interior del campo está dictada por unas leyes estrictas. No se pueden hacer alteraciones que afecten permanentemente al edificio, por lo que el estado del campo en su totalidad es permanentemente efímero. No se puede fijar nada a las paredes. En los campos de otros lugares hay ingeniosos alojamientos confeccionados con los materiales disponibles o vías públicas que simulan calles formadas por chabolas improvisadas en las que se han desarrollado economías locales no oficiales. En el Tempelhof poco más puede existir aparte de los cubículos reglamentarios que se han habilitado para vivir en ellos, con sus prístinas paredes blancas.

Sin embargo algunos residentes han intentado remodelar los espacios para hacer su hogar provisional un poco más habitable: redistribuyen las camas y los bancos de sus cubículos y utilizan mantas o sábanas para crear pequeñas zonas separadas para ellos mismos. Otros cuelgan sábanas alrededor de sus camas, lo que les ofrece una sensación de privacidad momentánea. Para añadir una pizca de color a las callejuelas de color blanco y negro del campo, algunos cubren con sábanas de colores llamativos las “puertas” de tela negras, lo que crea una especie de reminiscencia de un paisaje urbano. Cada acción pretende generar una sensación de hogar en un amplio hangar que en su origen se ideó para albergar grandes máquinas. Sin embargo, los residentes están atrapados en la paradoja del Tempelhof: la necesidad de que el edificio siga siendo un aeropuerto que se conserva por razones históricas y que, al mismo tiempo, actúe como un espacio habitable para los refugiados.

Durante un corto periodo de tiempo se llevó a cabo una práctica que demostró la asombrosa influencia que los residentes pueden ejercer en los espacios de los campos, en forma de grafitis en los paneles murales del cubículo: coloridas pintadas que iban desde dibujos hechos por niños hasta símbolos religiosos, banderas nacionales y nombres de sus ciudades de origen en sus diferentes lenguas maternas. Otros garabatos expresaban su gratitud a Alemania por ofrecer seguridad y refugio a miles. Las pintadas más atractivas y estéticas eran los elaborados murales que exhibían grandes niveles de destrezas artísticas y complejos detalles. Las paredes mismas se convirtieron en lienzos en los que los refugiados podían expresar sus frustraciones, esperanzas e imprevistas identidades culturales.

Sin embargo, en abril de 2016 se prohibió la práctica del grafiti. Se hallaron pintadas controvertidas y ofensivas; a medida que surgían tensiones políticas y culturales entre los países de origen de los residentes, estas se hacían visibles también en las paredes. El estatus mediático del campo provocó temores acerca de los conflictos internos y de un escándalo de prensa exterior. Estos temores estaban justificados. Una refriega sin importancia que se produjo en noviembre de 2015 recibió un tratamiento sensacionalista a nivel internacional y a las autoridades del campo les interesaba evitar otras noticias exageradas. En un lugar sometido a un escrutinio tan grande y que es tan controvertido e icónico como el Tempelhof es comprensible que las autoridades deseen evitar cualquier agravamiento de una situación que ya de por sí es precaria. Sin embargo, esto ha acabado por privar a los residentes de uno de los pocos modos en que podían moldear sus espacios de una manera hasta cierto punto significativa. En lugar de los grafitis, los organizadores del campo han colocado impresiones con plantillas de famosos referentes berlineses. Aunque añaden colorido a las satinadas paredes blancas, no ofrecen la misma familiaridad cultural de algo hecho por los propios residentes. En ese sentido, la prominencia del Tempelhof ha exacerbado unas restricciones muy tangibles impuestas al modo en que los residentes habitan en los espacios del campo.

El uso de los edificios

Hay potencial para aprovechar las oportunidades que determinados lugares presentan, ya sea para integrar mejor a los refugiados en las ciudades de acogida o para promover interacciones positivas entre ellos y esa ciudad. En dichos lugares, la arquitectura puede convertirse en una herramienta más para abordar los conflictos que provoca la actual situación de los refugiados. No obstante, los monumentos históricos famosos presentan claramente importantes barreras a la hora de convertirlos en espacios habitables para los refugiados. Puede que el del Tempelhof parezca el único caso pero más bien debería verse como un tipo de campo emergente, uno establecido en estructuras reacondicionadas en el centro de las ciudades europeas. En París hay un centro humanitario situado en un antiguo apeadero de trenes en el distrito del 18e arrondissement, mientras que en Atenas el campo de Eleonas fue levantado en un antiguo polígono industrial.

junio 2017

www.fmreview.org/es/alojamiento

Aunque estos tal vez eviten los problemas de patrimonio que presenta el Tempelhof, cada estructura presenta unas características sociopolíticas y físicas que definirán el potencial de los residentes de habitar el campo y la influencia de las relaciones entre sus residentes y los ciudadanos de la localidad de acogida.

Toby Parsloe toby.parsloe@cantab.net
 Doctorando, Centre for Urban Conflicts Research
 (centro de investigación sobre conflictos urbanos),
 Departamento de Arquitectura, Universidad de
 Cambridge www.arct.cam.ac.uk

Las labores domésticas colectivas durante el período de tránsito

Alexandra Koptyaeva

Las actividades cotidianas de los residentes y voluntarios del centro de alojamiento para los refugiados City Plaza Refugee Accomodation Centre de Atenas y la organización del espacio contribuyen a crear una sensación positiva de “hogar”.

Activistas y defensores de la capital griega, Atenas, han ocupado edificios vacíos de la ciudad en solidaridad con los miles de refugiados atrapados en el país por el cierre de fronteras. Han transformado edificios en alojamientos okupas para alojar a los refugiados como forma de resistencia a las políticas autoritarias del Gobierno y como alternativas a los centros de internamiento y a los campos de refugiados.

Un ejemplo de espacio de alojamiento autoorganizado es el “City Plaza” del centro de Atenas. Se trata de un antiguo hotel que llevaba siete años cerrado y del que se hizo cargo en abril de 2016 la iniciativa Economic and Political Refugee Solidarity (solidaridad económica y política con los refugiados) junto a los voluntarios y refugiados, quienes lo reconvirtieron en un centro de alojamiento¹. Acoge de forma permanente a familias que experimentan dificultades para encontrar un lugar donde quedarse en la ciudad después de haber sido reubicadas desde los campos de refugiados de las islas griegas. Los residentes reciben tres comidas al día, hay una clínica y los niños pueden estudiar en los colegios locales. Los principios subyacentes por los que se rige la gestión del City Plaza son la solidaridad y la participación colectiva de los residentes y voluntarios en las actividades cotidianas. El lema y la filosofía de este espacio se basan en el principio de unidad: “Vivimos juntos. Trabajamos juntos. Luchamos juntos”².

Esperaba encontrar residentes que tuvieran poco o ningún respeto por los demás y que vivieran separados del resto debido a sus diferentes orígenes, ya que había afganos,

iraquíes, iraníes, sirios, kurdos, palestinos y pakistaníes conviviendo en las siete plantas del edificio. Pero lo que encontré fue que casi todo el mundo compartía las nociones de “una gran familia” y “un segundo hogar después de la patria”. El amigable ambiente del edificio ocupado con su norma no escrita de respeto a los demás a pesar de las diferencias nacionales o religiosas y de los conflictos que hubiese en sus lugares de origen, buscaba crear el concepto de un espacio compartido y recrear la sensación de tener un hogar.

Pero, ¿qué significa “hogar” y cuáles son las prácticas que “crean un hogar” cuando uno se encuentra de paso?

La organización del espacio

Los factores externos como la ubicación del edificio ocupado cerca del centro de la ciudad y la propia naturaleza de dicho edificio desempeñaron un papel importante en la buena adaptación de los migrantes forzados. Los griegos y los voluntarios a menudo manifiestan su opinión de que los que viven en el City Plaza son “afortunados” y de que es un “centro okupa de cinco estrellas”. En comparación con los campos, en los que la gente reside en tiendas de campaña a pesar del frío, las condiciones del City Plaza son, de hecho, lujosas. A los miembros de una misma familia se les asigna una habitación individual con aseo, armario, mesa y balcón. Por tanto, hay privacidad para los residentes —uno de los principales componentes del concepto de hogar— dado que ya no tienen que esperar en largas colas para poder darse una ducha compartida con gente desconocida.



“Se está mejor que en un campo, donde no tienes privacidad y tus parientes están separados en diferentes tiendas de campaña. Además, había peleas en el campo en el que estábamos y la Policía no hacía nada siempre que se produjeran dentro del campo”. (Hombre pakistaní de 20 años de edad. Llegó al City Plaza en abril de 2016).

La seguridad de día y de noche hace que los refugiados se sientan a salvo. La noción de seguridad manifestada no se refería solo al edificio sino al país en general.

“Al menos aquí no me da miedo ir al parque con mis hijos ni mandarlos a la escuela”. (Padre de dos niños, procedente de Quetta, Pakistán)

Los intentos de crear un sentimiento compartido de pertenencia pueden verse en la filosofía oficial del lugar, cuya descripción oficial presenta el centro como un hogar: “400 refugiados, 7 plantas, 1 hogar”. La primera persona del plural se utilizó con frecuencia durante las entrevistas —por ejemplo, “vivimos juntos”— y hay fotografías de los actuales y antiguos residentes en las paredes de la recepción y en el bar, que son los dos espacios públicos más frecuentados. La noción de “gran familia” se crea a través de este tipo de detalles visuales.

Las habitaciones individuales también parecen pequeños hogares dentro de uno más grande. Hay fotos de familia en las paredes, mantas o alfombras en el suelo, y juguetes infantiles. Algunos, al describir su habitación actual, hablaban de espacios en los que podían relajarse después de haber estado fuera o ayudando a alguien del centro. La posibilidad de que los miembros de una familia vivan juntos en una habitación ayuda a crear un sentimiento de pertenencia.

También hay unas pocas personas que no tienen parientes y se les pone juntos en un par de habitaciones en el centro. Lo normal es que haya hasta cinco residentes por habitación y, en esos casos, la sensación de privacidad se limita a la propia cama y al pequeño espacio que la rodea:

“Somos tres en la habitación. Mi cama es mi hogar. Me gusta tumbarme y ver películas después del turno en la cocina”. (Hombre iraní de 26 años de edad. Llegó al City Plaza en abril de 2016).

La realización diaria de actos familiares

Como a los refugiados no se les permite trabajar oficialmente mientras aguardan la resolución sobre su solicitud de asilo, los que no van al colegio o a clases de griego, por ejemplo, tienen mucho tiempo libre. Hay actividades obligatorias en las que cada familia ha de participar, como turnos en la cocina: los residentes cocinan juntos para todos los que viven en el centro. Preparar la comida, servirla y luego lavar los platos y fregar el suelo les lleva, al menos, cuatro o cinco horas. Otra obligación es la de limpiar los pasillos y las escaleras, que se lleva a cabo semanalmente. Estas actividades pueden considerarse un intento de crear la sensación de un espacio compartido o, en otras palabras, de entenderlo como “estar en casa”, una casa que debe mantenerse limpia y cómoda. Entre las actividades informales organizadas por los residentes o voluntarios se incluyen la proyección de películas, excursiones al casco histórico de la ciudad, partidos de fútbol y fiestas dentro del centro o en uno de los bares. A través de esas actividades formales e informales, los residentes y voluntarios intentan mantener unos hábitos domésticos positivos.

“Cuando las familias se marchan (porque las han reubicado), los residentes les organizan fiestas de despedida. Algunas lloran porque no quieren marcharse; otras intentan seguir en contacto incluso cuando ya se han mudado”. (Voluntario en el City Plaza desde julio de 2016)

Alexandra Koptyaeva

alex.koptyaeva95@gmail.com

Estudiante, Universidad de Linköping University, Suecia <https://liu.se/en>

1. <http://solidarity2refugees.gr/>

2. <http://bit.ly/YouCaring-KeepCityPlazaOpen>

El perpetuo alojamiento temporal de Trieste

Roberta Altin

Un viejo edificio por el que durante muchos años han pasado personas desplazadas está siendo utilizado por el último grupo de recién llegados, esta vez de fuera de Europa.

Cuando en 2014 los refugiados empezaron a llegar a Trieste, en el noreste de Italia, en la ruta de los Balcanes, entre 30 y 100 personas acampaban diariamente en tiendas de campaña y cajas de cartón con improvisadas camas dentro de un edificio conocido como Silos. Se trata de una gran estructura que a día de hoy es una propiedad privada, principalmente abandonada excepto por una pequeña zona ocupada por unos aparcamientos y una estación de autobuses, y que está en el centro de la ciudad. El barrio se ubica cerca del puerto y a solo unos pocos metros de las vías de los trenes de alta velocidad. De hecho, este lugar ha estado relacionado durante mucho tiempo con el transporte de mercancías y de personas desplazadas.

Durante la II Guerra Mundial el Silos se convirtió en un lugar para los refugiados y las personas desplazadas. En 1943 se retuvo allí a judíos antes de subirles a un tren con destino a Auschwitz. Cuando acabó la II Guerra Mundial, tras el Tratado de París de 1947, muchos de los refugiados italianos desplazados fueron alojados en el Silos mientras aguardaban a que se construyeran campos de refugiados y alojamientos permanentes.

En los últimos años hubo un acuerdo entre el Ayuntamiento y una empresa privada para convertir Silos en un centro comercial y de conferencias pero la crisis económica frenó la inversión y ha vuelto a ser el alojamiento de los nuevos refugiados y solicitantes de asilo. Son jóvenes que de media se encuentran en la veintena y que llegan a través de la ruta de los Balcanes para solicitar asilo político o protección humanitaria en Italia. Aunque no suele ser su primera opción, muchos solicitantes de asilo dicen que desearían llegar a Trieste, donde "los italianos te tratan bien y es más fácil entrar en Europa".

Aliviar la tensión

Trieste es un ejemplo de buenas prácticas en la gestión de los refugiados por su Sistema de Protección para los Solicitantes de Asilo y Refugiados (SPRAR, por sus siglas en inglés) que garantiza unas actividades de "acogida integral" para los solicitantes de

asilo y los beneficiarios de la protección internacional. El sistema SPRAR ha permitido acoger a 1000 refugiados alojados por organizaciones no gubernamentales (ONG) en pequeñas instalaciones como pisos, hoteles abandonados y viviendas privadas. Esta alianza entre la Policía, prefectura, Ayuntamiento y las principales ONG locales ha permitido evitar una concentración excesiva de refugiados en grandes centros o campos. Mientras que los solicitantes de asilo y refugiados esperan a que finalice el proceso de reconocimiento asisten a clases de formación profesional, aprenden italiano o inglés y participan en actividades sociales y trabajo voluntario. Cocinan y viven de forma independiente, interactúan con los lugareños y aprenden a vivir en un entorno italiano.

El punto débil de este modelo de gestión de los solicitantes de asilo tan bien organizado es su incapacidad de responder rápidamente ante situaciones de emergencias cuando llegan grandes cantidades de personas, así que el Silos funciona como alojamiento de emergencia en el caso de las llegadas masivas, como instalación de supervivencia para migrantes ilegales, rechazados o irregulares y como espacio informal de información y socialización. Es un espacio para aliviar la tensión tolerado por las autoridades cuando la corrientes de refugiados que llegan aumentan de forma abrupta.

La ventaja que ofrece el Silos como refugio es que tiene techo y paredes y que aunque esté un tanto abandonado ofrece protección parcial frente al clima invernal. Dentro del Silos los migrantes han construido auténticas chabolas con madera contrachapada, zonas de dormitorio cerradas con cartones que hacen las veces de pared, cocinas con hornillos, aseos sin agua e incluso una zona de oración. Usan depósitos de agua para lavar y, a veces, para cocinar. Los días de sol utilizan la amplia plaza para jugar al fútbol y al cricket al aire libre. Dentro de la precaria comunidad del Silos existe una especie de jerarquía tácita en lo que respecta a las camas, donde las mejores y las que están más protegidas pertenecen a los ocupantes "senior", que son los que llevan allí más tiempo.

Roberta Altin



Silos, Trieste, Italia

En los últimos dos años, el Silos también se ha convertido en un punto informal de información para los solicitantes de asilo recién llegados, y un centro social de día también para los refugiados alojados por el sistema SPRAR que todavía sufren la típica soledad de los migrantes. El Silos es a la vez un lugar central y de tránsito, cerca del transporte público y del puerto y a solo un corto paseo a pie del comedor social, el hospital y los servicios sociales de varias ONG. Funciona como una especie de centro informal situado en el corazón de la ciudad aunque no es excesivamente visible.

La constante interacción con la comunidad local evita el sentimiento de alarma y la percepción de invasión que ha originado protestas en el norte de Italia con respecto a casi todos los nuevos asentamientos de refugiados oficiales. En los lugares en los que los solicitantes de asilo han sido confinados a centros aislados en campos o antiguos barracones bajo supervisión militar, los residentes de la zona han manifestado mayores temores, puesto que los asentamientos organizados están mucho más estructurados y son mucho más visibles. En cambio, el Silos no perturba el día a día de la ciudad. Los informes policiales indican que no se ha producido un incremento en las tasas

de criminalidad y que los refugiados no son demasiados visibles, a pesar de que el improvisado campo se encuentra apenas a unos pocos metros del lugar por el que los pasajeros llegan a la ciudad. El alojamiento en el Silos suscita debates políticos de vez en cuando. La Policía cede cada cierto tiempo ante el clima político y la presión de los medios de comunicación y desaloja a los migrantes acampados y destruye las casuchas, pero estos pronto se vuelven a apropiarse de "su" espacio colocando de nuevo sus escasas pertenencias.

Esta presencia perpetuamente provisional parece bien tolerada por los lugareños, quizás en parte porque las altas paredes que protegen el edificio la hacen invisible. Este refugio no fue establecido oficialmente sino que más bien fue elegido y ocupado por los propios migrantes, casi como si hubiesen reconocido la función histórica de Silos. Hoy, como en el pasado, funciona como un espacio que les acoge y protege, y también como zona de amortiguación entre el orden y el desorden, la visibilidad y la invisibilidad, la hospitalidad y el rechazo.

Roberta Altin raltin@units.it

Antropóloga investigadora, Departamento de Humanidades, Centro de Migraciones, Cooperación y Desarrollo Sostenible, Universidad de Trieste
<http://disu.units.it>

El impacto del alojamiento y los asentamientos humanitarios sobre la protección de los niños

Nerea Amorós Elorduy

No se ha prestado suficiente atención al diseño de los alojamientos y asentamientos en los campamentos de refugiados en situaciones prolongadas en el este de África. Sin que nos demos cuenta, los resultados obstaculizan el desarrollo de los niños pequeños.

Ser un niño y vivir en una situación de refugiado prolongada en un campamento del este de África significa que la geopolítica y las normas internacionales influyen en cómo duermes, en las comidas que haces, y en las actividades diarias que se realizan en tu escuela infantil. A menudo, los campamentos a largo plazo carecen de instalaciones con fines educativos y zonas de juegos así que los niños pasan la mayor parte del tiempo en su casa o alrededor de ella, lo que hace que esta se convierta en su principal espacio de aprendizaje. El ámbito del hogar repercute tanto de forma directa como indirecta en el aprendizaje y afecta al desarrollo cognitivo, físico, socioemocional y del lenguaje.

Los alojamientos de los campamentos no están pensados para ser hogares ni mucho menos entornos donde se estimule el aprendizaje, y su función al respecto es deficiente. Están destinados y diseñados para ser alojamientos provisionales de emergencia para protegerse de las inclemencias del tiempo y de las amenazas externas, tal y como establecen las normas humanitarias internacionales¹. Dado que las situaciones de refugio en campamentos llevan décadas aumentando en todo el mundo, resulta de vital importancia preguntarse cómo afectaría al desarrollo de los niños el hecho de que estos alojamientos se pudieran concebir como hogares y como espacios de aprendizaje para sus habitantes a corto y largo plazo. ¿Qué efectos tendrían si fueran ideados para que una familia prosperara y para que los niños aprendieran, descansaran y jugaran?

El presente artículo presenta los hallazgos de una investigación sobre los componentes espaciales de los hogares de los refugiados congoleños en campamentos a largo plazo en Ruanda, Uganda y Kenia. Recabar conocimientos acerca de los componentes espaciales que respaldan y fomentan el aprendizaje, tal y como los perciben sus habitantes, podría dar lugar a una serie de recomendaciones

para convertir los alojamientos existentes y futuros en viviendas familiares y espacios de aprendizaje estimulantes.

El entorno en el que viven actualmente entorpece el aprendizaje de los niños.

Los elementos que influyen en el aprendizaje de los niños pequeños se encuentran en el barrio, en la vivienda, en su distribución interior, y en sus elementos estructurales y materiales.

Asentamientos superpoblados: La escasez de tierras es común en los campamentos a largo plazo. En Ruanda, por ejemplo, los espacios comunes escasean, las casas son pequeñas y los aseos son compartidos e inadecuados para los niños pequeños. Los alojamientos, extremadamente pequeños y hacinados, se sitúan en lugares abruptos y saturados. En la mayoría de las casas de una o dos habitaciones se alojan entre dos y doce personas en un espacio de 12 m². Estas características hacen que las casas sean ruidosas y estén saturadas, lo que da lugar a unas mayores tasas de abusos físicos. El cerebro de los niños reacciona desarrollando mecanismos de afrontamiento que afectan a su capacidad de atención².

La vivienda: Las casas congoleñas normalmente no están rodeadas por una valla, lo que reduce la capacidad de controlar a los niños pequeños y permite que la gente que pasa interactúe con ellos en los jardines tanto delanteros como traseros. Solo las casas de Kakuma (Kenia), que destacaban por ser las más inseguras de todos los campos que se han estudiado, solían tener vallas. Tanto en el este de Uganda y Ruanda como en su parte occidental, al ser pequeñas las casas, los niños merodean por las calles. Todos los encuestados señalaron las vallas como un elemento imprescindible y las calles como uno de los principales riesgos para el desarrollo de los niños.

Disposición de las casas: A su llegada, a los refugiados se les proporciona una parcela de terreno (el tamaño varía dependiendo del país de acogida), una lona y unos postes para que construyan un alojamiento provisional. En Ruanda y en Kenia las agencias humanitarias les ayudan a construir la primera estructura. A medida que las tiendas de campaña evolucionan hasta convertirse en construcciones de barro (típicamente rectangulares en el caso de las congoleñas), la falta de espacio y de recursos tiende a hacer que las familias tengan que limitarse a tener una o dos habitaciones. Solo la letrina, si la tienen, está separada de la vivienda principal. Una habitación hace las funciones de sala de estar, comedor, cocina y dormitorio. Si hay una segunda habitación, se utiliza como dormitorio pero se desdobra como almacén y, a veces, se comparte con animales. Los usos compartidos en habitaciones pequeñas con escasa ventilación contribuyen a crear interiores insalubres, con humo, malolientes y húmedos que hacen que los niños enfermen y eso, a menudo, les impide ir a la escuela o jugar.

Materiales y estructura: Las casas de barro no tienen cimientos, sus tejados son precarios y no están bien preparadas para aguantar las aguas pluviales. Todos estos factores se suman a entornos estructuralmente débiles, húmedos, oscuros y polvorientos. Como los residentes carecen de materiales adecuados para asegurar las aberturas en las paredes, estas estructuras admiten poca ventilación y luz. Las goteras y los zócalos putrefactos son comunes, hasta el punto de que algunos niños aseguran que tienen miedo de que se les caiga la casa encima. Los tejados hechos de planchas de acero y lona contribuyen a que los interiores sean abrasadores durante el día y gélidos por la noche. Estos interiores insalubres son una causa constante de enfermedades respiratorias y de la piel que también reducen la asistencia a la escuela y su capacidad de atención en la misma.

Espacios para dormir: A menudo son compartidos entre adultos y niños y entre géneros. Apenas tienen camas, colchones o ropa de cama. Los suelos de tierra, cubiertos solo con láminas de plástico, son caldo de cultivo de las enfermedades y los parásitos de la piel. Las áreas para dormir compartidas, la saturación y las tensiones familiares contribuyen a que se produzcan abusos a menores, y algunos de los que son maltratados a su vez se convierten en maltratadores en parques

infantiles y escuelas. La privación del sueño tiene un efecto directo sobre el aprendizaje de los niños y sus actividades cotidianas, mientras que el abuso sexual tiene efectos a largo plazo en su desarrollo en general.

Aseos: La falta de unas instalaciones de saneamiento adecuadas es endémica en los campamentos de refugiados prolongados en la zona objeto de estudio. En Ruanda, las letrinas son compartidas entre decenas o centenas de usuarios. Ninguna está adaptada a las necesidades de los niños. En el noroeste de Kenia y el sudoeste de Uganda, cada casa tiene su propio aseo, aunque algunas familias que no pueden construirse uno suelen tener que hacer sus necesidades entre los arbustos o en el aseo de sus vecinos. La falta de aseos aptos para niños provoca accidentes y abusos.

Conclusiones

Los encuestados congoleños señalaron dos factores principales del aprendizaje de los niños en el entorno del propio hogar: la protección de amenazas externas y la unidad familiar. Los padres y cuidadores valoraban tener control sobre un espacio cerrado que les protegiera del sol y de la lluvia y, en algunos casos, de los abusos. Los niños manifestaron la importancia de pasar tiempo con sus hermanos y, especialmente, con su madre. Todos los encuestados coincidieron en que estar a salvo y sentirse seguros en casa refuerza la autoestima y la confianza de los niños, lo que afecta al aprendizaje directo e indirecto, y evitará comportamientos peligrosos más adelante.

Los encuestados recomendaron que se diseñaran intervenciones destinadas a mejorar la unidad familiar y el desarrollo integral de los niños. Se dividen en dos categorías: elementos preventivos y elementos estimulantes.

Intervenciones para evitar la desintegración de la familia, el abuso a menores, las enfermedades, accidentes y desapariciones:

Cuando sea posible, espaciar las casas y colocar una zona exterior vallada, potencialmente compartida entre conjuntos de alojamientos. Facilitar la construcción de particiones internas para favorecer que haya zonas separadas para dormir y aberturas en las paredes para evitar que haya humedad en el interior. Debería haber cimientos y sistemas básicos de gestión de las aguas pluviales para mantener unas estructuras más seguras y fuertes. Por último, las familias que no puedan construir aseos deberían recibir

ayuda para hacerlo, y se deberían colocar unos que sean seguros y estén adaptados para los niños en las instalaciones públicas compartidas.

Intervenciones para estimular la unidad familiar y el aprendizaje directo e indirecto de los niños pequeños:

Destinar zonas exteriores sombreadas dentro del recinto vallado de la casa para que puedan dormir la siesta, jugar, protegerse del sol o cocinar los días de lluvia. Proporcionarles colchones y estructuras simples de camas para favorecer que tengan un sueño adecuado.

A pesar de este tipo de pruebas, los alojamientos de emergencia provisionales son la norma tanto en los asentamientos ya establecidos como en los nuevos en toda la región. Este enfoque está obstaculizando el aprendizaje y el desarrollo de los niños pequeños. Pero es posible transformar estos

entornos domésticos utilizando herramientas de diseño accesibles, económicas y efectivas. Para generar conocimientos acerca de cómo se podría hacer eso, los profesionales de los alojamientos humanitarios y de los asentamientos necesitan entender mejor las necesidades de protección de los niños y el impacto del entorno construido, y poner un mayor énfasis en ambos elementos durante el programa de desarrollo.

Nerea Amorós Elorduy nerea.elorduy.14@ucl.ac.uk
Doctoranda, The Bartlett, University College London
www.ucl.ac.uk/bartlett

1. Corsellis T y Vitale A (2005) *Transitional Settlement: Displaced Populations* [El asentamiento transitorio: las poblaciones desplazadas], Oxfam Publishing; Consejo Noruego para los Refugiados (2008), *Manual de Herramientas de Gestión de Campos* www.alnap.org/resource/7846.aspx
2. Evans G (2006) "Child Development and the Physical Environment" [El desarrollo infantil y el entorno físico], *Annual Review of Psychology* Vol. 57:423-451 <http://bit.ly/Evans-2006>

La reducción de riesgos de violencia de género mediante la mejora del diseño de los programas de alojamiento

Amelia Rule, Jessica Izquierdo y Alberto Piccioli

Un buen programa de alojamiento debe incluir medidas paliativas a través del ciclo del proyecto para reducir los riesgos de violencia de género.

Los alojamientos deben ser habitables y proporcionar seguridad física y un espacio adecuado, y protección contra las condiciones climáticas. También son hogares en los que las personas buscan bienestar y seguridad, en especial si se encuentran en una situación de desplazamiento. En esencia, los alojamientos ofrecen protección. Sin embargo, construirlos no es suficiente. Estos alojamientos, y los asentamientos en los que se construyen, también deben ofrecer protección contra la violencia, incluida la violencia por razón de género¹.

Las intervenciones potenciales para mitigar los riesgos de violencia de género en los programas de alojamiento deben ser informadas mediante un análisis de género y de riesgo que se lleve a cabo al comienzo del programa. De esta manera, los profesionales que trabajan en los alojamientos tienen más posibilidades de identificar los riesgos antes de que causen daño de forma accidental. La inclusión adecuada, por ejemplo, del género y de la participación de las mujeres en los proyectos tiene el potencial no solo para

mejorar la situación de la mujer en la sociedad, sino también para reducir los riesgos que pueden conducir a la violencia de género. Sin embargo, cuando esto se hace sin una evaluación adecuada del funcionamiento del género y de los roles, la participación de las

Terremotos de Nepal, 2015

Después de los terremotos que se produjeron en abril y mayo de 2015 en Nepal, un alojamiento y el programa WASH de agua, saneamiento e higiene integraron un enfoque de género para aumentar el acceso de las mujeres y las niñas a artículos domésticos esenciales y para reducir los riesgos de protección². Las mujeres que integraban el personal evaluaron las funciones y responsabilidades de las mujeres y las niñas para diseñar puntos de distribución que garantizaran un acceso seguro y equitativo. Las medidas para controlar a la muchedumbre durante los momentos de distribución y en lugares cerrados también reforzaron la seguridad.



CARE Filipinas/Gabriel Fernandez del Pino

Tifón Haiyan, 2013

Después del paso del tifón Haiyan en Filipinas, la comunidad humanitaria internacional promovió una serie de mensajes para reconstruir las viviendas de forma más segura y ofreció capacitación profesional en construcción³. Los hombres tradicionalmente desempeñaban los roles de construcción, lo que limitaba la participación de las mujeres en el diseño de los alojamientos que cubrirían sus necesidades. En un programa de alojamiento, las mujeres contaban con una persona a cargo que decidía el diseño de los alojamientos con el fin de garantizar la inclusión de elementos para proteger su privacidad y dignidad, como divisiones internas para crear dormitorios separados, materiales opacos para las paredes y espacios para actividades de lavado y saneamiento. A través de la inclusión de las mujeres y las niñas, este proyecto de alojamiento pudo tomar medidas para mitigar los riesgos de violencia de género relacionados con la construcción y el diseño de los alojamientos.

mujeres puede conducir, de forma involuntaria, a una disminución en el control de los hombres en el proceso de recuperación, lo que contribuye a la violencia doméstica, por parte de la pareja y a otros tipos de violencia de género.

El conocimiento de situaciones de violencia de género debe ayudar a lograr mejores proyectos de alojamiento que tengan como objetivo evitar o reducir el daño. Es

una estrategia y un proceso que puede ayudar al personal, incluido el personal del alojamiento, a reducir las vulnerabilidades de las poblaciones afectadas. Un enfoque en la mitigación del riesgo de la violencia de género y en las necesidades y capacidades específicas del género garantiza más asistencia de alojamiento relevante que satisfaga las necesidades de las personas.

El punto de partida de cualquier programa de alojamiento se encuentra a nivel de asentamiento, donde se consideran cuestiones tales como la superpoblación y la densidad del lugar, y el acceso a servicios de saneamiento, mercados y artículos de socorro de emergencia. Para garantizar con éxito el acceso a servicios y oportunidades, los programas de alojamiento deben integrar consideraciones de género y de violencia de género antes y durante la implementación; en esto se incluyen la planificación de evaluaciones, la orientación y la distribución de los lugares, la priorización de las personas en la distribución de los lugares, el traslado futuro de materiales, los sistemas de comentarios y reclamos, y el personal adecuado para garantizar el acceso seguro de grupos vulnerables durante dichas actividades, como las distribuciones.

Una vez decididos los enfoques de asentamiento y de ubicación, el centro de los programas de alojamiento se traslada al hogar. La violencia de género no solo ocurre fuera de la vivienda. Para muchas personas, el hogar no es un lugar seguro; la violencia de pareja y la violencia doméstica, por su propia naturaleza, tienden a ocurrir en privado, detrás de puertas cerradas y entre miembros de la familia. La provisión de diseños de vivienda y de espacios de descanso adecuados para los diferentes miembros de la familia, según sus prácticas culturales, puede ayudar a mitigar algunos actos de violencia de género en el hogar. Proporcionar suficiente espacio cubierto por persona reduce riesgos asociados con el hecho de compartir espacios con personas que no son miembros de la familia.

Un buen programa de alojamiento que tiene en cuenta la violencia de género no solo se centrará en los aspectos prácticos de la construcción, sino que también se asegurará de que las familias vulnerables se sientan seguras en sus comunidades y que

junio 2017

www.fmreview.org/es/alojamiento

puedan, por ejemplo, cubrir los gastos del alojamiento (tales como el alquiler, las facturas, el mantenimiento y las reparaciones).

Cada vez son más los miembros de los alojamientos y del personal de protección, incluidos los especialistas en violencia de género, que trabajan juntos para identificar y mitigar los riesgos en los programas de alojamiento. Además, todo el personal del lugar debe estar capacitado para saber cuándo y cómo actuar si presencian o escuchan acerca de un caso de violencia de género, para así minimizar impactos negativos adicionales en las supervivientes y facilitar el acceso a servicios de apoyo disponibles para supervivientes de violencia de género. Esto requiere que las personas que trabajan en los alojamientos entiendan los conceptos de confidencialidad, consentimiento y protección infantil y, al mismo tiempo, se adhieran a los protocolos de remisión para apoyar a los supervivientes⁴.

Medir el impacto de las intervenciones en los alojamientos para mitigar la violencia de género puede ser difícil. A pesar de esto, ofrecer privacidad, dignidad y una sensación de seguridad puede influir mucho en el acceso de las familias a servicios y a un bienestar más amplio. Por lo tanto, la integración de la violencia de género no debe considerarse una tarea adicional para agregar a la lista de “pendientes” de los profesionales que trabajan en los alojamientos; se debe comprender más bien como una parte integral de la planificación que incluye los principios fundamentales del análisis de riesgo, participación, inclusión, consulta y compromiso con las comunidades afectadas.

Amelia Rule Rule@careinternational.org

Asesora de alojamientos de emergencia, CARE International UK www.careinternational.org.uk

Jessica Izquierdo jizquierdo@iom.int

Especialista en capacitación contra la violencia de género, OIM, la Agencia de la ONU para las Migraciones <http://www.iom.int/es>

Terremoto en Haití, 2010

Inmediatamente después del terremoto que azotó a Haití en enero de 2010, un proyecto de alojamiento transitorio tuvo como objetivo proporcionar alojamientos seguros para las personas desplazadas, y prestó especial atención a las necesidades de las mujeres y las niñas. Los equipos del proyecto en los que trabajaban mujeres evaluaron las necesidades especiales a través de grupos de enfoque específicos. Como resultado, una puerta adicional fue agregada a la parte posterior de los alojamientos; no solo era tradicional tener dos entradas, sino que la otra también servía como una salida secundaria de la vivienda si un miembro de la familia necesitaba escapar de un acto de violencia⁵. Además, algunas mujeres también se sentían más seguras en hogares con puertas que se abrían hacia el exterior, ya que consideraban que sería más difícil para alguien forzar la puerta que abrirla de una patada.

Alberto Piccioli apiccioli@iom.int

Especialista en alojamientos y asentamientos, OIM, la Agencia de la ONU para las Migraciones www.iom.int/es

Para obtener material de lectura adicional, visite

<http://sheltercluster.org/gbv> y

<http://gbvguidelines.org/es/inicio/>

1. IASC (2015) *Guidelines for Integrating Gender-Based Violence Interventions in Humanitarian Action* [Directrices para la integración de las intervenciones contra la violencia de género en la acción humanitaria] <http://gbvguidelines.org/>
2. Estudio de caso A.5 en *Shelter Projects 2015-2016* [Proyectos de refugio 2015-2016] www.shelterprojects.org/shelterprojects2015-2016.html
3. Véase el artículo en este número de Bill Flinn, Holly Schofield y Luisa Miranda Morel
4. *GBV Constant Companion*, una herramienta útil con consejos prácticos y paso a paso sobre cómo reaccionar ante una situación de violencia de género, está disponible junto con otros recursos en: www.sheltercluster.org/gbv
5. Rees-Gildea P y Moles O (2012) *Lessons Learnt and Best Practice, IFRC Shelter programme in Haiti 2010-2012* [Lecciones aprendidas y mejores prácticas, Programa de refugio de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (IFRC) en Haití, 2010-2012] <http://bit.ly/2iONFT>

Listados temáticos

www.fmreview.org/es/listados-tematicos

En respuesta a las solicitudes de nuestros lectores, ahora publicamos listados temáticos de RMF. Los tres primeros están disponibles en línea en www.fmreview.org/es/listados-tematicos

Cada listado temático reúne un listado de artículos de RMF (y ediciones completas) centrados en un tema específico. Los temas tratados hasta ahora son:

Los rohinyá • Desplazamiento infantil • Tráfico y trata de personas • Protección en el mar • Juventud • Salud

Para cada artículo encontrará: título, año de publicación, autor(es) unas frases introductorias y enlaces (url y códigos QR) al artículo completo.

¿Tiene alguna idea para un nuevo listado temático? escribanos a rmf@uea.es

Espacios florecientes: por unos asentamientos de refugiados más ecológicos

Carrie Perkins, Andrew Adam-Bradford y Mikey Tomkins

Al incorporar iniciativas de agricultura urbana en los entornos de los campos de refugiados se puede ampliar el concepto de alojamiento para incluir la protección contra el clima, abordar las deficiencias nutricionales y aumentar los niveles de dignidad humana, creación de espacios y autosuficiencia.

Algunos campos de refugiados han sido descritos como “ciudades improvisadas”¹, espacios nacidos del caos y planificados, si acaso, como provisionales. Sin embargo, a medida que las situaciones de refugio prolongadas se perpetúan, el hallar modos de incorporar elementos ecológicos al modelo de alojamiento desde un principio ha ganado una nueva relevancia en la sostenibilidad de los campos a largo plazo. La agricultura urbana es un aspecto particular del nexo alimentos-energía-agua, que actualmente se identifica como imprescindible para la vida, la dignidad y la sostenibilidad.

Las iniciativas de agricultura urbana son especialmente aptas para las diversas necesidades de un campo de refugiados, que se enfrenta a las mismas limitaciones de espacio y falta de recursos que constituyen a menudo los retos clave que se abordan en los entornos urbanos. La creatividad y el ingenio que se necesita para concebir las granjas verticales bajas en carbono y con sistema hidráulico en Singapur o los jardines acuáticos de aguas grises en las zonas de California afectadas por la sequía proporcionan la experiencia necesaria básica para idear el cultivo de alimentos en un reducido campamento de refugiados. Además, los proyectos de agricultura urbana a menudo se prestan al uso de las destrezas y la experiencia práctica de los propios refugiados, ya que en muchos campos hay gente con formación profesional en agricultura u horticultura y un importante número de sus habitantes desean cultivar su propia comida. De este modo, la agricultura urbana puede hacer que la población del campo participe en una actividad orientada a conseguir soluciones, lo que favorece el aumento de la autosuficiencia y, como consecuencia, unos mayores niveles anímicos y de bienestar psicológico.

Prácticas innovadoras de ecologización del campamento

El campo de Domiz se encuentra en el norte de la región iraquí del Kurdistán, entre

Mosul y Dohuk. Se abrió en 2012 para alojar a aproximadamente 30 000 refugiados sirios y en 2015 era el hogar de más de 40 000 refugiados. En el Campo de Domiz, desde la asociación Lemon Tree Trust hemos iniciado un proyecto de agricultura urbana que hemos llamado “greening innovation” (innovación basada en la ecologización), un concepto que aúna la producción de alimentos, la siembra de árboles, la producción de energía, la recuperación de desechos y otras prácticas medioambientales más amplias. El Lemon Tree Trust recibió una invitación por parte del director del campo para promover la ecologización del mismo y la agricultura urbana, que estaba especialmente abierto a ideas que giraran en torno a la siembra de árboles, jardinería, agricultura y mejora del paisaje. Resultó alentador que muchos refugiados hubieran plantado jardines caseros, a veces escondidos en pequeños patios y otras veces esparcidos en espacios públicos. Había también una sección de brotes y de semillas en los puestos del mercado y las tiendas de la calle principal del campo. Sobre todo, se asumió la idea de que el campo era una ciudad en ciernes, una entidad urbana en proceso de evolución que sería el hogar de miles de refugiados durante una gran parte de sus vidas.

Si se podía ver el jardín de una casa desde la calle, pedíamos permiso a sus dueños para visitarlo y ellos, a su vez, nos llevaban a los jardines de otros residentes o amigos. Lo que había surgido era una discreta práctica de la jardinería a nivel doméstico para cultivar alimentos y flores ornamentales. Los refugiados decían que esto nacía del deseo de “dejar bonita la casa” o de crear “paisajes bonitos para el campo”, una herramienta que también servía para hacer que sintiesen suyo el espacio que les rodeaba.

En vez de imponer un plan de ordenación para aumentar el número de jardines en el campo, decidimos apoyar a los que ya habían mostrado interés en plantar un jardín; les animamos a expandir el espacio



verde e hicimos que los actuales jardineros se convirtieran en mentores de los nuevos. Aportamos financiación a un pequeño vivero de plantas que ya estaba establecido para que aumentara su gama de árboles, semillas y plantones. A cambio, el propietario distribuyó semillas y árboles entre los hogares y actuó como coordinador de nuestro proyecto. También seleccionamos a dos mujeres del campo como facilitadoras para que distribuyeran las semillas y promovieran la jardinería.

Retos en la implementación

Uno de los retos más destacados que nos encontramos fue el mero hecho de superar la idea de que los campos son espacios provisionales. Plantar un árbol simboliza una visión de futuro y permanencia. Como tal, plantar árboles dentro del campo podría verse como un rechazo de la narrativa de temporalidad y como una resignación a su permanencia. Con esto en mente, resultó de ayuda centrarse junto a los gestores del campo (incluidas las ONG) en los aspectos beneficiosos inmediatos de una amplia respuesta al proceso de ecologización del campo, como la mejor calidad del aire, la sombra, el acceso a alimentos frescos y la mejora de la salud mental.

Aunque la intención de la dirección del campo de Domiz había sido en todo momento ofrecer protección, seguridad, alojamiento y ayuda, se dieron casos en los que se habían pasado por alto factores como la autosuficiencia de los refugiados, sus competencias y su experiencia en un método de gestión de arriba a abajo de cara a la resolución de problemas. El ejemplo más pertinente es el de la gestión del agua. Las infraestructuras del campo trasladan el agua residual fuera lo más rápido y eficientemente posible, a menudo con un gran coste. Sin embargo, muchos refugiados deseaban encontrar un sistema para desviar y reutilizar al menos las aguas grises² y tenían experiencia práctica en ello.

Además, los planificadores del campo de refugiados subestiman sistemáticamente el volumen de agua residual que produce una vez que está totalmente poblado y cuánto cuesta su suministro diario de agua potable. Esto da lugar a un exceso de aguas residuales en los ecosistemas que les rodean. Sin embargo, la constante disponibilidad de aguas residuales en los campos de refugiados constituye en sí una oportunidad de oro si se aplica un enfoque basado en el nexo entre alimentos-energía-agua. El uso de estas aguas puede optimizar la infraestructura para la ecologización de los campos de refugiados, ya que se podrían utilizar las aguas grises para regar

los jardines de las casas, de los mercados, para la agrosilvicultura (como cortinas cortavientos, rompevientos o huertos), y para las cosechas y los árboles de los viveros.

Las aguas grises se pueden utilizar de forma segura en los hogares para regar los árboles o los jardines. La cantidad que una familia media produce al día es suficiente para dar suministro a un jardín casero si el agua de fregar o de bañarse se desvía para ese propósito. Utilizar aguas residuales de esta manera no solo sería una política medioambiental sensata sino que también reduciría el gasto de su eliminación.

Beneficios y conclusiones

Incluir a la población refugiada en los debates sobre la infraestructura relacionados con la agricultura urbana reforzaría las relaciones entre los directores del campo y sus habitantes a la vez que se aprovecharía una fuente infrutilizada de experiencia, conocimientos y aptitudes. Los beneficios de la innovación basada en la ecologización han sido profundos por su contribución positiva al concepto global de alojamiento a través de la ornamentación del espacio, o la satisfacción de cultivar los propios vegetales para comer. Se han creado varios puestos de trabajo para los habitantes del campo, oportunidades para que hombres y mujeres colaboren con su entorno y consigan ingresos. Y lo más importante, cultivar algo en la tierra ha dado lugar a un importante mecanismo cultural para sortear el sentimiento de pérdida inherente a la experiencia de ser un refugiado. Como nos dijo una entrevistada: "Este jardín me recuerda a mi infancia, mi tierra. Me da alimentos pero también me conecta con mi lugar de origen".

Carrie Perkins caperkins@smu.edu

Departamento de Antropología, Southern Methodist University www.smu.edu/dedman/academics/departments/anthropology

Andrew Adam-Bradford

ab3805@coventry.ac.uk @aab2038

Centro de Agroecología, Agua y Resiliencia, Universidad de Coventry www.coventry.ac.uk/research/areas-of-research/agroecology-water-resilience/

Mikey Tomkins

mikeytomkins@gmail.com @edibleurban

The Lemon Tree Trust www.lemontreetrust.org

1. Jansen B J (2009) "The Accidental City: Urbanisation in an East-Africa Refugee Camp" [La ciudad improvisada: urbanización en un campo de refugiados del este de África], *Urban Agriculture Magazine* 21 <http://bit.ly/Jansen-2009>

2. Con aguas grises hacemos referencia al agua usada para cuestiones domésticas que no ha sido contaminada con materia fecal.

La rehabilitación del alojamiento para las personas desplazadas en Ucrania

Laura A Dean

En Ucrania se están rehabilitando edificios para ofrecer alojamiento a las personas que huyen del conflicto en el país pero, a medida que la guerra continúe, se deberá reconocer la necesidad de soluciones más permanentes.

La guerra en Ucrania ha dejado a 1,6 millones de personas desplazadas dentro del país y a 1,4 millones desarraigadas que han huido a los países vecinos desde que empezó el conflicto en 2014¹. Este desplazamiento empezó poco a poco para luego explotar. Su primera oleada desde Crimea se inició en marzo de 2014; la segunda, procedente de Donbass, se originó en abril de 2014 y la cifra ha ido en aumento desde entonces.

Los desplazados internos en Ucrania se encuentran dispersos por todo el país aunque se concentran en sus cinco regiones orientales. Aunque el área geográfica es amplia, la ratio de personas desplazadas con respecto a la población autóctona en las regiones colindantes con la zona en conflicto es apenas de entre 51 y 120 desplazados internos por cada 1000 personas y en las regiones occidentales de Ucrania es de menos de cinco desplazados por cada 1000 personas². Según una ONG, solo el 7 % de los desplazados internos vive en centros colectivos financiados por el Estado, mientras que el 33 % lo hace con parientes y amigos, y el 60 % alquila viviendas y asume el coste del alquiler³.

Los centros colectivos consisten en distintos tipos de edificios —proporcionados por las autoridades regionales y municipales, ciudadanos particulares, colectivos religiosos y ONG locales— que han sido rehabilitados para atender las necesidades de las poblaciones desplazadas. Debido al clima invernal extremadamente frío, la provisión de alojamientos adecuados requirió de materiales de construcción para los tejados y las ventanas, y de mantas y lonas para cubrir las ventanas o los suelos desnudos. La rehabilitación de viejas instalaciones no es un concepto nuevo y ha prevalecido desde la caída del comunismo en Ucrania. El descenso de la tasa de natalidad y la caída de la economía planificada después de 1991 dejó muchas estructuras abandonadas en el período postsoviético. Las fábricas se han convertido en centros comerciales y los antiguos hospitales, en edificios universitarios. Cuando el conflicto estalló en 2014, el Gobierno volvió a utilizar la estrategia de rehabilitar

estructuras para poder alojar a la población desplazada, de forma que se alojó a los desplazados internos en campamentos de verano vacíos, viejas guarderías, sanatorios y residencias de estudiantes de todo el país.

Por ejemplo, los principales edificios de la antigua residencia de Víktor Yanukóvich, el presidente ucraniano derrocado, son actualmente un museo pero las antiguas residencias de sus guardaespaldas y miembros del servicio doméstico se han convertido en alojamientos para los desplazados internos. La Iglesia ortodoxa ucraniana ha ofrecido parte de sus monasterios para que sean rehabilitados como viviendas para los desplazados internos, y algunos ciudadanos particulares también han ofrecido de forma voluntaria sus inmuebles para que sean rehabilitados. Un hombre de negocios de la capital, Kiev, ofreció un viejo almacén que se reconvirtió en apartamentos para alojar a los desplazados internos. Se han transformados viejos almacenes en espacios aceptables para vivir. Los campamentos de verano del Mar Negro también se han rehabilitado y convertido en viviendas para los desplazados internos, aunque muchas de estas instalaciones no están equipadas para que se puedan realizar en ellas estancias a largo plazo durante los meses de invierno.

Estos centros colectivos pueden albergar entre 20 y 200 personas y muchos están saturados. Una persona lo comparó con vivir en un albergue con instalaciones comunitarias. Aunque se trata de estructuras permanentes, siguen siendo soluciones provisionales a la situación del alojamiento. Algunas personas se quedan unos pocos meses y otras se van mudando de un lugar a otro en busca de trabajo pero hay quienes se han llegado a quedar durante más de dos años, lo que pone de manifiesto que no disponían de una solución mejor. La escasez de viviendas y de perspectivas laborales ha mantenido a la gente en estos centros colectivos. Pero, al final, los particulares y las organizaciones acaban queriendo que les devuelvan sus inmuebles y algunos desplazados internos ya han sido

amenazados con el desahucio o se les ha empezado a cobrar un alquiler, dado que dichos propietarios no previeron que sus inmuebles fueran a ser utilizados durante tanto tiempo.

La constante guerra y los bombardeos diarios han sido un impedimento ya que cualquier reparación de viviendas que se inicie puede quedar deshecha de inmediato a medida que la línea del conflicto se mueve. Se han reparado más de 20 500 viviendas en Donbass desde octubre de 2014 y existe una base de datos de más de 21 000 direcciones en zonas controladas por el Gobierno en las que se ha planificado la realización de reparaciones, modernización estructural, calefacción y aislamiento durante 2017.

La legislación ucraniana obliga al Gobierno a proporcionar una vivienda a los desplazados internos pero la implementación de la ley pertinente ha sido problemática. Aunque se destinó un dinero a las administraciones locales para que procedieran al respaldo financiero del alojamiento provisional para los desplazados internos, ese dinero no cubre todos los gastos ni la necesidad extrema de alojamientos. El Servicio Estatal de Emergencias ucraniano y las administraciones locales organizaron remisiones a centros colectivos pero los desplazados internos deben censarse primero y conseguir un certificado que demuestre su condición. Muchas gente no quiere hacerlo

por miedo al reclutamiento militar, porque carecen de documentación (como es el caso de la población romaní desplazada), por su incapacidad de pagar los impuestos o porque desconfían de un proceso censal arduo y opaco.

Puesto que el conflicto continúa, los desplazados internos ucranianos se enfrentan a tener que volver a desplazarse en un futuro. Aunque sería a todas luces beneficioso que el Gobierno pudiera asentar a la gente de forma permanente, hacerlo sería admitir públicamente que han perdido los territorios de los que proceden esos desplazados internos. Para asistir a la población desplazada, el Gobierno necesita ir más allá de las políticas, simplificar su enfoque, e introducir salvaguardas para proteger a los desplazados internos contra los desahucios forzados de esos centros colectivos rehabilitados.

Laura A Dean deanla12@gmail.com

Profesora adjunta de Ciencias Políticas y profesora de Estudios Globales Williams, Universidad de Millikin www.millikin.edu

1. Observatorio de Desplazamiento Interno (2016) *Ukraine: Translating IDPs' protection into legislative action* [Ucrania: traducir la protección de los desplazados internos en acciones legislativas] <http://bit.ly/IDMC-UkraineIDP-Protection>
2. Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (2015) <http://bit.ly/UNOCHA-Ukraine-displacement2015>
3. Zaharov B (2016) *Rights of the internally displaced persons* [Los derechos de las personas desplazadas internas], Unión Ucraniana de Helsinki para los Derechos Humanos <http://helsinki.org.ua/en/rights-of-the-internally-displaced-persons>

La reconstrucción del “hogar” en el norte de Uganda

Alice Anderson-Gough

Para entender la idea de alojamiento en situaciones de desplazamiento y de retorno, se deben considerar las dimensiones tanto materiales como no materiales. Además de emprender movimientos en entornos geográficos específicos, los desplazados internos y los repatriados se mueven en espacios sociales.

Durante el apogeo de la guerra entre el Gobierno de Uganda y el Ejército de Resistencia del Señor, cerca del 90 % de la población acholi fue desplazada y vivió en más de 150 campamentos forzados conocidos como “aldeas protegidas”, muchas dentro de un radio de 30 kilómetros de su casa. Como resultado, para erigir los alojamientos en los campamentos se utilizaron las mismas técnicas, materiales y estilos que se implementan en la construcción de los hogares de estas personas. Sin embargo, las limitaciones de espacio en los campamentos hicieron que las familias tuvieran que erigir sus casas muy cerca de otras. Dado que las viviendas de la población

acholi tradicionalmente se encuentran dispersas, tener que permanecer en tal proximidad se vivió como una violación de sus patrones de vida habituales. Un hecho que se relaciona con la falta de espacio fue que, debido al riesgo de incendio potencial que existía, en los campamentos no se permitían las chimeneas, uno de los elementos centrales y puntos de reunión de los hogares acholi. Además, el hecho de que el alojamiento no se hubiera construido en tierras ancestrales impedía que la vivienda fuera un “hogar verdadero”.

Después de las negociaciones de paz en 2006, se instruyó a la gente que “regresara a su

hogar". En un matrimonio, las mujeres acholi por lo general viajan a las tierras ancestrales de sus esposos; sin embargo, muchas mujeres y hombres se conocieron mientras vivían en el campamento y, debido a la distancia entre los campamentos de desplazados internos y las tierras ancestrales de sus esposos, y a las restricciones impuestas en los movimientos que podían realizar fuera del campamento, había pocas oportunidades o razones para que las mujeres visitaran las aldeas originales de sus esposos. Una mujer relató que dejar el campamento y llegar a las tierras ancestrales de su esposo no fue volver a casa, sino que lo describió como "comenzar en un nuevo hogar". Gramaticalmente, una mujer no puede hablar de su hogar sin especificar si se refiere a su casa natal, *gang-wa*, o a la casa que comparte con su esposo, *gang-a*. Por lo tanto, el mensaje "volver a casa" no refleja la naturaleza de género que tiene el hogar para los acholi.

En un principio, la mayoría de las personas construyó campamentos satélite entre los campamentos y sus tierras ancestrales. El primer paso lo dieron los hombres, que debieron trazar un camino a sus antiguas aldeas y erigir estructuras de hierba temporales que ofrecían un grado mínimo de protección. Después de un tiempo, los hombres llevaron a sus esposas con ellos para que los ayudaran con la creación de alojamientos temporales. Una vez que la hierba y las ramas que formaban la estructura estuvieran cortadas, podía construirse una choza temporal en cuestión de horas.

Para poder recolectar alimentos, durante los primeros meses las personas se trasladaban entre el campamento y su zona de origen. Tras el cierre de los campamentos y los campamentos satélite, muchos miembros de la familia se instalaron en viviendas cercanas en su tierra original y construyeron casas en el mismo asentamiento o cerca de los demás. Hicieron esto por motivos de seguridad percibida, así como por practicidad. Desde una perspectiva práctica, la limpieza del monte, que había crecido mucho durante la larga ausencia de asentamientos humanos, para construir casas fue una tarea difícil que requirió mucho tiempo. Esta disposición inicial de alojamiento inmediatamente después del regreso a las aldeas ancestrales tras la guerra no tuvo en cuenta el género, la edad ni el estado civil de los ocupantes, ni reflejó el establecimiento normativo de las viviendas acholi.

Los elementos materiales que componen una vivienda acholi tradicional con techo de

hierba son el tronco de un árbol, ladrillos de barro, postes y hojas de palma, manojos de hierba e innumerables bidones de agua, además de clavos y hojas de aluminio para la puerta principal. Al dejar los campamentos, muchos de los repatriados llevaron con ellos la puerta de su casa en el campamento. El trabajo de construcción se realiza a mano, con una división específica de las tareas y el abastecimiento de materias primas, que se determinan según el género y la edad. Las mujeres buscan el agua, cortan y atan la hierba para el techo y embadurnan las casas con una combinación de barro y estiércol de vaca; por su parte, los hombres se encargan de fabricar los ladrillos y de levantar el techo. La construcción de una vivienda requiere tiempo y recursos y depende de relaciones sociales recíprocas. Una casa no es una entidad independiente, sino que está indisolublemente ligada al entorno físico y social en el que se ubica.

Conclusión

Para comprender la idea de alojamiento en situaciones de desplazamiento y de retorno, se deben considerar, por lo tanto, las dimensiones materiales y no materiales de las viviendas. El desplazamiento incrementa la complejidad de la relación entre las personas, el lugar y la pertenencia. El modo en que las personas perciben y participan en la construcción de un alojamiento en su rincón particular del mundo debe tenerse en cuenta para planificar y garantizar la sostenibilidad de las soluciones. En particular, los actores externos involucrados en los procesos de retorno y de reintegración deben poner mayor énfasis en reconocer y entender las redes sociales como motores clave que influyen y facilitan la manera en la que las personas encuentran y construyen un alojamiento. Dado que las redes sociales interceden en la idea de alojamiento, los lazos familiares desintegrados que son el resultado de un desplazamiento prolongado a menudo complican la cuestión de qué es y dónde se encuentra el "hogar", sobre todo para las mujeres. Se le debe prestar más atención a la naturaleza social y de género de los alojamientos junto con sus componentes físicos.

Alice Anderson-Gough

alice.anderson-gough@drc.dk

Coordinadora de política regional (región de MENA), Consejo Danés para los Refugiados www.drc.dk

El artículo está escrito a título personal y no refleja necesariamente la opinión del Consejo Danés para los Refugiados.

Planificación de la integración de los refugiados y comunidades de acogida en el condado de Turkana, Kenia

Yuka Terada, David Evans y Dennis Mwaniki

El nuevo asentamiento de Kalobeyei se centra en la creación de una planificación territorial para guiar el asentamiento tanto a corto como a largo plazo por el bien de ambas comunidades, la de acogida y la refugiada.

En el pasado ya se sugirieron diversos enfoques para la integración de los refugiados en las comunidades de acogida locales, la mayoría en el ámbito de las políticas a favor de los refugiados y la creación de oportunidades para que tengan actividades generadoras de ingresos. Aunque las últimas estrategias de instituciones como el Banco Mundial están destinadas a la reducción colectiva de la pobreza y al apoyo a los refugiados y a las comunidades de acogida, la financiación humanitaria se sigue destinando principalmente a los desplazados.

En el condado de Turkana, en el norte de Kenia, la existencia del campo de refugiados de Kakuma durante más de 25 años —en la actualidad, hogar de más de 150 000 refugiados procedes de 18 países— ha provocado importantes desigualdades en lo que respecta a las infraestructuras físicas y a las oportunidades económicas donde la comunidad de acogida está en desventaja. En una puja por reducir esta brecha de desarrollo e impulsar el crecimiento regional y debido a la necesidad de ampliar el campo

para acoger a los refugiados que llegan desde Sudán del Sur, el Gobierno regional de Turkana firmó un acuerdo con ACNUR, la Agencia de la ONU para los Refugiados, cuyo objetivo era repartir la inversión para realizar mejoras entre las comunidades de acogida y de refugiados del condado.

Según este acuerdo, se destinaron 1500 hectáreas de terreno en Kalobeyei, a 15 km al oeste del campo de Kakuma, a un nuevo asentamiento de refugiados. ACNUR y sus socios acordaron desarrollar el recinto como un asentamiento integrado para 60 000 personas —refugiados y miembros de la comunidad de acogida— respaldados por infraestructuras sociales y físicas y por diversas oportunidades económicas. Se invitó a ONU-Hábitat a participar como socio en el proceso de desarrollo del asentamiento por su experiencia en la planificación territorial. El Gobierno del condado de Turkana se implicó de lleno en la planificación, construcción, seguimiento y evaluación del asentamiento y se encargó de gestionarlo a medio-largo plazo y de administrarlo como si se tratara de un



Refugiados recién llegados, nuevo asentamiento de Kalobeyei, Turkana, Kenia.

junio 2017

www.fmreview.org/es/alojamiento

asentamiento urbano además de proveerle de los servicios básicos. De esta forma el nuevo asentamiento podría, con el tiempo, generar ingresos tributarios para sufragar los servicios.

En el plan territorial para el asentamiento hace hincapié en repartir la provisión de los servicios básicos entre las dos comunidades y promueve la integración hacia dentro y hacia fuera, donde los espacios de interacción (áreas comerciales, instalaciones públicas y espacios sociales) se proveen dentro y fuera del nuevo asentamiento. Estos espacios se sitúan estratégicamente en nodos conectados mediante redes de transporte eficientes y están abiertos y son accesibles para los refugiados y los miembros de la comunidad de acogida.

ONU-Hábitat ha extraído diversas lecciones clave de este proyecto:

Lección 1: La asignación de terrenos donde se vayan a desarrollar los asentamientos para refugiados debería basarse en una cuidadosa selección del lugar, prestando especial atención a indicadores como la disponibilidad de agua, seguridad, un entorno adecuado, proximidad y comunicación con otras localidades, y acceso al trabajo. Por desgracia, eso no fue posible en el proyecto de Kalobeyei, donde los terrenos ya habían sido asignados.

Lección 2: Un asentamiento integrado necesita tender puentes entre las modalidades humanitarias y de desarrollo. La intervención de ONU-Hábitat en el nuevo asentamiento de Kalobeyei se centró en cerrar la brecha

entre las dos comunidades a través de los enfoques humanitarios y de desarrollo territorial mediante la creación de un plan territorial que guiara el reasentamiento y empoderara a las comunidades locales para que fuesen resilientes gracias a diversas actividades laborales y aptitudes para la vida. Esto a su vez reduciría la vulnerabilidad de las comunidades y respaldaría el desarrollo de un marco para que el Gobierno local llevase a cabo un seguimiento y gestionase el crecimiento.

Lección 3: Un asentamiento integrado exige la participación pública y el compromiso de las partes interesadas. Aunque por todo el mundo se aplican varias formas de participación comunitaria y de compromiso de las partes interesadas en muchos procesos de desarrollo basados en la planificación territorial, existen pocas evidencias de que se estén aplicando a proyectos humanitarios. Esto se debe en gran parte a que estos últimos responden a una crisis, lo que deja poco espacio a la implementación de la secuencia de pasos de los que se compone la planificación territorial.

En el nuevo asentamiento de Kalobeyei, ONU-Hábitat adoptó un enfoque participativo que se implementó a dos niveles: a nivel de la comunidad y a nivel de las partes interesadas clave. La participación (pública) de la comunidad fue a través de encuestas entre las familias y sesiones de planificación comunitaria, en las que el equipo de planificación recibió aportaciones de las dos comunidades sobre diferentes opciones de asentamiento. ONU-Hábitat formó a continuación dos grupos de desarrollo de los asentamientos de la comunidad de acogida y de refugiados, que contaba cada uno con 12 miembros de cada comunidad representativos en edad, género y niveles de vulnerabilidad. Además de ser la voz de las comunidades durante todo el proceso de planificación, los miembros del grupo también se encargaron de difundir información sobre el proceso de planificación entre el resto de componentes de su grupo y de obtener opiniones que luego se integraban al plan. La participación de la comunidad en el proceso de planificación ha promovido que ésta se comprometiera con la planificación espacial y debería ayudar bastante a facilitar su implementación.

El proyecto Kalobeyei, bajo el liderazgo de ACNUR, ha creado —de forma inusual— un claro marco para la participación de las partes interesadas que incluye a las



Jonathan Weaver



Julius Mwele

El planificador de ONU-Hábitat proyecta los deseos y necesidades de Kalobeyei con el grupo de desarrollo de asentamientos de la comunidad local de acogida.

organizaciones humanitarias y de desarrollo, y a las estructuras de gobierno locales. Las alianzas en el proyecto Kalobeyei se están implementando a través de varios grupos de trabajo temáticos donde cada uno cuenta con expertos de entre todas las partes interesadas en el desarrollo del nuevo asentamiento.

Por ejemplo, el Gobierno del condado de Turkana y ACNUR codirigen junto a ONU-Hábitat el grupo temático sobre planificación territorial y desarrollo de infraestructuras. Esta estructura de participación ha servido en general para que las comunidades confíen en la autenticidad del proceso. La implicación del Gobierno regional de Turkana, que inició la idea de integración, ha sido crucial para promover que el plan territorial resultante cumpliera con las leyes y normativas vigentes. Una vez que se haya aprobado el plan territorial, será responsabilidad directa del Gobierno del condado llevar a cabo el seguimiento de su implementación.

Lección 4: Alcanzar la integración debería empoderar a las comunidades y garantizar un crecimiento equitativo. La convivencia pacífica y productiva entre las dos comunidades no solo depende de la capacidad de las estructuras de gobierno de realizar un seguimiento y facilitar el crecimiento en la zona sino también de recolectar ingresos para poder ofrecer servicios sostenibles a ambas comunidades.

Teniendo esto en cuenta, ONU-Hábitat estableció una estrategia para un desarrollo constante entre las dos comunidades y el Gobierno del condado. Más de 500 personas recibieron formación para obtener diversas aptitudes que tenían que ver con el empleo, la evaluación de las necesidades a nivel local, la planificación territorial, el uso de la tecnología para la construcción de infraestructuras a pequeña escala y el desarrollo de negocios. Los que habían adquirido esas aptitudes ya han sido contratados para operar como empresas comerciales en el nuevo asentamiento. A nivel del Gobierno del condado,

se fomentando su capacidad a través de la formación directa en los principios de la planificación, de un constante apoyo a las actividades de planificación, y de la provisión de servicios de asesoramiento a ese Gobierno.

Aunque todavía es demasiado pronto para medir el impacto del proyecto, hasta la fecha la respuesta local ha sido positiva y puede ser considerada una buena práctica acerca de cómo plantear los asentamientos de refugiados en un futuro. Al crear una plataforma para que surja un asentamiento sostenible se están promoviendo las inversiones posteriores y el crecimiento económico. Aunque un objetivo clave del enfoque adoptado era acercar los enfoques humanitarios y de desarrollo, y ofrecer soluciones duraderas y futuros sostenibles, se espera que el resultado aporte algo de esperanza y optimismo a los refugiados y a quienes les acogen.

Yuka Terada Yuka.Terada@unhabitat.org

Experta asociada, Subdivisión de Planificación y Diseño Urbanos.

David Evans David.Evans@unhabitat.org

Director de la Unidad de Emergencia de Alojamiento y Asentamientos.

Dennis Mwaniki denmwa02@gmail.com

Asesor de la Subdivisión de Planificación y Diseño Urbanos.

ONU-Habitat <https://unhabitat.org/>

Albanos pobres que acogieron a kosovares desplazados

Beryl Nicholson

Al menos una aldea de Albania preferiría no repetir la experiencia de acoger a kosovares desplazados.

Un día del año 2001 visité a una exvecina en Albania en su pequeña casa de dos habitaciones. Su álbum de fotografías familiares incluía imágenes de la familia de kosovares¹ que habían acogido después de ser expulsados de Kosova a finales de marzo de 1999. Cada una de las familias de cuatro integrantes había logrado entrar en una pequeña habitación, y compartían el único fregadero y grifo de la diminuta cocina y el baño primitivo fuera de la casa. Era difícil imaginar cómo habían vivido de esa manera durante dos meses.

Los kosovares que llegaron en 1999 que tenían parientes de los que se habían separado durante la era comunista en Albania se quedaron con ellos, pero la mayoría recibió acogida de personas que no conocían, como en el caso de mi vecina. La hospitalidad, sobre todo cuando se demuestra a extraños, es el principio más importante del derecho consuetudinario no escrito de Albania y su mayor virtud. Es una articulación de lo que se considera digno y correcto, algo que mide la reputación de una familia y, no menos importante, algo con lo que se miden ellos mismos.

Tras la llegada y durante un día o dos, los anfitriones atenderán a sus huéspedes, aunque las mujeres ayudarán con las tareas. Luego, se llega a algún tipo de acuerdo acerca de cómo los invitados contribuirán con la casa. En el pasado, cuando los desconocidos que estaban de paso se albergaban en una casa privada porque no había ninguna posada en las proximidades, pagaban como si se tratara de una. Asimismo, es posible que se espere que los extraños paguen su estadía, ya que se considera justo que contribuyan con los gastos si tienen las posibilidades. En general, los kosovares se encontraban en mejores circunstancias económicas que sus anfitriones albaneses, en especial aquellos que recibían remesas de familiares en otros lugares. Sin embargo, la familia que mi vecina acogió había perdido su fuente de ingresos con la expulsión de Kosova, por lo que ella los alimentó.

Incluso en épocas normales, la familia de mi vecina vivía de forma muy precaria.

El esposo tenía un empleo mal remunerado y su pequeño trozo de tierra solo producía heno para alimentar a la vaca que tenían y legumbres y otras verduras para satisfacer sus propias necesidades, pero no para mucho más. Por otra parte, los kosovares llegaron al final del invierno, cuando lo que se había recolectado durante la cosecha del año anterior se estaba agotando.

Cuando a las personas del pueblo se les pidió que acogieran a refugiados, se les hizo entender, según el relato de mi vecina, que recibirían algún tipo de ayuda financiera. ACNUR, la Agencia de la ONU para los refugiados, se había comprometido a pagar la modesta suma de US\$ 10 por persona por semana a las familias que acogieran a refugiados como una contribución con sus gastos. Fue un factor que los habitantes tuvieron en cuenta al momento de evaluar si podían hacerlo. Pero el dinero no llegó. Con cada semana que pasaba, la situación financiera de la familia de mi vecina se volvía cada vez más precaria. Tarde o temprano, llegaron a un punto en el que no solo no podían alimentar a sus invitados, sino que tampoco podían alimentar a sus propias familias. Esto se hizo evidente para los huéspedes, que notaron que había menos cantidad de alimento en sus platos. El hecho de creer que causaban dificultades debe haberlos avergonzado. Un día, después de dos meses y sin ningún aviso previo, le informaron a mi vecina que se marchaban. Habían acordado mudarse a la casa de otra familia. Así que se marcharon y, según lo que dijo mi vecina, ni siquiera dijeron "gracias". Eso fue lo que más la hirió. Cuando le pregunté si había recibido el dinero que supuestamente debía estar disponible, susurró "no", y eso también debe haberla lastimado.

El dinero que se pagó como parte del esquema de ACNUR no llegó a las personas a las que estaba destinado hasta junio, cuando la mayoría de los refugiados ya había regresado a Kosova. Algunos pueblos directamente no recibieron nada. Esto sin duda causó más dificultades que lo que valoró la comunidad internacional de ayuda. Es posible que lo que ACNUR vio como algo poco importante fuera

una pérdida mayor para las personas afectadas. Después de más de una década, un periódico albanés informó que un pensionista de una aldea de las afueras de la ciudad de Kukës, donde sí se había pagado el dinero prometido mientras que las aldeas de los alrededores no habían recibido nada, se había encargado él mismo de demandar a la Organización de

las Naciones Unidas. Era un caso perdido, pero para los aldeanos era algo muy serio.

Beryl Nicholson beryl6b@yahoo.co.uk
Socióloga e historiadora social
www.beryl-nicholson.co.uk

1. Se ha utilizado la ortografía albanesa de Kosova/kosovares tal cual la emplearon todas las personas mencionadas; ahora es la ortografía albanesa oficial para el estado de Kosova y su pueblo.

Acoger a los desplazados... y ser acogidos

Cynthia Caron

Que una familia autóctona acoja a una familia desplazada en su hogar se está convirtiendo en una forma muy habitual de alojamiento durante el desplazamiento. Entender cómo experimentan la acogida las personas desplazadas y quienes les acogen puede ayudar a los Gobiernos y a las agencias humanitarias a diseñar actividades que favorezcan el éxito y sostenibilidad de sus programas.

La acogida de familias desplazadas por parte de familias autóctonas puede ser espontánea o planificada, el primer paso o uno más dentro de las distintas fases en el alojamiento de los desplazados, y a menudo empieza antes de que los actores humanitarios lleguen y dura hasta mucho después de que se marchen. Las razones por las que hay gente que acoge a otras personas —sin expectativas de recibir a cambio remuneración alguna— incluyen preceptos culturales sobre la hospitalidad, expectativas normativas acerca de ayudar a quienes lo necesitan, o reciprocidad por la asistencia que una vez se recibió. Las familias de Sri Lanka que acogieron espontáneamente a familias desplazadas por la guerra señalaron que su decisión de acoger se basó en su falta de certidumbre acerca de su propio futuro: “¿Y si nos pasa lo mismo a nosotros? Deberíamos acogerlos”. La acogida ha demostrado ser indispensable tras el tsunami del Océano Índico de 2004, el terremoto de Haití de 2010, en conflictos como los de Gambia, Pakistán y la República Democrática del Congo (RDC), y más recientemente para los desplazados sirios que viven en el norte del Líbano.

La acogida asume diversas formas entre las que se incluyen: permitir a la familia desplazada que construya un refugio en la propiedad de la familia de acogida; destinar una zona de la casa para una familia, compartir la misma casa o habitación con una familia, permitir que se ocupe un edificio anexo a la vivienda de quien acoge o que utilicen su segunda residencia u otra vivienda de su propiedad. Sin embargo, a pesar de las

pruebas del creciente papel de la acogida, se ha escrito poco acerca de cómo experimentan las personas que se encuentran en relaciones de acogida esa nueva circunstancia. Las interacciones en un entorno donde dos familias deben aprender a convivir en una relación de acogida son muy diferentes de las interacciones sociales en los campamentos.

Los tres factores prominentes de la experiencia de acogida —la duración de la estancia, la presencia de niños y la necesidad de compartir— no existen de forma aislada. Cada uno de ellos tiene que ver con los otros, lo que potencialmente influirá en cuánto tiempo puedan vivir juntas las dos familias y en la calidad de la relación de acogida.

La duración de la estancia

Normalmente no se sabe cuánto tiempo necesitará quedarse una familia desplazada con su familia anfitriona, por lo que resulta complicado fijar una fecha para el fin de la acogida. La negociación de la duración de la estancia puede ser una conversación incómoda, dado que están en juego el estatus y la generosidad. En Sri Lanka, las familias de acogida normalmente decían: “Prometemos que una vez que acaben los conflictos, nos iremos a casa”. En Haití, la duración de la acogida rara vez se discutía. Aproximadamente la mitad de las familias de acogida entrevistadas había acogido a una familia refugiada durante más de un año sin determinar hasta cuándo sería.

La incertidumbre con respecto a la duración de la estancia y la posibilidad de una permanencia excesiva producía ansiedad a

junio 2017

www.fmreview.org/es/alojamiento



ACNUR/Elena Dorfman

Niños refugiados sirios que están siendo acogidos por una familia libanesa hacen sus tareas y juegan juntos.

ambas familias. Organismos como Cruz Roja recomiendan que la duración de la estancia se acuerde entre las familias anfitrionas, sus huéspedes y una autoridad de la comunidad de acogida y que dure entre uno y tres años. Otras directrices sugieren un acuerdo a cuatro partes entre la familia anfitriona, sus huéspedes, la agencia implementadora y la autoridad local. Sin embargo, no se ha realizado ninguna investigación independiente que demuestre hasta qué punto una fecha de finalización de la acogida acordada de antemano reduce la ansiedad, ni su influencia sobre la calidad o la experiencia de la misma.

El “problema” de los niños

La presencia de niños puede amenazar la estabilidad de la relación de acogida. Los acogidos señalaron el reto que suponía ir con niños y manifestaron lo siguiente: “Solo podemos quedarnos uno o dos meses con nuestros parientes; si no, los niños se pelean. Las familias que nos acogen tienen más dinero y nuestros hijos se enfadan porque ven que los otros niños comen o tienen cosas que nosotros no podemos darles. Son demasiado pequeños para entenderlo”. Otra mujer aseguraba que “los nuestros son pequeños y molestan a los niños más mayores de nuestros parientes. No nos sentimos bien cuando nuestros hijos molestan a los demás”. Aunque los manuales sugieren que la acogida es la opción preferible para mantener a la familia junta, los estudios de caso de todo el mundo demuestran que eso no siempre es así. Las familias desplazadas en Sri Lanka y el este de la República Democrática del Congo aseguran que enviaron a sus

hijos con diferentes familias de acogida. La separación aumentará las preocupaciones, dado que la separación entre hijos y padres es un reconocido factor de estrés para los niños desplazados y refugiados, y para sus padres.

La necesidad de compartir

Ya sea de forma espontánea u organizada a través de una agencia, ni los que acogen ni los acogidos pueden saber si se van a llevar bien en su día a día. Lo que es evidente es que acoger conlleva unas dinámicas sociales complicadas al compartir tres aspectos concretos: espacio, recursos y actividades.

Compartir el espacio: Una evaluación llevada a cabo por el Consejo Danés para los Refugiados en 2012 sobre los refugiados sirios en el norte del Líbano halló que un importante porcentaje de familias acogidas habían abandonado a sus familias de acogida y se habían mudado a un alojamiento de alquiler debido a la insostenibilidad de la relación o porque la casa era demasiado pequeña. Las familias de Sri Lanka a las que se les preguntaba si acogerían una familia en el futuro dijeron que lo harían solo si la familia acogida “tuviese que atenerse a una legislación y normativas” y “vivir bajo nuestro control”.

Compartir recursos: Aun en el caso de vivir en un refugio separado en la propiedad de las familias de acogida, en medio de la economía política del desplazamiento y su escasez, compartir los recursos podría suponer una fuente de conflicto entre los acogidos y quienes les acogen. Una mujer explicó lo siguiente:

“Nuestros parientes no hacen mucho así que les pedimos que compartan la leche en polvo, ellos se quejan de que tenemos demasiados hijos”¹. Las familias de acogida de Sri Lanka hacían la siguiente observación: “Estamos compartiendo el aseo y el pozo, pero no hay electricidad. Tenemos que utilizar más queroseno ahora que hay más niños estudiando. Es difícil”.

Compartir actividades: Cocinar, hacer las tareas domésticas y estudiar son actividades que los miembros de las familias de acogida y las acogidas hacen juntos. Los miembros de la familia acogida también ayudan con tareas del hogar como la colada, el cuidado de los niños y la jardinería. Colaborar en las tareas del hogar les ayuda a sentirse útiles y reduce la sensación de endeudamiento.

Pagar el precio de acoger o de ser acogido

Aunque a las familias hospedadas les preocupa ser una carga para quienes les acogen, también expresan su gratitud. Una mujer de Sri Lanka declaró lo siguiente: “Nuestros parientes han estado cuidándonos de su propio bolsillo durante los últimos dos meses”. Las familias de acogida también pueden ser pobres y necesitar asistencia humanitaria para poder alojar a la familia acogida. Hay seis paquetes comunes de asistencia financiera para respaldar los planes de acogida:

- Incentivos en efectivo para las familias de acogida que ofrezcan alojamiento a familias desplazadas.
- Asistencia en especie que consiste en materiales de construcción para ampliar la casa de las familias de acogida.
- Reembolso retroactivo a las familias de acogida por las mejoras realizadas en la vivienda para alojar a una familia.
- Transferencias de efectivo a las familias acogidas para, por ejemplo, pagar el alquiler o las facturas de servicios.
- Trabajo a cambio de dinero u otros planes de generación de ingresos para que las familias hospedadas puedan sufragar los costes de la acogida.
- Asistencia humanitaria a ambas familias (la que acoge y la acogida) como “familias solidarias”: El modelo de familia solidaria trata a ambas familias como una unidad familiar y como una única receptora de la ayuda². Todo bajo un acuerdo contractual por escrito de mutuo acuerdo en el que se describe qué ayuda recibirán la familia hospedada y la que la acoge

por el período de acogida y cómo se dividirá entre ambas.

Anticiparse a respaldar la acogida

Acoger como refugio a corto y a largo plazo es una práctica que va en aumento y los actuales estándares y directrices de refugio ofrecen pasos prácticos para implementar los acuerdos de acogida³. Reconocen que la distribución de ayuda podría provocar resentimiento entre las familias acogidas y sus anfitriones o que los miembros de ambas familias podrían explotar a los de la otra o abusar de ellos. Sin embargo, no existen pruebas que demuestren si esto ya ocurre o no, bajo qué condiciones es más probable que ocurra y cómo evitarlo. Aunque las directrices ofrecen descripciones detalladas de los criterios de selección para la asistencia a la acogida, falta entender hasta qué punto los paquetes de asistencia tienen cualquier tipo de efecto en el bienestar de los que acogen y los que son acogidos.

Se asume que este sistema ofrece a las personas desplazadas la oportunidad de socializarse e interactuar con la comunidad de acogida pero el coste emocional de vivir en una relación de acogida puede ser alto, especialmente si se combina con el hecho de que te digan, directa o indirectamente, que eres una carga. Para aumentar la sostenibilidad de la acogida como opción de refugio, deberá investigarse más acerca de cómo “experimentar” la relación los acogidos y quienes les acogen.

Cynthia Caron CCaron@clarku.edu

Profesora adjunta, International Development, Community and Environment (Desarrollo Internacional, Comunidad y Medio Ambiente), Universidad de Clark www.clarku.edu

1. UNOPS (2010) *Needs Assessment of Vanni IDPs Returning to Jaffna District, Velanai Divisional Secretariat Division: Based on Qualitative Data* [Evaluación de las necesidades de los desplazados internos de Vanni que regresan al distrito de Jaffna, en la división territorial de Velanai: basada en datos cualitativos]
2. IFRC (2012) y Shelter Projects (2009) *DRC, Goma – 2009 – Conflict Displaced Case study: Urban host families, vouchers* [RDC, Goma 2009 – Estudio de caso de las personas desplazadas por el conflicto: familias de acogida urbanas, vales] www.sheltercasestudies.org/shelterprojects2009.html
3. Corsellis T y Vitale A (2005) *Transitional Settlement, Displaced Populations* [Asentamiento transitorio, poblaciones desplazadas] <http://bit.ly/CorsellisVitale-TransitionalSettlement>; Davies A (2012) *IDPs in Host Families and Host Communities: Assistance for Hosting Arrangements* [Desplazados internos en familias y comunidades de acogida: asistencia para los acuerdos de acogida] www.refworld.org/docid/4fe8732c2.html; e IFRC (2012) *Assisting Host Families and Communities after Crisis and Natural Disaster: A step-by-step guide* [Asistir a las familias y comunidades de acogida tras las crisis y desastres naturales: guía paso a paso] <http://bit.ly/IFRC-AssistingHostFamilies>

La seguridad de la tenencia en el contexto urbano

Neil Brighton, Kirstie Farmer y Øyvind Nordlie

El abordaje de la falta de tenencia segura y del riesgo de desahucios forzados es una de las características que definen la respuesta basada en el alojamiento urbano.

Los refugiados y las personas desplazadas internas que viven en asentamientos informales o en viviendas de alquiler se encuentran entre las más propensas a sufrir desahucios¹. Las respuestas tradicionales basadas en el alojamiento humanitario en zonas urbanas tienden a favorecer la apropiación o los centros colectivos y suelen carecer de medios y soluciones para los ocupantes informales y arrendatarios. El sector del alojamiento aún tiene pendiente reconocer las distintas formas de tenencia, lo que conlleva modificar el enfoque que se centra en la plena propiedad como principal garantía de la seguridad de la tenencia. Uno de los principales retos que surgen cuando partimos de las soluciones aplicadas anteriormente es cómo saber lo que se considera “suficientemente seguro” para ser utilizado como alojamiento.

La experiencia del Consejo Noruego para los Refugiados (NRC, por sus siglas en inglés) a la hora de implementar programas de alojamiento para los refugiados sirios en el Líbano y Jordania les ha llevado a utilizar enfoques creativos a la hora de proporcionar una vivienda con una mejor seguridad de la tenencia combinada con una ayuda financiera directa y con el apoyo de la familia de acogida.

Un enfoque más amplio en la seguridad de la tenencia

La seguridad de la tenencia es una garantía de protección legal contra los desahucios forzados, el acoso y otras amenazas. Puesto que la mayoría de los desplazados urbanos viven en asentamientos informales o en alojamientos alquilados, muchos sin un contrato de alquiler formal, el riesgo de desahucio define sus vidas. La seguridad de la tenencia se asocia normalmente con la posesión de documentos que demuestren la tenencia en combinación con mecanismos para la gobernanza y el cumplimiento, como una ley estatal de vivienda y tierras. En los contextos afectados por conflictos (tanto urbanos como rurales), los planes de tenencia pueden ser informales. Cuando se combinan con la inestabilidad y la falta de control del Gobierno, la posesión de documentos puede no valer demasiado contra

un desalojo forzoso. En estas situaciones es importante tener en cuenta la variedad de factores más allá de la apropiación del título o de la existencia de contratos de alquiler que influyan en la seguridad de la tenencia².

Cada vez está más asentado que la seguridad de la tenencia puede derivarse de múltiples fuentes y que existe un amplio abanico de factores que interactúan para determinar el nivel de seguridad. Uno de los más importantes es el reconocimiento de derechos por parte de la comunidad local. Los actores implicados en las cuestiones relativas al alojamiento podrían enfocar la seguridad de la tenencia centrándose más en otros factores influyentes —como la legitimidad de la comunidad— para garantizar un programa de alojamiento “lo suficientemente seguro”. La seguridad de la tenencia puede implicar su reconocimiento por parte de la comunidad o percepciones subjetivas como ocurre en el Líbano, donde el factor más significativo con respecto a las tasas de desahucios y mudanzas era la relación de los refugiados con sus arrendadores y con la comunidad de acogida³.

Los programas de alojamiento urbano en el Líbano y Jordania

Los refugiados sirios en esos países gastan aproximadamente 700 millones de dólares al año en alquileres privados⁴. Al mismo tiempo existen limitaciones sobre el derecho de los refugiados a trabajar y faltan oportunidades laborales, lo que aumenta el riesgo de desahucio para los que no puedan pagarlos. Más de la mitad de las familias refugiadas en el Líbano y una de cada cuatro familias en Jordania se encuentran dentro de la clasificación de vulnerables por cuestiones de alojamiento, y viven hacinadas o en condiciones por debajo de lo normal.

Como respuesta, los programas del Consejo Noruego para los Refugiados ofrecen alojamiento libre de alquiler a las familias más necesitadas, para lo que se dedican a reformar edificios de la comunidad de acogida que se encuentran en condiciones deficientes y que son inhabitables. Esto favorece la aceptación por parte de la comunidad y aumenta, aunque en una escala modesta, el número de viviendas



La refugiada siria Yusra huyó de su hogar en Homs en 2012 y ahora vive en Amman, Jordania, con sus seis hijos. No sabe dónde está su marido.

asequibles. Se realizan pagos a plazos a los propietarios de los inmuebles para que ellos mismos hagan el trabajo o contraten a trabajadores. El Consejo Noruego para los Refugiados también debe establecer acuerdos bilaterales de exención del alquiler con cada familia beneficiaria para permitirles quedarse en el inmueble durante un período de entre 12 y 24 meses. El NRC realiza un seguimiento regular de la situación y aborda cualquier disputa identificada por uno de los equipos de enlace específicos de la comunidad. El período exento de alquiler pretende liberar de presión financiera a las familias mientras buscan actividades que generen ingresos en la zona, de manera que una vez que expire el período exento de pago del alquiler puedan seguir viviendo en el mismo inmueble o en uno similar en otro lugar pero pagando uno.

Los retos iniciales de los programas

Los programas se encontraron con algunos retos en el momento de su creación. En primer lugar, un pequeño porcentaje de familias desalojó el inmueble durante el período de exención del alquiler por distintas razones como buscar oportunidades laborales en otros lugares, acceder a diferentes centros educativos y por disputas con el propietario del inmueble que no se pudieron resolver. Los equipos del Consejo Noruego para los Refugiados pasaron una considerable cantidad de tiempo mediando

en disputas menores que se producían a nivel doméstico entre el propietario y el arrendatario, o entre arrendatarios, con el fin de evitar que se intensificaran hasta el punto de dar lugar a un desahucio. Aunque el Consejo Noruego para los Refugiados procuró reubicar a las nuevas familias en estas unidades vacantes, no siempre era posible debido a las consideraciones sociales y culturales. Por ejemplo, las familias con niños a veces no estaban dispuestas a vivir en lugares adyacentes a viviendas de hombres solteros.

Tanto en el Líbano como en Jordania los programas se enfrentaron a la cuestión de qué ocurre tras el período exento de alquiler. Las ONG y los donantes estaban impacientes por saber si los refugiados podrían satisfacer después el pago del alquiler por su cuenta. Esto estaba íntimamente relacionado con su capacidad de encontrar una fuente de ingresos sostenible durante el período de exención del alquiler y de establecer redes y mecanismos de adaptación.

De las evaluaciones llevadas a cabo en el Líbano y Jordania⁸ se extrajo que, dado que los refugiados tenían limitada su capacidad de ganar dinero para pagar el alquiler, la intervención con respecto al alojamiento solo evitaba que las familias más vulnerables se endeudaran más en lugar de permitirles generar recursos para pagarlo en un futuro. Las familias no habían podido establecerse a nivel económico y los refugiados tenían un acceso limitado a ingresos legales que pudieran ser estables y previsibles. Esto dio pie a un debate acerca de durante cuánto tiempo se debería ayudar a las familias vulnerables que no pudieran pagar la renta tras la finalización del período exento de alquiler. En vez de mejorar la situación económica de la familia refugiada, el programa de exención de alquiler solo podía hacer que la familia se estabilizara y se ralentizara la depreciación de sus activos financieros a corto plazo. Antes de las evaluaciones, el Consejo Noruego para los Refugiados intentó ofrecer en el Líbano períodos ampliados de exención del alquiler a

las familias vulnerables trasladándolas a otra vivienda, lo que a veces interrumpía las nuevas redes sociales que habían creado y requería que los niños se cambiaran de colegio. En Jordania, el Consejo Noruego para los Refugiados ofreció reformas adicionales, básicamente a través de soluciones de energía renovable, para garantizar la continua ocupación del mismo inmueble con un alquiler reducido.

El último reto tuvo que ver con la escala, es decir, con el limitado número de asistidos. Esto aumentó el potencial de las subvenciones en efectivo polivalentes (SEP) a la hora de proporcionarles ayuda para el alojamiento, con el que se puede llegar a un gran número de familias mediante tarjetas bancarias. Aunque los rendimientos de las SEP son en general impresionantes, desde la perspectiva del alojamiento los resultados no lo son tanto. Después de cinco años sumidos en la crisis, los refugiados beneficiarios de las SEP en el Líbano aseguraban que mantener un alojamiento adecuado seguía siendo el mayor reto al que se enfrentaban, y se descubrió que más del 50 % de los receptores de las SEP que eran más vulnerables vivían en condiciones por debajo de lo normal. Aunque el dinero en efectivo les ofrece la posibilidad de elegir y eso es importante, esto no siempre equivale a acceder a unos estándares mínimos de alojamiento o de seguridad de la tenencia, dado el panorama explotador de los alquileres y las múltiples prioridades que compiten por los recursos de una familia. En algunos casos la provisión de efectivo puede confinar a la gente a un alojamiento por debajo de los estándares porque es más barato, lo que provoca problemas a largo plazo. Las conversaciones acerca de cómo los programas específicos de alojamiento y SEP pueden utilizarse de manera complementaria no han concluido y hay constantes peticiones de algunos donantes de que las ayudas en forma de SEP reemplacen a la asistencia a través del alojamiento y de programas WASH (Agua, Saneamiento e Higiene para todos) en Jordania y el Líbano, a pesar de que no hay pruebas de que las SEP tengan un impacto positivo sobre la vulnerabilidad del refugiado en cuestiones de alojamiento en estos contextos.

Las adaptaciones a los programas de alojamiento

En respuesta a la evaluación del programa, el Consejo Noruego para los Refugiados en el Líbano aumentó los períodos de exención del alquiler para las familias con

una alta vulnerabilidad socioeconómica en los mismos inmuebles sobre la base de la equidad para los más vulnerables aunque siguió admitiendo a nuevas familias en el programa. Esto se hizo añadiendo elementos al alcance de las actividades de construcción que dieron lugar a reformas que excedían los estándares mínimos interinstitucionales pero que permitió al Consejo Noruego para los Refugiados tomar como objetivo una mayor gama de inmuebles. El Consejo Noruego para los Refugiados pudo situar a las familias cerca de servicios esenciales y ampliar los períodos de exención de alquiler en lugares en los que ya habían establecido redes sociales.

En Jordania, cuando a los refugiados se les concedió permiso para trabajar en 2016, el programa emprendió una actividad piloto de apoyo a la creación de negocios en el hogar. Las cabeza de familia de hogares que ya tenían aptitudes y se beneficiaban de la exención del alquiler recibieron formación financiera y se les ayudó con subvenciones para que montaran negocios. La intención era que las familias empezaran a generar ingresos durante el período de exención del alquiler y que eso les permitiera sufragarlo cuando el período de asistencia terminara. La combinación del programa de ayudas para el alojamiento y el programa piloto de asistencia laboral permitió que las familias empezaran a generar ingresos mientras vivían en alojamientos dignos y habitables con una tenencia segura.

En un estudio de 2015 del Consejo Noruego para los Refugiados sobre el Líbano, seis meses después de que hubiese terminado el período de exención del alquiler, se halló que el 25 % estaban ocupados por beneficiarios del Consejo Noruego para los Refugiados que se habían quedado y ahora pagaban alquiler, el 29 % estaban ocupados por otros refugiados sirios que también lo hacían; el 7 % estaban ocupados por beneficiarios del Consejo Noruego para los refugiados que se quedaron y no tenían que pagar alquiler y el 36 % estaban vacíos mientras que el propietario buscaba arrendatarios⁶. Un hallazgo clave de esta encuesta fue que aquellos que se habían quedado o que se mudaban allí pagaban un alquiler por debajo de la media al alojarse en edificios en peores condiciones. Esto representaba una oportunidad de poner en contacto a gente que recibe una subvención en efectivo sin condiciones con aquellos propietarios que ofrecieran alojamiento con unas condiciones mínimas aceptables por una renta inferior a la media.

Conclusión y camino a seguir

La aceptación por parte de las comunidades de acogida puede fomentarse si se les asiste ya que ella respalda la seguridad de la tenencia de las poblaciones desplazadas de la misma forma que la puede menoscabar en caso de faltar. Además, la propia percepción de los refugiados acerca de su situación también parece haber desempeñado un papel importante a la hora de ser capaces de asegurarse unas soluciones de alojamiento adecuadas a largo plazo. Las modalidades de alojamiento y las adaptaciones empleadas en el Líbano y en Jordania han intentado tener en cuenta estos factores. Ambas evaluaciones hallaron que el enfoque del Consejo Noruego para los Refugiados sobre el alojamiento aumentaba el grado de aceptación de la comunidad autóctona, ya que la comunidad de acogida se veía beneficiada por las reformas de las viviendas.

Dados los limitados recursos, solo puede proporcionarse una asistencia sólida a los más vulnerables a costa de perder alcance. Sin embargo, las poblaciones desplazadas no son homogéneas y tal y como se demostró en el Líbano y en Jordania las respuestas basadas en la equidad para los más vulnerables también pueden respaldar de forma tangible a la comunidad de acogida y a una comunidad de desplazados más amplia a corto y medio plazo. Combinar esta asistencia con otras intervenciones

sectoriales y con las prestaciones en efectivo sin condiciones puede aumentar el impacto en el hogar para las familias más vulnerables.

Neil Brighton neil.brighton@nrc.no
Asesor Mundial de Vivienda

Kirstie Farmer kirstie.farmer@nrc.no
Investigadora sobre información, asesoramiento y asistencia jurídica y asesora de política.

Øyvind Nordlie oyvind.nordlie@nrc.no
Asesor Mundial de Vivienda

Consejo Noruego para los Refugiados www.nrc.no

1. Relator Especial sobre una vivienda adecuada (2014) *Informe para el Consejo de Derechos Humanos, sesión vigésimo quinta*. UN Doc. A/HRC/25/54, 30 Dic 2013 (Principios Rectores sobre la Seguridad de la Tenencia para los Pobres de las Zonas Urbanas) <http://bit.ly/OHCHR-2014-tenure-urban-poor>
2. Hollingsworth C (2014) *A Framework for Assessing Security of Tenure in Post-Conflict Contexts* [Marco para evaluar la seguridad de la tenencia en contextos posconflicto] p. 23 www.itc.nl/library/papers_2014/msc/la/hollingsworth.pdf
3. Consejo Noruego para los Refugiados y Save the Children Líbano (2014) *Evictions in Beirut and Mount Lebanon: rates and reasons* [Desalojos en Beirut y en el Monte Líbano: tasas y motivos]. www.alnap.org/resource/20819
4. NRC (2014) *A Precarious Existence: The Shelter Situation of Refugees from Syria in Neighbouring Countries* [Una existencia precaria: la situación del alojamiento de los refugiados procedentes de Siria en sus países vecinos]. <http://bit.ly/NRC-Syrians-in-neighbouring-countries>
5. (2016) NRC Jordan Integrated Urban Shelter and ICLA Programme Evaluation [Consejo Noruego para los Refugiados: evaluación del programa de alojamiento urbano integrado e ICLA] <http://bit.ly/NRC-IntegratedUrbanShelter-evaluation>
6. El 3 % restante abarcaba otras circunstancias individuales (por ejemplo, los familiares del propietario habían ocupado la unidad).

Las calles y los barrios marginales de Dacca

Nellie LeBeau y Hugh Tuckfield

Cada año, alrededor de medio millón de personas busca alojamiento en Dacca, a causa del nexo entre el cambio climático, la pobreza y la degradación del medio ambiente. Muchas de estas personas terminan viviendo en las calles.

Los barrios marginales de la capital de Bangladesh, Dacca, tradicionalmente han proporcionado alojamiento a los pobres que se desplazan por motivos ambientales. Los aumentos recientes en la cantidad de tormentas e inundaciones han disminuido la habitabilidad de las regiones costeras y rurales del país; al no poder pescar, cultivar ni vivir en su tierra de forma segura, millones de personas han migrado desde sus hogares y ahora son desplazados internos en las ciudades de Bangladesh. Como no pueden acceder a las casas en los

barrios marginales, la siguiente opción de vivienda para los desplazados internos por razones medioambientales es la calle.

Los "habitantes de las calles" de Dacca han transformado los espacios públicos en lugares de uso privado; crean su propio alojamiento endeble bajo lonas azules a los lados de las calles, frente a las aceras de las tiendas y debajo de puentes en barrios favorecidos. Los hombres que una vez fueron agricultores y pescadores son ahora conductores de triciclos y vendedores de verdura en Dacca, que por la noche duermen en los jardines de los edificios del Gobierno de

junio 2017

www.fmreview.org/es/alojamiento

Bangladesh. Las mujeres trabajan en fábricas, son trabajadoras sexuales o se dedican a trabajar como empleadas domésticas de día para familias de clase media; cuando termina el día, duermen en los parques y en las estaciones de autobús de Daca. Las familias se unen en comunidades y construyen cocinas al aire libre y áreas de lavado portátiles entre los edificios y en los callejones, y pagan a funcionarios por el derecho a dormir en las calles. Las viviendas de estos migrantes climáticos se encuentran debajo de centros comerciales abandonados y en obras en construcción de apartamentos de lujo repartidas por toda la ciudad.

Al vivir en las calles, están en mayor riesgo de asalto, violación, robo y enfermedad, y sus hijos son vulnerables al tráfico de personas y a abusos laborales. Algunas ONG han establecido centros de puertas abiertas para asistir las necesidades de higiene y de salud de las personas que habitan las calles y han construido un alojamiento a corto plazo para mujeres embarazadas. Si bien la satisfacción parcial de las necesidades básicas de los migrantes es sin duda algo beneficioso para la salud y el bienestar, para aquellos que pueden acceder a los servicios, un alojamiento verdadero aún está fuera de su alcance.

A nivel mundial, frente a desastres ambientales, la comunidad de ayuda internacional erige tiendas temporales y construye estructuras permanentes para proteger a los desplazados del daño y así reducir la vulnerabilidad de los supervivientes mientras se preserva su dignidad. Esta es la importancia que tiene un alojamiento seguro, independientemente de lo básico que sea. Bangladesh ha recibido una gran financiación internacional para proyectos y planes de adaptación al cambio climático y lleva invertidos más de US\$ 10 000 millones en la construcción de bombas de riego, la distribución de paneles solares y la construcción de alojamientos anticiclónicos en las regiones costeras rurales para mitigar el impacto del cambio

climático. Estos son programas importantes, pero, dado que la migración también forma parte de la adaptación, el hecho de proporcionar un alojamiento digno a los desplazados por motivos climáticos también debe ser una parte integral de cualquier estrategia de adaptación climática.

Dado que los desplazados de Daca son desalojados cada vez con más frecuencia de los barrios marginales y se les impide que duerman en espacios públicos, se necesita con urgencia encontrar soluciones de alojamiento. Un censo actualizado y fiable de los habitantes de los barrios marginales y de la calle sería un excelente punto de partida para evaluar la necesidad de la construcción de alojamientos y para la provisión de salud y educación. Un informe sobre unidades disponibles, habitables y asequibles para los migrantes desplazados por el cambio climático ayudaría a las comunidades a asegurar que se reemplacen las viviendas que se perdieron en el desarrollo urbano. La construcción de un alojamiento para aquellas personas que viven en las calles ayudaría a Bangladesh a cumplir con las leyes internacionales de derechos humanos y con su propia Constitución, que establece que todos sus ciudadanos deben tener acceso a una vivienda.

Nellie LeBeau natalielizab@gmail.com

Directora e investigadora, Emerson Henry Partners

Hugh Tuckfield hst.ktm@gmail.com

Doctorando, Universidad de Sydney

www.sydney.edu.au



Refugios masivos: inapropiados en el desplazamiento

Alena Koscalova y Yann Lelevrier

Los refugios masivos no parecen ser una solución de alojamiento adecuada ni siquiera durante el repentino estallido de una crisis, ya que provocan problemas de dignidad y seguridad y conllevan graves consecuencias para la salud.

Entre mayo de 2015 y diciembre de 2016 fueron más de 200 000 los refugiados que huyeron de Burundi a Tanzania. El campo de Nyarugusu ya existía y, desde hacía casi 20 años, era el hogar de más de 60 000 refugiados congoleños, y fue allí hacia donde dirigieron a los burundeses a su llegada. La primera oleada de refugiados que llegó al campamento fue alojada en escuelas; la segunda oleada, en unos refugios masivos que ya eran el hogar de unos cuantos cientos de solicitantes de asilo congoleños. Aunque la estancia en estos centros de transición no debería haber excedido de cinco días y, en teoría, se suponía que todos sus habitantes iban a ser reubicados en un alojamiento más adecuado en Nyarugusu u otro campo, algunos refugiados permanecieron allí durante más de 12 meses.

Los refugios masivos consisten en tiendas de campaña de tipo habitáculo alto (diseñadas principalmente como lugares de almacenaje) o albergues de 300 m² hechos de postes de madera cubiertos con un revestimiento de plástico. Cada refugio aloja a entre 100 y 400 personas, por lo que cada una dispone de un espacio vital medio de menos de 2 m², cifra que está muy por debajo del estándar mínimo de 3,5 m² de un clima cálido. La gente vive fuera del refugio durante el día y duerme dentro por la noche.

En el transcurso de una evaluación encargada por Médicos Sin Fronteras (MSF) en 2016 para conocer la fase de emergencia de su intervención en el campo, los refugiados se quejaron de que con este tipo de refugio no tenían privacidad y eso tenía repercusiones negativas en su salud mental. Supuestamente, se convirtió en algo especialmente intolerable para la gente que vivió allí durante varios meses. El personal de MSF y otras organizaciones describió los refugios masivos como inaceptables en términos de dignidad, seguridad y condiciones higiénicas. A causa del limitado espacio vital, el hacinamiento y la insuficiencia de agua e instalaciones sanitarias, se descubrió que esta población era extremadamente vulnerable al contagio de diversas enfermedades

infecciosas como el sarampión, enfermedades diarreicas y afecciones de la piel.

Durante la temporada de lluvias se hizo evidente que la gente que vivía en refugios masivos era especialmente vulnerable ante la malaria. Las clínicas de MSF que se encontraban cerca de los refugios masivos trataban a un número considerablemente mayor de pacientes con malaria que las demás clínicas del campamento. Las goteras en las tiendas, el hacinamiento y los charcos de agua estancada alrededor de los refugios también contribuían al aumento de la tasa de transmisión de la enfermedad. Sin embargo, era casi imposible utilizar mosquiteras debido a las limitaciones de espacio y a los problemas para fijarlas a las tiendas, por lo que sus habitantes quedaban desprotegidos contra los vectores de enfermedades.

La situación acabó mejorando en diciembre de 2016 cuando la mayoría de sus habitantes fueron trasladados de las tiendas comunales a refugios familiares. Los problemas administrativos y políticos habían impedido que MSF instalara tiendas o refugios familiares provisionales antes de que ACNUR pudiera ofrecer un alojamiento más adecuado a los habitantes de los refugios masivos.

Como había aprendido de la experiencia en Nyarugusu, MSF instaló 2000 tiendas antes de que los refugiados llegaran al recién abierto campo de Nduta. Cada una de ellas estaba destinada a alojar a una familia de cinco miembros y disponía de particiones en el interior. Las tiendas familiares permitieron a los refugiados disfrutar de más privacidad, mayor protección contra las inclemencias del tiempo y los insectos, y unos estándares de higiene más altos en comparación con los de los refugios masivos. Sin embargo, esta opción de alojamiento resultaba bastante costosa debido a que su transporte era caro y a la corta vida útil de las tiendas de campaña. Algunos refugiados también se quejaron de la falta de flexibilidad de estas tiendas de campaña familiares para alojar a refugiados solteros o a familias incompletas, a quienes

junio 2017

www.fmreview.org/es/alojamiento

normalmente se les obligaba a compartir la tienda con completos desconocidos para ellos.

A las pocas semanas de abrir el campo, otras ONG instalaron refugios familiares realizados con un revestimiento de plástico y otros materiales de la zona disponibles, y cada refugio se adaptó al tamaño real de la familia, lo que ofrecía una mayor versatilidad que las tiendas. Al usar materiales autóctonos el coste de los albergues familiares era considerablemente menor que el de las tiendas de campañas y los beneficiarios podían reutilizar los materiales para construir más refugios permanentes.

Conclusión

Al final, la acción coordinada hizo que la mayoría de los habitantes de los refugios masivos (incluso aquellos que no tenían la condición de refugiados propiamente dicha) fuesen reubicados en alojamientos más adecuados. Tanto las tiendas de campaña como los refugios familiares hechos con un revestimiento de plástico y materiales autóctonos son soluciones alternativas a los refugios masivos de Tanzania. Por un lado, las tiendas de campaña familiares fueron una solución aceptable en el campo de Nduta, donde el principal objetivo era la

velocidad del despliegue. Por otro lado, los refugios familiares —que eran más baratos, más flexibles y reutilizables— suponían una opción de alojamiento más adecuada en la situación crónica del campo de Nyarugusu.

El coste, la velocidad del despliegue, la vida útil prevista y también la aceptabilidad y la flexibilidad para adaptarse a las familias o grupos de diversas composiciones son factores que deben tenerse en cuenta cuando se decide qué tipo concreto de refugio se va a usar en según qué contextos. Lo esencial es evitar que los refugios masivos —que al principio sirven como centros de transición para una estancia corta aceptable que no exceda de unos pocos días— se conviertan en alojamientos a medio plazo.

Alena Koscalova alena.koscalova@gmail.com
Evaluadora sénior y asesora en medicina tropical,
Médicos Sin Fronteras www.msf.org

Yann Lelevrier yann.lelevrier@yahoo.fr
Evaluador y asesor, Planes de emergencia y
respuesta

Este artículo se basa en los hallazgos de una evaluación encargada por MSF en la que trabajaron ambos autores. Los puntos de vista vertidos en el presente artículo constituyen opiniones personales de los autores y no pretenden reflejar los de MSF.

Más diseño, menos innovación

Mitchell Sipus

Quienes trabajan en los organismos de ayuda internacional en el desarrollo de soluciones de alojamiento para las poblaciones desplazadas pueden aprender mucho de las prácticas de diseño centradas en los seres humanos empleadas por los arquitectos y planificadores profesionales.

A lo largo de las últimas décadas, la palabra “innovación” ha proliferado en múltiples sectores y es recurrente cuando se abordan problemas de diversa índole. En el caso del alojamiento y la planificación de los asentamientos para las poblaciones desplazadas, la comunidad humanitaria ha buscado innovar sólo en casos aislados y, por tanto, no ha sido muy útil. Aunque han surgido unidades dedicadas a la innovación en numerosas agencias de la ONU y ONG, para la innovación en general se siguen encontrando problemas a largo plazo.

Las unidades de innovación en las agencias pueden ser buenas a la hora de probar nuevos métodos pero el modelo de innovación no

siempre será viable para ofrecer mejores soluciones de alojamiento. Pueden ser fuente de oportunidades y conocimientos pero las soluciones de planificación y alojamiento que surgen a través de equipos de innovación tecnocéntricos serían más vulnerables al fracaso cuando se intente que escalen a través del sector, de los presupuestos y de las regiones. La innovación de por sí no es la respuesta a menos que vaya acompañada de un buen diseño.

Un buen diseño no consiste en un proceso profundo o mágico sino que requiere que el profesional del diseño se acerque mucho a la comunidad usuaria para realizar un estudio etnográfico y que luego, rápidamente, construya prototipos de bajo coste y baja calidad para

testarlos con las partes inmediatamente interesadas. Un buen diseñador repetirá este proceso muchas veces hasta que encuentre una solución que satisfaga las necesidades de las partes interesadas. Un profesional del diseño entiende que para resolver un problema complejo se necesitan muchos estudios y mucha planificación. Las soluciones propuestas deben dar lugar, una y otra vez, a prototipos que sean probados, testados y modificados.

Un buen diseño no se encuentra en una sesión estratégica en una sala de juntas, ni en una reunión de grupo, sino que solo se da cuando el diseñador está inmerso en el terreno observando y testando rápidamente las soluciones. Aunque los métodos de diseño pueden replicarse en toda la geografía, un producto bien diseñado será muy específico para las necesidades de un colectivo concreto y para una localización inmediata. Un buen diseñador nunca trasplantará una solución de un grupo de partes interesadas a otro, aun cuando el problema parezca idéntico al principio. Sin embargo, es muy frecuente que se entienda el diseño como un resultado más que como un proceso. El diseño a menudo se externaliza a través de asociaciones destacadas o mediante concursos mundiales que siguen enfocándose en soluciones importadas. Aunque esos diseñadores tengan capacidad para hacerlo, es improbable que se acerquen tanto al problema como el personal de la ONU o de una ONG que se encuentre en el lugar.

Una práctica común a día de hoy es planificar los alojamientos y asentamientos empleando imágenes por satélite y confiando en encuestas sociales estructuradas contratadas a una ONG local. Las visitas rápidas al lugar y las encuestas no sustituyen a un diseño etnográfico adecuado, es decir, uno que utilice una observación detallada para intentar entender cómo vive su vida la gente con relación a los edificios, infraestructuras y objetos. El diseño etnográfico genera una visión que permite un mejor diseño del alojamiento en condiciones complejas. Los arquitectos y planificadores, que cuentan con formación en procesos de investigación social empírica y en diseño centrado en el ser humano pueden servir de ejemplo a las agencias que luchan por encontrar soluciones de alojamiento que sean efectivas sobre la base técnica y que también tengan en cuenta la interacción entre la gente y la tecnología.

Por supuesto, es un hecho que las políticas del país de acogida hacia las

personas desplazadas pueden dificultar la implementación de un proceso de diseño consistente o de soluciones ideales. En los lugares en los que la demanda de sistemas de campamentos se impone como preferencia frente a la integración urbana, los arquitectos y planificadores se ven a menudo limitados a la hora de intentar hacer su trabajo de acuerdo con los principales estándares profesionales. Han surgido algunas excepciones, como la construcción del campo de Zaatar en Jordania, pero no son habituales y Zaatar sigue manteniendo muchas de las características de un campo de refugiados. Estos retos son inevitables ya que los profesionales del diseño no están formados en temas de derecho migratorio o políticas nacionales y, por tanto, luchan por comunicar y desplegar su trabajo en un contexto en el que la gente espera una solución técnica inmediata, no un proceso social iterativo.

Trabajar con estas restricciones organizativas y culturales mientras se desarrollan soluciones de alojamiento más contextualizadas conlleva tiempo y aún se están desarrollando estrategias que funcionen. Por ejemplo, el uso de una metodología “lean start-up”¹ ha ayudado a que muchas organizaciones abracen un principio de diseño común para aumentar y modificar los proyectos mediante la iteración. Hasta que las grandes organizaciones adopten los principios de diseño como ya los entienden la mayoría de los profesionales del alojamiento —un proceso sobre el terreno, de investigación iterativa y rápidos prototipos— los campos seguirán reflejando grandes innovaciones más que un diseño progresivo. Si las organizaciones humanitarias y de desarrollo aprenden a aprovechar el diseño como proceso, no como producto, los resultados se notarán en todo el mundo.

Mitchell Sipus mitchell.sipus@gmail.com

Especialista en diseño e innovación

www.sipusdesign.com

1. Un método organizativo para identificar —en cuestión de semanas en vez de meses— qué soluciones técnicas funcionan y cuáles no, utilizando ciclos cortos de experimentación de productos en vez de emplear estrategias multifase a largo plazo.

Opciones de acceso a RMF

- Lea cada edición en línea ya sea el número completo en pdf o artículos individuales en formato html o pdf: www.fmreview.org/es
- Solicite una copia impresa de la revista completa o de su corresponsiente resumen (con enlaces web y códigos QR): www.fmreview.org/es/impres

El abismo que separa a los trabajadores humanitarios y los arquitectos

Tom Scott-Smith

En ocasiones los trabajadores humanitarios y los arquitectos no logran encontrar un lenguaje común, que caracterice a cada uno en términos esquemáticos. Es hora de tender un puente entre estas profesiones y fomentar una mayor colaboración. Al aprender de la manera de pensar del otro, pueden también adaptarse mejor a las personas desplazadas en busca de alojamiento.

La cobertura de la migración forzada a cargo de los medios de comunicación tiende a repetir las viejas imágenes de tiendas y campos, y a dejar de lado el hecho de que muchas veces las poblaciones desplazadas terminan viviendo en diversos tipos de alojamientos. Muchos migrantes forzados viven en edificios comunes de apartamentos alquilados o se quedan con amigos y parientes. Otros encuentran un techo al buscar en sus redes personales de contactos o buscan alojamiento en una iglesia o una mezquita. Algunos se mudan a establecimientos informales, como la "Jungla de Calais" y construyen su propio alojamiento de madera y lona. Otros permanecen en ambientes naturales: viven en cuevas, duermen debajo de los árboles o se ocultan en los setos. En las grandes ciudades, muchos migrantes encuentran alojamiento en ambientes urbanos: viven debajo de puentes y pasos subterráneos en París, o tiendas en una estación central de tren, como Keleti en Budapest. Otros pueden alojarse en organismos gubernamentales, como centros de detención, búnkeres subterráneos en Suiza o aeropuertos, como Tempelhof en Berlín. Algunos refugiados encuentran morada en edificios abandonados, como por ejemplo, en el barrio de Exarcheia en Atenas.

La lección de esta diversidad es clara: es probable que los migrantes forzados encuentren alojamiento sin la ayuda de trabajadores humanitarios profesionales o de conocimientos arquitectónicos. De hecho, la importancia de la improvisación y la iniciativa personal ha sido una característica llamativa de la reciente "crisis" de Europa. Los trabajadores humanitarios y los arquitectos han tenido menos aplicabilidad en el problema del alojamiento y del desplazamiento de lo que quisieran admitir. Por un lado, los grandes organismos de ayuda fueron lentos al responder y acabaron siendo reemplazados por grupos de solidaridad y trabajadores humanitarios aficionados. Por otro lado, no ha sido habitual que los migrantes forzados

vivan en espacios diseñados por arquitectos, a pesar de la atención que se ha prestado a los alojamientos prefabricados "innovadores" en los medios relacionados con el diseño y en el circuito de las conferencias de arquitectura. Estas dos profesiones, las cuales, al menos por lo que parece, tienen la mayor capacidad de contribuir a tratar el problema del alojamiento, tienden a no entenderse y a discrepar entre ellas, lo cual no hace más que exacerbar su poca aplicabilidad. Esta tensión permanente constituye un verdadero obstáculo al funcionamiento del pensamiento novedoso y de la colaboración en este importante asunto de actualidad. El primer paso es entender los estereotipos que se observan en esta separación entre trabajadores humanitarios y arquitectos.

El punto de vista del trabajador humanitario pragmático

Los trabajadores humanitarios tienden a ver a los arquitectos como soñadores utópicos, totalmente fuera de contacto con las realidades del terreno y las necesidades de los beneficiarios. Leen los informes entusiastas de los medios de comunicación sobre los últimos diseños de alojamientos de emergencia y suspiran desesperados ante la expresión de certeza de que es posible encontrar una solución universal. Los trabajadores humanitarios quizá también hayan recibido un sinfín de sugerencias bienintencionadas pero, en última instancia, irrealizables en sus buzones de correo electrónico del trabajo, o quizá hayan oído hablar de la exposición de la Bienal de Arquitectura de Venecia 2016, con su combinación de jerga impenetrable y de objetivos demasiado ambiciosos. Por consiguiente, muchos profesionales de la ayuda humanitaria han concluido que los arquitectos no comprenden en absoluto la naturaleza del problema y carecen del pragmatismo necesario para afrontarlo. Consideran que emplear a un arquitecto puede ser muy bueno, pero solo si se dispone de una gran cantidad de dinero

y se desea construir algo lindo, pero que el pensamiento arquitectónico, en su mayoría, resulta inaplicable en las situaciones de emergencia, cuando la principal preocupación es la necesidad de proveer un alojamiento simple con recursos y tiempos limitados.

De hecho, algunos trabajadores humanitarios, en especial en el ámbito relacionado con el alojamiento, tienen una formación arquitectónica o están familiarizados con la profesión. Quizá entiendan que es posible que una intervención arquitectónica sea racional y bien informada, y que se están manteniendo algunas conversaciones productivas. Aun así, siguen argumentando que no hay tiempo. Después de reiterar diseños, tener reuniones interminables con los actores interesados, obtener materiales y responder a las licitaciones, temen que los arquitectos sigan reflexionando mientras el tiempo pasa.

El punto de vista del arquitecto profesional

Por su parte, los arquitectos profesionales se preguntan a menudo por qué los organismos de ayuda nunca se dirigen a ellos. También leen los medios y lamentan que los diseños que suelen caracterizar a los campos de refugiados sean restrictivos, aburridos y poco atractivos. Como profesionales formados durante años para pensar cómo construir alojamientos en situaciones complejas, se preguntan por qué no se recurre a ellos en busca de conocimientos especializados y, al observar los planos en forma de cuadrícula de los campos y las viviendas demasiado uniformes, notan que poco diseño hay en el mundo de la ayuda humanitaria. Esto puede llevarlos a la conclusión de que el sector puede afirmar ser humanitario, pero no suele parecer humano. También observan que los trabajadores humanitarios están preocupados por las hojas de balance, las métricas y normas mínimas, y que parecen estar más interesados en las listas de verificación y los costos que en pensar de modo creativo en cómo vive la gente.

Algunos arquitectos, si están más familiarizados con el mundo de la asistencia humanitaria, entienden que los organismos de ayuda padecen de graves restricciones económicas y temporales. Quizá reconozcan que hacer más es imposible. Con todo, tal vez lamenten que la vivienda se haya convertido en una cuestión de ingeniería y concluyan que los trabajadores humanitarios están demasiado pendientes de la eficacia como para encontrar las soluciones holísticas

necesarias. Los arquitectos entienden que cualquier intento de encontrar alojamiento debe considerar todo, desde la formación de la comunidad hasta la utilización de los últimos materiales, desde consideraciones sobre el medio ambiente hasta la atención a las formas de construcción, desde hacer un edificio hermoso hasta hacerlo práctico para la vida cotidiana. Los trabajadores humanitarios no suelen pensar de manera tan amplia.

Tender un puente

Ante la persistencia de esta división, que se basa más en la falta de comprensión que en la animosidad genuina, debemos promover cierto grado de mediación entre estos mundos culturales. El humanitarismo es un modo de pensar que se basa en un cálculo cuidadoso del costo, del tiempo y de las vidas que se salvan. La arquitectura, sin embargo, es un modo de pensar que se centra en un equilibrio entre la estética y la utilidad, la solidez y la conveniencia. Ambas partes pueden asistir con las necesidades de alojamiento de las personas desplazadas en una amplia variedad de circunstancias, pero de distintas maneras.

La tarea ahora consiste en reunir a ambas. Una de los objetivos del proyecto de investigación sobre las arquitecturas del desplazamiento del Centro de Estudios sobre Refugiados es mejorar la comprensión pública del alojamiento de los refugiados y brindar información para el diseño de políticas satisfactorias en materia de alojamiento y desplazamiento¹.

Estamos estudiando en detalle las intervenciones de arquitectos y trabajadores humanitarios, analizando sus ventajas y limitaciones. Estamos comenzando a facilitar el diálogo, reuniendo a los actores principales para que puedan hablar de sus restricciones. Creemos que, al aprender de la manera de pensar del otro, los arquitectos y los trabajadores humanitarios pueden adaptarse mejor a las personas desplazadas en busca de alojamiento. Entre en contacto y participe del debate.

Tom Scott-Smith tom.scott-smith@qeh.ox.ac.uk
 Profesor asociado, Centro de Estudios sobre Refugiados www.rsc.ox.ac.uk

1. Iniciado a fines de 2016
www.rsc.ox.ac.uk/research/architectures-of-displacement

El programa de transferencias de dinero en efectivo: lecciones del norte de Irak

Yvonne Deblon y Patrick Gutekunst

Las transferencias de dinero en efectivo pueden ser una herramienta poderosa en situaciones de conflicto y de migración forzada. Sin embargo, es de gran importancia que se destaque la necesidad de adoptar un enfoque que tenga en cuenta el contexto y el conflicto.

En situaciones de conflicto, desastre y crisis prolongada, las personas desplazadas no solo se enfrentan a amenazas físicas, sino que también deben lidiar con el desafío de la supervivencia económica. Los altos niveles de desempleo general o los obstáculos legales para ingresar al mercado laboral suelen limitar el acceso a un empleo y a un salario, y las consecuencias del desempleo en las situaciones de desplazamiento pueden ser muy amplias; una mala alimentación, falta de acceso a servicios básicos, problemas psicológicos y conflicto social son solo algunos de los posibles resultados.

En este contexto, el programa de transferencias de efectivo se ha convertido en una herramienta sumamente importante en la respuesta humanitaria y en la reducción de la pobreza. Este programa abarca transferencias de efectivo (a familias o individuos) que son incondicionales o condicionales según criterios tales como adquirir educación, asistir a capacitaciones, utilizar servicios médicos o realizar algún trabajo.

El programa de dinero en efectivo en el norte de Irak

En la actualidad, alrededor de 240 000 refugiados y 900 000 desplazados internos residen en el extremo norte de Irak, y el aumento de la población que resultó de esto (25 % desde 2012) ha presionado aún más a un mercado laboral que ya era tenso. En este contexto, el programa de transferencias de efectivo fue elegido como una medida para estabilizar de forma provisional a las familias vulnerables y permitirles satisfacer sus necesidades básicas. Como requisitos básicos, el programa presupone la disponibilidad de productos esenciales y de mercados locales funcionales que puedan satisfacer un aumento en la demanda. Además, los receptores deben poder recibir los pagos de una manera segura.

El programa de transferencias de efectivo de GIZ en el norte de Irak está formado por dos componentes principales: entregas de dinero en efectivo a cambio de trabajo y subvenciones

en efectivo polivalentes. En primer lugar, a través de las entregas de dinero en efectivo a cambio de trabajo, alrededor de 26 000 personas recibieron pagos que dependen de su participación en un empleo temporal, como apoyo en la prestación de servicios públicos, suministro de agua, reparación de carreteras y actividades sociales en escuelas o centros comunitarios. En segundo lugar, con el fin de considerar a las personas vulnerables con limitaciones de trabajo (en particular, personas con discapacidades, cabezas de familia solteras o personas mayores), 5500 beneficiarios recibieron transferencias incondicionales a través de subvenciones en efectivo polivalentes. A nivel doméstico, los dos componentes en conjunto llegaron a aproximadamente 160 000 personas¹.

Los beneficios de las transferencias de efectivo son múltiples. A nivel individual, la provisión de ingresos disponibles a través de transferencias de efectivo demuestra que estabiliza temporalmente a las familias y aumenta su resistencia a los impactos externos. Algunos ejemplos de beneficios adicionales del programa de transferencias de efectivo son una mayor diversidad alimentaria, un mejor acceso a servicios de salud y la reducción de mecanismos de confrontación negativos, como la venta continua de bienes o el endeudamiento. Las subvenciones en efectivo polivalentes incondicionales han demostrado resultados especialmente positivos, ya que las transferencias también pueden llegar a las familias más vulnerables y en riesgo². Además, el programa de transferencias permite a los beneficiarios tomar sus propias decisiones, ya que pueden utilizar sus ingresos según las necesidades individuales que tengan. Sin embargo, se deben tener en cuenta dos factores que inciden en el impacto estabilizador del programa de transferencias: la duración del pago o del empleo y el monto de la transferencia o el salario establecido³.

A nivel de la sociedad, las transferencias de efectivo y el aumento en el poder adquisitivo

que resulta de esto puede proporcionar un estímulo para la economía local y así revitalizar los mercados. La rehabilitación y la creación de infraestructura básica social o económica y el apoyo de servicios comunitarios (todo por medio de las entregas de dinero en efectivo a cambio de trabajo) generaron beneficios materiales en el norte de Irak y también consolidaron la paz y la cohesión social entre las personas desplazadas y las comunidades de acogida. Este último aspecto es particularmente importante en situaciones de desplazamiento prolongado, en las que varios grupos con diferencias etnorreligiosas y lingüísticas considerables deben utilizar los escasos recursos y servicios.

A pesar de estos aspectos positivos, existen posibles desventajas y consecuencias involuntarias del programa de transferencias en efectivo en situaciones de conflicto. Los destinatarios son un ejemplo de esto; en zonas con una cantidad elevada de beneficiarios potenciales, es posible que se generen fricciones sociales entre las personas incluidas en el programa y aquellas que no lo están. Además, permitir que los participantes dispongan libremente de su salario significa que los donantes de algún modo ceden el control de la utilización de los fondos, aunque la supervisión posterior a la distribución ha demostrado que la mayoría de los beneficiarios utiliza su sueldo de manera responsable.

Lecciones identificadas

Las principales lecciones identificadas en cuanto a los programas de dinero en efectivo en el norte de Irak se relacionan con cuatro aspectos diferentes:

1. La combinación del programa de efectivo con medidas complementarias

Fuera de situaciones de conflicto, el programa de transferencias de efectivo es implementado como componente de programas más complejos. El programa de transferencias de efectivo puede, incluso en circunstancias difíciles, llevar alivio temporal a familias y personas, donde las condiciones de seguridad volátiles y los plazos cortos de implementación inicialmente pueden dificultar las medidas complementarias. Después de una crisis prolongada, sin embargo, las transferencias de dinero deben estar vinculadas a medidas de apoyo adicionales (tales como adquirir competencias y acceder a capacitaciones, o permitir el acceso a servicios financieros como subsidios para pequeños negocios o productos de ahorro) para lograr efectos duraderos que



Una familia iraquí árabe desplazada en el norte del país camina por el barrio kurdo donde ahora viven.

vayan más allá de la estabilización inicial. Es posible que estas medidas sean un desafío, pero son particularmente relevantes en el norte de Irak, puesto que una sucesión de crisis ha limitado seriamente las capacidades de absorción del mercado laboral local, en especial en sectores de salarios bajos. En este contexto, las subvenciones en efectivo polivalentes incondicionales también pueden apoyar la creación de medios de subsistencia. Por lo tanto, el proyecto de seguimiento de GIZ en la región se centrará específicamente en unir a las transferencias de efectivo con la promoción de actividades de empleo y de sustento para lograr resultados más sostenibles.

2. El uso de criterios de selección que tengan en cuenta el contexto y el conflicto de los destinatarios

En el norte de Irak, GIZ incluyó, las subvenciones en efectivo polivalentes incondicionales en su proyecto con el fin de considerar a las personas que no pueden participar en la entrega de dinero en efectivo a cambio de trabajo. Sin embargo, las evaluaciones de vulnerabilidad a nivel familia demostraron que solo una cantidad muy pequeña de hogares padece de limitaciones laborales (el criterio original para la inclusión en las subvenciones en efectivo polivalentes). Se trata más bien de una cuestión de subempleo, que no les permite cubrir todas sus necesidades básicas. En consecuencia, el proyecto abarcó a las familias con acceso laboral limitado en el grupo de beneficiarios elegibles si cumplían los criterios de selección socioeconómicos.

Otro de los desafíos durante la implementación de las subvenciones en efectivo polivalentes fue el hecho de que se necesitó un enfoque de "bolsas de pobreza"⁴, dado que el

presupuesto del proyecto no era suficiente para llegar a todas las posibles familias elegibles en el norte de Irak. El enfoque de grupo de pobreza significó que las familias fuera de estos grupos que cumplían con los criterios de selección y las familias con una situación económica un poco mejor no podían integrarse en el proyecto. Esta situación fue impugnada aún más, debido a que las comunidades de acogida se vieron cada vez más afectadas por el desempleo y el subempleo debido a la creciente crisis económica y ya no recibían asistencia social por parte del gobierno, ya que los recortes presupuestarios han hecho que los sistemas de seguridad social se vuelvan disfuncionales. Este hecho aumentó considerablemente la cantidad de familias de la comunidad potencialmente elegibles para recibir las subvenciones en efectivo polivalentes durante el período de implementación.

El proyecto de seguimiento se ha modificado para evitar cualquier tipo de tensión en la comunidad. Las subvenciones en efectivo polivalentes se integrarán en un componente de medios de subsistencia que tiene como objetivo fortalecer la resiliencia a largo plazo de los desplazados internos, los refugiados y las comunidades de acogida. En este contexto, las subvenciones en efectivo polivalentes garantizarán que las familias seleccionadas puedan satisfacer sus necesidades básicas, mientras se establecen las medidas complementarias, tales como la capacitación o la creación de microempresas.

3. Igual consideración para las personas desplazadas y las comunidades de acogida

Desde el principio, el empleo temporal y las subvenciones en efectivo polivalentes se pusieron a disposición no solo de los refugiados o los desplazados internos, sino también de los habitantes locales que cumplían con los mismos criterios de vulnerabilidad. La integración de las comunidades de acogida es muy importante en las regiones en conflicto, donde los niveles de ingreso generales tienden a ser bajos y la exclusión (percibida) de ciertos grupos puede contribuir al aumento de la competencia por recursos o incluso recurrir a la violencia. Las personas desplazadas compiten de forma directa con la población local por una cantidad cada vez menor de empleos en el sector de salarios bajos. Por lo tanto, fue crucial que GIZ no fomentara tensiones con la habilitación de transferencias de dinero en efectivo condicionales o incondicionales solo para refugiados y desplazados internos.

4. Mecanismos de pago

Los pagos se realizan en efectivo o por medio de vales, transferencias bancarias o pagos móviles. Una vez más, es necesario un enfoque que tenga en cuenta el contexto y el conflicto para garantizar el acceso seguro de los beneficiarios a los pagos y para evitar exponer al personal del proyecto a determinados riesgos. Si no existe un sistema bancario funcional o una infraestructura digital, y dado que establecer nuevas estructuras por lo general requiere períodos de tiempo prolongados y recursos adicionales, suele ser necesario, y a veces incluso preferible, utilizar los mecanismos de pago existentes.

El norte de Irak posee un sector financiero muy poco desarrollado. Hay una preferencia por las transacciones en efectivo, y el uso de servicios digitales, como el pago a través de dispositivos móviles, no es algo muy común en este momento. Una alternativa que ha demostrado ser muy efectiva es *hawala*, una red tradicional de agentes de transferencia de dinero⁵. Si bien los funcionamientos internos de estos sistemas locales deben ser analizados con atención para evitar efectos nocivos, es posible que sean el mejor y el único medio para transferir efectivo en zonas de conflicto cuando los plazos son cortos.

Yvonne Deblon yvonne.deblon@giz.de

Asesora sénior, División de Gobernabilidad y Conflicto

Patrick Gutekunst patrick.gutekunst@giz.de

Asesor junior, División de Gobernabilidad y Conflicto

Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH www.giz.de

1. El tamaño promedio de una familia en el norte de Irak es de cinco personas.
2. Cabe señalar que las subvenciones en efectivo polivalentes no están destinadas solo a personas con empleos limitados. En este proyecto particular, fue diseñada para complementar una intervención de dinero en efectivo a cambio de trabajo, pero es igualmente aplicable a familias que tienen capacidad laboral, y otros organismos lo han utilizado con este fin en el norte de Irak y en el mundo.
3. En el norte de Irak, los beneficiarios de la entrega de dinero en efectivo a cambio de trabajo reciben US\$21-50 por día durante 40 días, según su nivel de habilidades y responsabilidades asumidas. Los beneficiarios de las subvenciones en efectivo polivalentes reciben tres pagos consecutivos de US\$360 por mes.
4. Un enfoque de “bolsas de pobreza” ocurre cuando los distritos más pobres de una región son seleccionados para la implementación de un proyecto y, a su vez, solo las familias más pobres son seleccionadas como beneficiarios.
5. El sistema *hawala* se utiliza en Medio Oriente y en Asia. Es una red de agentes de transferencia de dinero de naturaleza extracontractual y se basa en un vínculo establecido de confianza entre diferentes agentes en la red *hawala*.

Facilitar la “esperanza razonable” en los refugiados y solicitantes de asilo

Greg Turner

La pérdida de la esperanza a lo largo del tiempo ha causado desesperación y una crisis de salud mental en los refugiados y los solicitantes de asilo en la isla Manus y Nauru. El uso del principio de “esperanza razonable”, sin embargo, puede apoyar su salud mental y bienestar.

Las razones por las que las personas buscan asilo son diversas, pero el factor común es la imperiosa necesidad de huir y la esperanza de una vida mejor. Para muchos solicitantes de asilo, Australia parecía ofrecer todo lo que ellos deseaban. Pero en agosto de 2012, ante el nerviosismo que generó la percepción pública de estar “agobiado” por los solicitantes de asilo, el Gobierno australiano aprobó leyes que decretaron que todas las llegadas marítimas irregulares (solicitantes de asilo que llegaban en barco) serían enviadas a la isla Manus en Papúa Nueva Guinea o a Nauru para el procesamiento de sus solicitudes de asilo. Además, en septiembre de ese año, el Gobierno anunció que los refugiados que habían llegado en barco después del 13 de agosto de 2012 ya no tendrían derecho a patrocinio a sus familiares para que se reasentaran, y en octubre de 2016, el Gobierno anunció que a las personas que habían sido enviadas a la isla Manus o a Nauru desde julio de 2013 nunca se les permitiría instalarse en Australia bajo ninguna circunstancia.

Por lo tanto, el hecho de que una persona permaneciera detenida en Australia o fuera enviada a Nauru o Manus se convirtió en una cuestión relacionada con la fecha de llegada o con el medio de transporte utilizado, u ocasionalmente otras razones, a veces inexplicables. La incapacidad de comprender el proceso o de anticiparse a los acontecimientos, su impotencia y la injusticia evidente del proceso no solo son factores de riesgo para la salud mental, sino que se trata de una receta para el deterioro cognitivo y la degradación de la salud mental¹.

En el limbo en Nauru

Nauru es una pequeña isla en el océano Pacífico; es tan pequeña que se puede recorrer en media hora en vehículo. En la última década, sus mayores fuentes de ingresos han sido los centros de detención de inmigrantes construidos y mantenidos por el Gobierno australiano. Los solicitantes de asilo enviados

a Nauru son detenidos mientras se procesan sus solicitudes; a la mayoría de ellos se los reconoce como refugiados y luego son “asentados” en varios campamentos ubicados alrededor de la isla. Fuera del centro de detención, la vida puede ser incluso más difícil que en su interior, ya que existen denuncias de asaltos, violaciones, acoso de niños, educación precaria, atención médica deficiente y una gran variedad de causantes de estrés psicosociales y factores de riesgo para la salud mental. Esto no es lo que esperaban.

La corriente de esperanza y de desesperación debilita de forma paulatina la salud mental, y mientras los meses se convierten en años, y los años pasan, la esperanza de llegar a Australia o a algún otro país se convierte en una fijación. Durante un período de dos años hasta diciembre de 2016, trabajé como psicólogo consultor y brindé apoyo y capacitación a los trabajadores del asentamiento de refugiados en Nauru, que incluía a los propios refugiados². Durante este tiempo, me di cuenta de los factores de riesgo para la salud mental asociados con esta fijación abrumadora en lo que yo llamo la “Gran esperanza” (es decir, dejar Nauru) y cómo la idea de “esperanza razonable” que articuló Kaethe Weingarten podría ayudar a mantener procesos mentales saludables y preservar la salud mental³.

Los trabajadores de apoyo y los profesionales de la salud mental a menudo luchan para encontrar estrategias viables para poder mantener la salud mental de los refugiados en Nauru. Algunos de los profesionales se preocupan por el hecho de estar alentando una esperanza frente a algo que a menudo puede parecer completamente desesperanzador, y temen estar apoyando falsas esperanzas. Otros fomentan la “Gran esperanza”, quizás con la ilusión de que la imagen de refugiados desesperados ayudará a “demostrar” que el asentamiento en Nauru no está funcionando y que, por lo tanto, deben ser reasentados en Australia o en otro país. A pesar

de las buenas intenciones que esto pueda tener, el resultado es una preocupación constante sobre el futuro y sobre lo que puede ser una esperanza inalcanzable de reasentamiento. Este tipo de obsesión ha causado graves problemas de salud mental y de conducta suicida que en algunos casos ha terminado en lesiones graves y la muerte. Este es particularmente el caso después de ciertas oportunidades percibidas, como elecciones o visitas de ACNUR, la Agencia de la ONU para los Refugiados-Desde una perspectiva neurológica, el resultado del enfoque constante en una esperanza lejana es el refuerzo de las vías neuronales asociadas con esa esperanza y la descomposición de las vías neuronales que no están asociadas con ella. En esta situación, a las personas se les hace difícil mantener actividades significativas y procesos mentales saludables para la vida diaria.

De la desesperación a la esperanza “razonable”

Una de las tareas principales del trabajador del asentamiento de refugiados es, o debería ser, ayudar a su cliente a mantener procesos mentales saludables a pesar de la incertidumbre, la decepción y la aparente desesperanza. Aunque los recursos sean escasos, los trabajadores pueden utilizar intervenciones y prácticas basadas en la evidencia, aplicadas con profesionalidad, persistencia e imaginación. Un propósito primordial de esto es estimular vías en el cerebro, no para estimular la negación o la extinción de la “Gran esperanza”, sino para fomentar el desarrollo y el refuerzo de otras vías neuronales, es decir, otros procesos de pensamiento, a través de la identificación de otras esperanzas que tienen posibilidades relativamente altas de suceder.

“El objetivo de la esperanza razonable es el proceso de comprender lo que existe ahora para creer que esto nos prepara para enfrentarnos con lo que nos espera. Con la esperanza razonable, el presente está lleno de trabajo, no de espera; [...] proporciona una manera de pensar en la esperanza tanto para el terapeuta como para el cliente que hace que sea más accesible incluso en las circunstancias más sombrías...”

Kaethe Weingarten

Según Weingarten, existen cinco características principales de la esperanza razonable:

- En primer lugar, es “relacional” porque florece en las relaciones y no es un atributo meramente individual. Descubrí que esto hizo



Nauru

eco en los refugiados de Nauru, ya que viven en contacto cercano con otros que padecen la misma situación y reciben el apoyo de trabajadores empáticos.

- En segundo lugar, consiste en una práctica que es un proceso diario en lugar de tratarse de un punto final; se trata de hacer en lugar de desear. Esto es muy importante para los refugiados con la “Gran esperanza”, que generalmente se relaciona con un punto final, como salir de Nauru o conseguir una visa. Esta característica de la esperanza razonable cambia el refuerzo de las vías neuronales asociadas con la “Gran esperanza” para reforzar aquellas asociadas con la vida diaria.
- En tercer lugar, sostiene que el futuro es incierto pero abierto. Aunque la incertidumbre sea un factor de riesgo importante para la salud mental de los solicitantes de asilo y de los refugiados, estas características sostienen que aún existen posibilidades. Nadie puede predecir lo que pasará en el futuro. Utilicé esto muchas veces con los refugiados en Nauru para desafiar su desesperación y su pesimismo.
- En cuarto lugar, busca metas y vías hacia objetivos identificados. Al identificar objetivos realistas, y vías para lograr estos objetivos, los refugiados pueden obtener (por lo general a través de un proceso de prueba y error) un sentido de control y de previsibilidad sobre la vida cotidiana. A medida que se activan cada vez más vías y redes neuronales, la cognición mejora, al igual que la salud mental y el bienestar general.
- En quinto lugar, se adapta a la duda, las contradicciones y la desesperación, algo muy apropiado en el entorno en el que se encuentran los refugiados.

La capacitación para facilitar la esperanza razonable les ofrece a aquellos que apoyan a los

refugiados y solicitantes de asilo mecanismos prácticos para ayudar a sus clientes a centrarse en el presente y a reforzar los procesos cognitivos positivos. Mi intención no es privar a los refugiados y a los solicitantes de asilo de la esperanza de salir de la isla Manus o de Nauru. La “Gran esperanza” siempre estará en sus mentes. Sin embargo, en lugar de dejar que esa esperanza única y lejana domine sus vidas, el concepto de esperanza razonable puede proporcionar otros puntos de enfoque en el presente y el futuro inmediato, lo que ayuda a las personas a identificar esperanzas alcanzables, por más humildes que sean, que les dan satisfacción y motivación. Cuando los refugiados y los solicitantes de asilo lleguen finalmente a un lugar seguro, sus procesos

mentales estarán intactos y estarán en una posición más fuerte para afrontar los desafíos del asentamiento y llevar vidas productivas.

Greg Turner

greg.turner@globalcommunityconsulting.com
Propietario y psicólogo consultor, Global Community Consulting www.globalcommunityconsulting.com

1. Los archivos de Nauru, *The Guardian* www.theguardian.com/news/series/nauru-files
2. La organización del asentamiento empleaba a los refugiados en funciones administrativas y de apoyo operativo, lo que les ofrecía beneficios en términos de participación, pero generaba conflictos de intereses y desafíos en las relaciones.
3. Weingarten K (2010) “Reasonable hope: Construct, clinical applications and supports” [Esperanza razonable: la construcción, las aplicaciones clínicas y los apoyos], *Family Process*, 49 (1): 5-25 <http://www.kean.edu/~psych/doc/reasonable%20hope.pdf>

La vulnerabilidad de los refugiados con discapacidades de comunicación ante la violencia sexual y de género: la evidencia de Ruanda

Julie Marshall, Helen Barrett y Angelo Ebengo

Los refugiados con discapacidades de comunicación son particularmente vulnerables a la violencia sexual y de género, en parte debido a su limitada capacidad para denunciar los abusos.

En los últimos años, los actores humanitarios han impulsado un esfuerzo conjunto para incluir a las personas con discapacidades en la prestación y la programación de servicios. Sin embargo, las personas identificadas como discapacitadas suelen ser, por regla general, personas con dificultades físicas “visibles”. Las personas con problemas menos visibles, tales como las discapacidades de comunicación, por lo general no son identificadas y no pueden acceder a los servicios humanitarios y de protección que necesitan.

Las personas con discapacidades de comunicación pueden tener dificultades de comprensión o de expresión, usando el lenguaje hablado o de señas. Algunos estudios sugieren que hasta un 49 % de las personas con discapacidad que buscan servicios en África oriental presentan alguna forma de dificultad de comunicación¹, pero las dificultades a las que se enfrentan por lo general no se identifican debido a la naturaleza “oculta” de la discapacidad: la discapacidad de comunicación es invisible y a menudo empeora con otras discapacidades. Los servicios para asistir a personas con discapacidades de

comunicación en muchos países de ingresos bajos y medios son inexistentes o escasos. Además, la amplia falta de comprensión de las causas y la naturaleza de las discapacidades de comunicación suele llevar a que se excluya a las personas de la ayuda, o a que tengan un acceso precario a esta, dentro de la comunidad y por medio de servicios formales e informales.

La violencia sexual y de género es un riesgo significativo para los refugiados en Ruanda, particularmente para las mujeres y los niños. El riesgo es mucho mayor para los refugiados con discapacidades, debido a factores tales como estar separados de los miembros de la familia, el aislamiento, las malas condiciones de vida que pueden afectarlos desproporcionadamente y deficiencias en los mecanismos de protección comunitaria; otros factores que contribuyen a esto son la estigmatización de las personas con discapacidades, el hecho de que sus relatos de abuso sean desacreditados y, en algunos casos, la falta de movilidad que dificulta escapar de una situación violenta.

Es posible que las personas con discapacidades de comunicación sean un blanco específico porque no pueden

denunciar el abuso, describir correctamente al perpetrador o completar los procedimientos legales. Además de la falta de servicios de apoyo disponibles tras el abuso, la evidencia sugiere que las medidas preventivas, como la educación en salud sexual y reproductiva para los refugiados, no están al alcance de las personas con discapacidades de comunicación.

Existen nuevas evidencias que indican que las organizaciones humanitarias están comenzando a reconocer las discapacidades de comunicación como un obstáculo para acceder a servicios de violencia sexual y de género (que incluyen prevención, asistencia y reparación legal) y como un riesgo de protección importante², pero la evidencia de buenas prácticas en el apoyo a las personas con discapacidades de comunicación para denunciar la violencia sexual y de género y acceder a un apoyo continuo es escasa. El personal humanitario de primera línea en Ruanda es consciente de las dificultades a las que se enfrentan las personas con discapacidades de comunicación en los sistemas de respuesta a la violencia sexual y de género, pero sienten que no están preparados para responder a sus necesidades.

Identificar los desafíos

En respuesta a las preocupaciones identificadas por ACNUR (la agencia de la ONU para los refugiados) Ruanda y tras una revisión exhaustiva de la bibliografía³, fue creado un proyecto que contó con la participación de la Universidad Metropolitana de Manchester, Communicability Global y ACNUR para conocer más sobre la escala y la naturaleza de los desafíos que enfrentan los refugiados con discapacidades de comunicación y sus cuidadores en relación con el acceso a los servicios de apoyo médico, legal y psicosocial de violencia sexual y de género⁴. En primer lugar, realizamos debates de grupos focales en Ruanda con personal humanitario de primera línea y con miembros de la comunidad (incluidos activistas comunitarios, que se encargan de asistir a los refugiados para que puedan acceder a servicios de apoyo apropiados) en un asentamiento de refugiados y en un entorno urbano. También realizamos algunas entrevistas individuales y en grupos pequeños con los cuidadores de personas con discapacidades de comunicación, para conocer a qué desafíos se enfrentan ellos y la persona con discapacidad de comunicación. (En esta etapa, no hablamos con los cuidadores de

personas con discapacidades de comunicación específicamente sobre violencia sexual o de género, debido a la naturaleza sensible e inquietante del tema). La información sobre las experiencias de supervivientes de violencia sexual y de género con discapacidades de comunicación fue obtenida de forma indirecta, a través de miembros del personal humanitario y activistas comunitarios.

Luego realizamos un taller para actores clave (agencias de la ONU, organizaciones nacionales, organizaciones locales de personas con discapacidades y un psicólogo clínico con experiencia en violencia sexual y de género) para explorar las dificultades a las que se enfrentan los refugiados con discapacidades de comunicación al momento de acceder a servicios adecuados, obtener apoyo para mejorar los servicios y establecer un consorcio de organizaciones expertas para llevar adelante este trabajo.

Los resultados de esta investigación preliminar indican que el conocimiento sobre las discapacidades de comunicación es muy limitado en todos los ámbitos, a nivel comunitario y entre los proveedores de servicios y actores estratégicos. Para las personas con una discapacidad de comunicación, los obstáculos para acceder a servicios se presentan en cada una de las etapas de la respuesta a la violencia sexual y de género: la prevención, la denuncia, el apoyo y la compensación. Hubo informes anecdóticos sobre perpetradores que atacaron a personas con discapacidades de comunicación y que las sobornaron con comida, o las amenazaron con exponerlas; también hay evidencia de personas con discapacidades de comunicación que fueron atacadas en sus propios hogares cuando estaban solas. La estigmatización y descalificación endémicas de las personas con discapacidades de comunicación por parte de los miembros de la comunidad y de los proveedores de servicios hacen que denunciar un abuso sea prácticamente imposible.

Lo más grave es que los proveedores de servicios no tienen el conocimiento suficiente sobre el alcance y el impacto de las discapacidades de comunicación, ni habilidades para apoyar a personas con este tipo de discapacidades. También se ha generalizado la falsa creencia de que el uso del lenguaje de señas es la mejor solución, aun cuando la mayoría de las personas con discapacidades de comunicación en contextos humanitarios no utiliza un lenguaje de señas formal. Era

evidente que cuando un superviviente de violencia sexual o de género presentaba una discapacidad de comunicación, los médicos no tenían las habilidades para redactar un informe médico y la policía no podía tomar declaraciones de forma adecuada. Además, es posible que el sistema judicial no pueda juzgar a un perpetrador si una víctima no puede dar testimonio del crimen. Asimismo, los servicios de apoyo psicosocial y de asesoramiento por lo general se basan en terapias de conversación, y los proveedores carecen de las habilidades y recursos necesarios para ofrecer servicios a través de métodos alternativos.

Mejoras en los servicios

Durante el taller, los participantes identificaron lo que pensaban que podían hacer ellos y sus organizaciones en los próximos cinco años o más para mejorar los servicios destinados a los refugiados supervivientes de violencia sexual y de género que tienen una discapacidad de comunicación. Sus compromisos incluyeron capacitaciones y desarrollo de capacidades para todos los proveedores de servicios en la comprensión y la identificación de discapacidades de comunicación, concienciación y sensibilización entre las comunidades, desarrollo de materiales para ayudar a las personas con discapacidades de comunicación a relatar hechos de violencia sexual y de género (por ejemplo, mediante el uso de imágenes con símbolos u objetos para que las personas puedan mostrar lo que vivieron, en lugar de solo tener que usar palabras), acceso a servicios médicos y legales, y una mejor inserción en la educación, tanto en la educación formal como en la educación de salud sexual y reproductiva (SSR). La SSR se ha identificado como un punto fundamental en la prevención de la violencia sexual y de género y tanto la revisión de la bibliografía como los informes de los participantes destacaron la falta de servicios inclusivos de educación de SSR en las comunidades de refugiados.

Entre las prioridades identificadas para el proyecto se incluyen las siguientes: a) trabajar con actores clave para participar con refugiados supervivientes de violencia sexual y de género con discapacidades de comunicación y sus familias, para comprender mejor sus necesidades y los desafíos a los que se enfrentan (y para involucrarlos en proyectos futuros en esta área); y b) trabajar con socios para diseñar, implementar y evaluar cambios en procesos y servicios para aumentar la

inclusión de personas con discapacidades de comunicación en la educación de SSR y para mejorar su acceso a las respuestas adecuadas a la violencia sexual y de género.

Para llevar a cabo esta labor, está claro que los actores comunitarios deben poder identificar a las personas con discapacidades de comunicación. Esto requerirá la capacitación del personal de organismos, líderes comunitarios, comités de discapacidad y activistas y voluntarios comunitarios, y la creación de sistemas para registrar y documentar a las personas y a sus necesidades⁵. También será fundamental considerar las implicaciones éticas y los sistemas de apoyo necesarios para involucrarse con un grupo tan vulnerable de personas en un tema tan sensible y penoso.

Julie Marshall j.e.marshall@mmu.ac.uk

Profesora adjunta de Discapacidad de comunicación y desarrollo, Universidad Metropolitana de Manchester <http://bit.ly/MMU-Julie-Marshall>

Helen Barrett

helen.barrett@communicabilityglobal.com

Terapeuta del habla y del lenguaje y asesora de inclusión, Communicability Global, Ruanda www.communicabilityglobal.com

Angelo Ebengo ebemuzal@yahoo.fr

Director ejecutivo, Initiative for Refugees with a Disability [Iniciativa para refugiados con discapacidades], Ruanda <http://irdrwanda.org/fr.html>

Los autores agradecen a las familias de las personas con discapacidades de comunicación que hablaron sobre sus experiencias y a todas las demás personas que participaron en este proyecto.

- Hartley S (1995) "The proportion of people with communication disabilities seeking help from community development assistants (CDAs) in Eastern Uganda" [La proporción de personas con discapacidades de comunicación que buscan la ayuda de asistentes de desarrollo comunitario en el este de Uganda], Proceedings of the 23rd World Congress of the International Association of Logopedics and Phoniatrics [Procedimientos del vigésimo tercer Congreso mundial de la Asociación Internacional de Logopedia y Foniatria], Cairo.
- Plan International (2016) *Protect Us! Inclusion of children with disabilities in child protection* [¡Protégenos! La inclusión de niños con discapacidades en la protección infantil] <https://plan-international.org/protect-us>
- Revisión de la bibliografía en línea en <http://bit.ly/MMU-LitReview> o de Julie Marshall.
- El proyecto recibió el apoyo del programa Humanitarian Innovation Fund de Elrha www.elrha.org/hif
- Véase también Women's Refugee Commission (2015) *I See That It Is Possible: Building Capacity for Disability Inclusion in Gender-based Violence (GBV) Programming in Humanitarian Settings* [Veo que es posible: la capacidad para la inclusión de la discapacidad en los programas de violencia de género en entornos humanitarios] más *Toolkit* <http://bit.ly/WRC-2015-disability-GBV>

El poder de la educación en las vidas de los refugiados: refugiados de Sri Lanka en la India

Antony Jeevarathnam Mayuran

En su determinación por tomar el control de un futuro incierto, los refugiados de Sri Lanka que viven en los campamentos de Tamil Nadu, India, le han dado prioridad a la educación. La historia de cómo lo hicieron, y el papel crucial del gobierno de acogida para apoyarlos, pueden inspirar a otras comunidades de refugiados que esperan en la incertidumbre una solución duradera.

La violencia que estalló en Sri Lanka en 1983 y en numerosas ocasiones posteriores provocó un éxodo de varias décadas que hizo que los tamiles de Sri Lanka buscaran asilo en la India y otros países de Asia, Europa, América y Australia. En total, unas 303 000 personas se trasladaron a la India entre 1983 y 2010, y en su mayoría fueron alojadas en campamentos de refugiados administrados por el gobierno en Tamil Nadu en el sur de la India. Si bien la mayoría de los refugiados ha regresado a Sri Lanka, aún hay 19 451 familias (unos 63 350 refugiados) que viven en 107 campamentos. Otros 37 868 viven en Tamil Nadu fuera de los campamentos¹.

Quienes viven en los campamentos pueden acceder a una amplia variedad de medidas, que incluyen subsidios en efectivo y acceso a todos los regímenes de seguridad social disponibles para los ciudadanos locales. Sin embargo, para los refugiados, la educación es algo primordial. Ven a la educación como un aspecto fundamental que forma parte de los esfuerzos para rehabilitar y empoderar a la comunidad de refugiados, y creen que una

comunidad educada estará mejor preparada para reconstruir una sociedad pacífica y próspera tras su regreso a Sri Lanka.

La priorización de la educación

Bajo la dirección de OfERR (Organización para la Rehabilitación de los Refugiados de Eelam, una organización de tamiles refugiados de Sri Lanka), los refugiados presionaron a los gobiernos central y estatales de la India y obtuvieron concesiones especiales para que los estudiantes refugiados, que en su mayoría habían perdido sus certificados escolares durante el desplazamiento, continuaran su educación.

“Nosotros, los tamiles de Sri Lanka, después de haber perdido todo, les pedimos a los gobiernos que proporcionaran un espacio para que nuestros hijos estudien en las aulas junto con los niños de la India. Para nuestra sorpresa, el gobierno de Tamil Nadu nos ofreció un espacio en su corazón y aceptó a todos los niños en las escuelas sin exigir certificados académicos. Esto es algo que no ha ocurrido en ninguna otra parte del mundo”.

(S C Chandrahasan, fundador de OfERR)



Un foro dirigido por estudiantes para los escolares de un campamento de refugiados de Sri Lanka en Tamil Nadu, India.

OfERR organizó una variedad de programas para promover la educación entre los tamiles de Sri Lanka: educación infantil, educación primaria y secundaria, clases nocturnas, educación superior, capacitación en informática y foros para estudiantes en escuelas y universidades. Los tamiles de Sri Lanka valoran mucho la educación y si un niño de una familia de refugiados parece no asistir a la escuela, los vecinos intervienen y asumen la responsabilidad de garantizar la educación del niño.

OfERR ayuda a los estudiantes de familias vulnerables a acceder a la educación superior por medio de becas, que son financiadas en gran parte por un donante externo². Más de 3526 estudiantes en esta comunidad de refugiados se han graduado o han obtenido títulos en ámbitos como medicina, ingeniería, TI, banca, negocios y trabajo social. El apoyo del gobierno de Tamil Nadu para permitir el acceso a la educación superior ha sido fundamental.

Han pasado más de tres décadas y ahora la educación básica está garantizada para todos los niños en los campamentos; además, los niños con discapacidades cuentan con apoyo de educación no formal y psicosocial. Los programas de OfERR no solo pretenden ayudar a los refugiados a ejercer una actividad remunerada, sino que también buscan ayudarlos a superar el trauma psicológico que generan la residencia prolongada en los campamentos y los años de incertidumbre con respecto a las perspectivas de regreso a Sri Lanka³.

Por medio de foros regionales y del distrito con más de mil alumnos, la comunidad de estudiantes refugiados ayuda a la próxima generación de estudiantes a través de tutorías, asesoramiento, capacitaciones y apoyo financiero. También controlan la deserción académica, organizan programas comunitarios tales como limpiezas en barrios y crean conciencia en la comunidad de refugiados sobre cuestiones sociales y mundiales. Pero su objetivo principal es utilizar su educación superior en su patria.

“Los graduados, al ser uno de los grupos más formados de nuestra comunidad, tienen la responsabilidad de actualizar constantemente a los refugiados sobre la situación actual de Sri Lanka y de preparar a la comunidad para tomar decisiones voluntarias, consideradas e informadas sobre su futuro”. (Ajith Kumar, campamento Paramathi, distrito de Namakkal)

Beneficios a largo plazo

La educación ha hecho una contribución significativa a las vidas sociales y económicas de los tamiles refugiados de Sri Lanka en Tamil Nadu. No hay pobreza ni hambre; las mujeres están empoderadas, y la igualdad de género se mantiene; casi el 100 % de los niños tiene acceso a una educación básica; no hay epidemias y la mortalidad infantil y materna es algo poco habitual en los campamentos; además, los refugiados son conscientes de las consecuencias del calentamiento global y del cambio climático y participan de forma activa para promover la sostenibilidad ambiental. El apoyo de los gobiernos de Tamil Nadu y de la India ha sido muy importante para lograr esto.

Los refugiados tamiles de Sri Lanka no se han desviado de su objetivo de desarrollar sus recursos humanos y de potenciar sus capacidades. A pesar de la inseguridad del futuro, la educación se ha utilizado como una defensa contra los desafíos a los que se enfrentan en sus vidas, y su empoderamiento por medio de la educación ha generado un sentido de sostenibilidad y de autonomía, y los ha ayudado a prepararse para su regreso a Sri Lanka.

Antony Jeevarathnam Mayuran
mayuran.jeevarathnam@gmail.com
 OfERR (Ceilán) <https://oferr.org>
www.oferrceylon.com

Mi nombre es Antony Jeevarathnam Mayuran. Soy de Sri Lanka y recientemente he regresado a mi patria después de vivir 25 años en el exilio como refugiado. Viví como refugiado apátrida en una pequeña casa en un campamento de refugiados en la India. Terminé mi maestría en Trabajo Social y luego una maestría en Trabajo Social en Loyola College, Chennai, India, y ahora ejerzo como trabajador social comunitario y colaboro con los desplazados internos y refugiados en Sri Lanka. Trabajo con OfERR (Ceilán) para proporcionar educación, empoderamiento, documentación, desarrollo de capacidades y medios de subsistencia a la población de tamiles reasentados en Sri Lanka.

1. Comisariado de Rehabilitación y Bienestar de Tamiles no Residentes, Resumen de la población del campamento, 1 de noviembre de 2016 www.rehab.tn.nic.in/camps.htm

2. Becas financiadas en parte por la iglesia evangélica en el Programa Ecuémico de Becas de Alemania.

3. Saha K C (2004) “Learning from empowerment of Sri Lankan refugees in India” [Aprender del empoderamiento de los refugiados de Sri Lanka en la India]. *Forced Migration Review* no. 20 www.fmreview.org/sustainable-livelihoods

Niños fruto de violaciones a mujeres refugiadas, y apátridas, en Egipto

Mohamed Farahat

Es necesario simplificar el proceso de inscripción del nacimiento en el registro para los hijos nacidos a raíz de una violación —especialmente en el caso de mujeres refugiadas— para evitar la apatridia.

En el Derecho civil egipcio el certificado de nacimiento es el único documento legal que prueba la existencia de un ser humano y la validación de otros documentos de identidad depende de él. El certificado de nacimiento es el documento que identifica la nacionalidad y la filiación de una persona.

La inscripción en el registro de sus hijos es una de las cuestiones más duras a las que se enfrentan las refugiadas que han sido víctimas de una violación en el país de asilo o de camino a él. Tanto en la Convención sobre los Derechos del Niño como en el Derecho egipcio, la inscripción del nacimiento se considera un derecho para todos los niños, incluso para los que nacen fuera del matrimonio pero en la práctica hay muchos obstáculos que dificultan su implementación. En Egipto, una Oficina del Registro Civil tiene la responsabilidad de inscribir a los recién nacidos tanto de los nacionales como de los no ciudadanos. En el caso de los nacidos fuera del matrimonio, la madre tiene derecho a que se inscriba a su hijo en el registro y a que se le entregue un certificado de nacimiento en el que conste el nombre de la madre.

Según la Ley del Estatuto Personal egipcia, los doctores y matronas deben expedir un certificado con el nombre de la madre, la fecha de nacimiento y el sexo del bebé. A pesar de eso y del derecho legal que le asiste a disponer de un certificado de nacimiento, en la práctica se presta más atención al tipo de relación que dio lugar al nacimiento que a los derechos de ese niño. Uno de los principales obstáculos a los que se enfrentan las víctimas de violaciones es el desconocimiento de los funcionarios con respecto a los procedimientos para expedir ese tipo de documento, en parte debido a que no es común en la sociedad egipcia expedir certificados de nacimiento para niños nacidos fuera del matrimonio y a que la predisposición social hacia esa cuestión hace que los funcionarios sean poco proclives a dar ese servicio. En el caso de un niño que nazca en Egipto y haya sido

fruto de una violación, el procedimiento de inscripción en el registro variará según si la madre sufrió una violación y el padre es desconocido, o si el padre negó su paternidad y desapareció de la vida de la madre, o si la violación se produjo dentro o fuera de Egipto.

El primer obstáculo con el que se encuentra una víctima de violación es si lleva el tipo de documentos de identidad adecuado. Si es una inmigrante, su pasaporte confirmará su identidad, pero si lleva un documento de identidad de solicitante de asilo o refugiada es posible que le deniegue la inscripción del niño porque el personal del registro civil de Egipto no sepa demasiado acerca de la validez de esos documentos de identidad. Además, se podría carecer de testimonios de la violación como un informe policial.

Esas son algunas de las dificultades a las que se enfrentan las refugiadas o las migrantes a la hora de documentar el nacimiento de sus hijos nacidos a raíz de una violación. La consecuencia de privar a un niño de su certificado de nacimiento es que se convierte en apátrida. En los casos en los que la madre decida marcharse de Egipto (para seguir su viaje o para regresar a su país de origen) sin un certificado de nacimiento, no podrá obtener un documento de viaje para su hijo y se verá obligada a dejar atrás al niño apátrida.

Simplificar los procedimientos para inscribir en el registro los nacimientos de los niños fruto de una violación resulta vital para evitar todas esas consecuencias. Para reducir el riesgo de apatridia, las autoridades egipcias deberían establecer la obligación legal de inscribir todos los nacimientos que se hayan producido a causa de una violación o fuera del matrimonio aunque el supuesto padre niegue su paternidad, identificando a la madre como progenitora del menor e indicando su sexo.

Mohamed Farahat farahat_3@hotmail.com
Jurista, The Egyptian Foundation for Refugee Rights
www.efrr-egypt.org

Demostrar la tortura: exigir algo imposible

Lucy Gregg y Jo Pettitt

Una nueva investigación revela que los errores de los trabajadores sociales del Ministerio del Interior con respecto al manejo de pruebas periciales médicas de tortura pueden hacer que sea prácticamente imposible que los supervivientes de tortura que buscan asilo en el Reino Unido demuestren que fueron torturados. Las consecuencias pueden ser devastadoras para las personas afectadas y pueden suponer una carga adicional para los servicios públicos y los fondos.

Un estudio reciente sugiere que el 27 % de los migrantes forzados adultos que viven en países de ingresos elevados como el Reino Unido son supervivientes de tortura¹. Muchos tienen necesidades físicas, psicológicas, sociales y legales complejas que surgen de su tortura y de su prolongado y peligroso viaje a la seguridad; aun así, los supervivientes constantemente nos dicen que asegurar con rapidez la situación jurídica a través del sistema de asilo es el problema más importante al que se enfrentan.

Los informes médico-legales son una forma bien reconocida y aceptada de evidencia que piden los representantes legales en nombre de los solicitantes de asilo para ayudar a los encargados de tomar decisiones a establecer los hechos clave de una solicitud de asilo. Son una forma vital de evidencia para los supervivientes de tortura que posiblemente tienen muy pocas pruebas disponibles para demostrar las torturas que sufrieron y que para los cuales, a causa de su trauma psicológico, puede ser muy difícil dar un relato coherente e integral de lo que les ha sucedido.

La organización Freedom from Torture realizó un análisis detallado sobre el modo en que los trabajadores sociales de asilo han manejado 50 informes médico-legales en el Ministerio del Interior del Reino Unido². Los resultados indican que en estos casos muchas decisiones del Ministerio del Interior son insuficientes y tienen que ser corregidas por los jueces. En el 76 % de los casos de nuestra investigación para los que se conoce el resultado final, a la persona se le concedió asilo después de una apelación legal exitosa. La tasa de éxito promedio de las apelaciones de asilo es del 30 %. En muchos de los casos que revisamos, el juez de inmigración se refiere específicamente a la solidez y a la alta calidad de la evidencia médica en la etapa de apelación. Una tasa de contradicción tan elevada como esta durante la apelación, aunque solo sea en un grupo relativamente pequeño de casos, sugiere deficiencias graves y sistemáticas en la toma de decisiones de asilo sobre las alegaciones de tortura en el Reino Unido.

Grado de prueba

En todos los casos en nuestra investigación, descubrimos que los trabajadores sociales de asilo no aplicaban el grado de prueba jurídico correcto para las solicitudes de asilo en el Reino Unido. Para conceder asilo, los trabajadores sociales deben asegurarse de que el relato del solicitante sea “razonablemente probable”. Nuestra investigación muestra que, en la práctica, los trabajadores sociales de asilo solicitan un grado de prueba diferente al de la evidencia médica de tortura, que se aproxima a la norma penal que va más “allá de toda duda razonable”. Por ejemplo, los trabajadores sociales de asilo rechazan las pruebas médicas porque el perito médico clínico no puede atribuirle de forma categórica las lesiones a la tortura. Esto es totalmente incompatible con el grado de prueba “razonablemente probable” exigido. En otros casos, los trabajadores sociales asumen erróneamente que las lesiones físicas evaluadas como heridas que no son un “diagnóstico” de tortura (es decir, que no tiene otras causas posibles) tienen poca o ninguna importancia como prueba de tortura.

Cuestionar o reemplazar el peritaje médico

Descubrimos que en el 74 % de los casos, los trabajadores sociales de asilo le daban preferencia a su propia opinión sobre los asuntos clínicos o hacían juicios clínicos que iban más allá de sus calificaciones. En el 30 % de los casos, cuestionaban erróneamente las calificaciones y la experiencia del perito clínico en la documentación de la tortura. Esto va en contra de lo que establece la política de orientación del Ministerio del Interior, que indica que “no se deben poner en duda los resultados clínicos del informe ni se debe pretender hacer juicios clínicos sobre pruebas médicas o asuntos médicos en general”³. El Ministerio del Interior reconoce de forma explícita en su política que los médicos y otros clínicos de Freedom from Torture son “objetivos e imparciales”, y que tienen la capacidad, la experiencia y las calificaciones para preparar

junio 2017

www.fmreview.org/es/alojamiento

informes médico-legales relacionados con hechos de tortura, lo que incluye la evaluación de condiciones de salud mental.

Evaluaciones de credibilidad

En el 84 % de los casos en nuestra investigación, los trabajadores sociales de asilo descartaron la evidencia médica porque ya habían llegado a una conclusión negativa en la credibilidad del caso. La política del Ministerio del Interior deja en claro que las pruebas periciales médicas deben examinarse con atención como parte del proceso de observación de la evidencia, y que no se debe tomar una decisión sobre la credibilidad antes de que la evidencia médica se examine en su totalidad. Nuestra investigación demuestra una práctica precaria por parte de los trabajadores sociales de asilo con respecto a esto, lo que incluye que no pueden examinar los descubrimientos clínicos en conjunto, las partes de la evidencia de la tortura (especialmente la evidencia psicológica), y los resultados de credibilidad a los que llegan antes de que se examine la evidencia clínica.

Escasa comprensión de las normas internacionales

En el 54 % de los casos en la investigación, los trabajadores sociales de asilo demostraron una mala comprensión sobre cómo interpretar evidencia médica de tortura que ha sido preparada según las normas reconocidas a nivel mundial y presentes en el Protocolo de Estambul⁴ y presentadas como pruebas en solicitudes de asilo. Por ejemplo, los trabajadores sociales criticaron de manera errónea el uso de términos específicos en el Protocolo de Estambul por parte del médico o desafiaron incorrectamente el cumplimiento del médico con la metodología para evaluar el grado de compatibilidad entre las heridas físicas (lesiones) y la causa atribuida de tortura establecida por el individuo.

Próximos pasos

Para los supervivientes de tortura que necesitan protección, el impacto que tiene que no les crean y que su evidencia médica se maneje de forma incorrecta puede ser algo psicológicamente devastador, lo que obstaculiza sus posibilidades de rehabilitación y de integración social. Esto impone una carga adicional significativa e innecesaria en los servicios públicos y fondos ya sobrecargados. El manejo incorrecto de la evidencia médica de tortura por parte de los trabajadores sociales de

asilo conduce a apelaciones legales prolongadas y costosas, y a que los solicitantes deban recibir apoyo financiero del sistema de asilo durante meses o incluso años.

En sus recomendaciones, Freedom from Torture le ha pedido al Ministro del Interior que tome medidas inmediatas para mejorar la toma de decisiones en los casos de asilo que involucren evidencia médica de tortura. El Ministerio del Interior ya posee una política sólida, pero carece de una aplicación efectiva. Ahora estamos trabajando con el Ministerio del Interior para comenzar a resolver las cuestiones que hemos planteado, con un enfoque para introducir una capacitación más amplia y eficaz, así como un seguimiento continuo de la práctica.

También hemos recomendado que haya una auditoría pública independiente más amplia de la aplicación en la práctica del grado de prueba en las solicitudes de asilo en el Reino Unido. Esta auditoría debe tomar evidencia de los supervivientes de tortura, de aquellos que tienen experiencia para proporcionar pruebas expertas en solicitudes de asilo y de otras organizaciones de la sociedad civil y legales en el campo de los refugiados.

Lucy Gregg luggregg@hotmail.com

Exasesora de política sénior

Jo Pettitt jpettitt@freedomfromtorture.org

Investigadora principal

Freedom from Torture www.freedomfromtorture.org

Para obtener información adicional, comuníquese con Jo Pettitt o Sile Reynolds sreynolds@freedomfromtorture.org.

1. Sigvardsson E, Vaez M, Rydholm Hedman AM y Saboonchi F (2016) "Prevalence of torture and other war-related traumatic events in forced migrants: A systematic review" ["La prevalencia de la tortura y de otros eventos traumáticos relacionados con la guerra a migrantes forzados: una revisión sistemática"], *Torture 26* (2) pág. 47 <http://bit.ly/Torture-review-2016>
2. Freedom from Torture (2016) *Proving Torture: Demanding the impossible, Home Office mistreatment of expert medical evidence* [Demostrar la tortura: exigir algo imposible; el manejo inadecuado de las pruebas periciales médicas del Ministerio del Interior] www.freedomfromtorture.org/provingtorture
3. Ministerio del Interior del Reino Unido (2015) *Asylum Policy Instruction, Medico-Legal Reports from the Helen Bamber Foundation and the Medical Foundation Medico-Legal Report Service* [Instrucción de la política de asilo, informes médico-legales de Helen Bamber Foundation y el servicio de informes médico-legales de Medical Foundation] <http://bit.ly/HomeOffice-2015-medicolegal>
4. ACNUDH (2004) *Manual para la investigación y documentación eficaces de la tortura y otros tratos o penas crueles inhumanos o degradantes* ("Protocolo de Estambul") <http://bit.ly/ProtocoloEstambul>

Dar a luz en tránsito

Raquel Esther Jorge Ricart

Las mujeres embarazadas refugiadas en ruta por Europa tienen que dar a luz en condiciones extremadamente difíciles. Se enfrentan a elecciones terribles, y sus bebés corren el riesgo de ser apátridas.

Muchas de las mujeres que viajan por Grecia para escapar del conflicto y alcanzar la seguridad ya están embarazadas cuando salen de casa o quedan embarazadas durante el viaje. Su viaje puede durar meses y es probable que tengan acceso limitado a la calidad de nutrición que necesitan durante el embarazo. A esto se suma el impacto físico en su salud del viaje en sí y el estrés psicológico de desplazarse, perdiendo su hogar y pertenencias y probablemente miembros de su familia.

Cuando llega el momento de dar a luz, se enfrentan a un dilema. Los campamentos de refugiados improvisados o el alojamiento temporal pueden proporcionar ciertas instalaciones sanitarias, pero es poco probable que exista algún tipo de atención ginecológica especializada. Los trabajadores locales de la salud y los voluntarios de las ONG pueden brindar cierta asistencia, pero no cuentan con equipo ni conocimientos especializados. La alternativa, especialmente cuando el nacimiento resulta difícil, es que la mujer dé a luz en un hospital local.

Según los testimonios de las mujeres¹, esto suele ser una mala alternativa. Las condiciones de acceso al interior de los campos de refugiados en Grecia son malas, y esto

dificulta la llegada de ambulancias, cuyo número es muy bajo. Muchas mujeres se han encontrado con que la ambulancia tardó en llegar dos o tres horas y, debido a que los campamentos están abarrotados, es difícil para la ambulancia o los médicos acceder a la carpa donde se encuentra la mujer de parto. El desconocimiento en muchos casos (chicas jóvenes solteras y no acompañadas) y el reducido número de traductores suman una sensación de ansiedad y desamparo.

A aquellas que acuden a un hospital local en donde muy pocas veces se les pregunta si quieren dar a luz de forma natural o por cesárea. La mayoría tiene a sus bebés por cesárea sin información sobre los riesgos del mismo, sin su previo consentimiento informado y sin consultarse su historial médico. En muchos casos, las mujeres reciben un examen médico básico para detectar infecciones o lesiones y, a continuación, se les da de alta a menudo pocas horas después del parto, un hecho que va en contra de la mayoría de los consejos médicos. Dado que en los hospitales se les da poca opción aparte de una cesárea (con todas las complicaciones adicionales que trae consigo), muchas mujeres eligen dar a luz en las tiendas, en condiciones sucias pero al menos ayudadas por profesionales que respetan sus deseos.

Algunas de las mujeres sufren dolor e infecciones después del parto, a menudo debido a la naturaleza del mismo, y la falta de cuidados posparto exacerba estos problemas. La mayoría de ellas acuden a las instalaciones sanitarias de los campos, pero en muchas ocasiones las colas son largas. Otras prefieren comprar medicamentos de venta libre o pueden no desear asistir a una clínica si no se les garantiza que serán atendidas por



ACNUR/Mark Henley

personal médico femenino. Además, una parte de ellas optan por no acudir debido al pudor que les supone que sus hijos fueran fruto de una violación en el campo de refugiados.

Ha habido un aumento en los trastornos de estrés posttraumático agudo entre las mujeres, ya que muchas de ellas experimentaron un dolor severo en el parto y han sufrido la falta de atención amable. Si las circunstancias alrededor del nacimiento han sido traumáticas, esto puede afectar sus relaciones con sus hijos, tanto los recién nacidos como los hijos con los que llegaron al campo de refugiados.

Además, la dificultad de acceder a la atención y la falta de recursos para cuidar a sus recién nacidos llevan a estas mujeres a sentirse aisladas, lo que a su vez puede dañar

las relaciones dentro de la familia, en concreto con sus maridos. Y para complicar todo más, el nacimiento de muchos de estos niños no es registrado y por lo tanto son, en efecto, apátridas, privados de acceso a un estatus legal, a ciertos derechos y a la protección

Raquel Esther Jorge Ricart
raqueljorgericart@hotmail.com

Estudiante del doble grado en Ciencias Políticas y Sociología en la Universidad de Valencia
www.uv.es y Directora Adjunta para la Colaboración con los medios de comunicación en World for Refugees <http://worldforrefugees.org>

1. Obtenido en parte de conversaciones con mujeres refugiadas en el Centro de Acogida de Refugiados de Valencia, España, las cuales han viajado por Europa.

Noticias del Centro de Estudios sobre Refugiados

Conferencia Anual Harrell-Bond 2017

La Conferencia de Harrell-Bond de 2017 será impartida el 22 de noviembre en Oxford por **Jemilah Mahmood**, Subsecretaria General de la Federación Internacional de las Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Suscríbese para recibir las alertas del seminario del RSC en www.rsc.ox.ac.uk/forms/general/connect y se le avisará cuando se abra el plazo de reservas.

El mito de la autosuficiencia: vida económica dentro de un campo de refugiados de Liberia

Naohiko Omata, Oficial Principal de Investigación, Centro de Estudios para los Refugiados ISBN 978-1-78533-564-8. Junio de 2017. Volumen 36 de la serie de Migración Forzada de Berghahn. Para muchos refugiados, la supervivencia económica en un campo de refugiados es extraordinariamente difícil. Este volumen, que se basa en investigaciones cualitativas y cuantitativas, desafía la reputación del campo de refugiados de Buduburam de Ghana como un modelo "autosuficiente" y arroja luz sobre la considerable desigualdad económica entre los hogares de refugiados. Siguiendo a los mismos hogares de refugiados durante varios años, *El mito de la autosuficiencia* también proporciona valiosas ideas sobre las experiencias de los refugiados sobre la repatriación a Liberia después del prolongado exilio y sus respuestas al fin del estatuto de refugiado para los refugiados que permanecen en Ghana.

Conferencia del RSC de marzo de 2017 - podcasts disponibles

Más allá de la crisis: repensando los estudios de refugiados

El Centro de Estudios para los Refugiados organizó esta importante conferencia internacional en

marzo de 2017, treinta y cinco años después de la fundación del RSC. El propósito de la conferencia era reflexionar sobre el papel que los Estudios sobre Refugiados pueden desempeñar en el mundo. En el contexto de profundos cambios en la naturaleza del desplazamiento forzado, la conferencia evaluó qué tipo de conocimientos, evidencias y conceptos son necesarios para entender y responder a los retos contemporáneos. El programa de la conferencia y los podcasts de la mayoría de las sesiones están disponibles en: www.rsc.ox.ac.uk/events/beyond-crisis-rethinking-refugee-studies

Conferencia anual Elizabeth Colson 2017

Nostalgia y legitimidad: entendiendo la externalización de la política europea de migración
 Profesor Thomas Spijkerboer, Profesor de Derecho Migratorio, Vrije Universiteit de Amsterdam
Podcast disponible de la conferencia dada el 17 de mayo de 2017 por el Profesor Thomas Spijkerboer en la cual discutió cómo la Unión Europea ha respondido a la "crisis" de 2015 no solucionando las deficiencias fundamentales de su Sistema Europeo Común de Asilo sino tomando medidas importantes en la externalización del control migratorio. Entre los elementos más significativos de ello figuran el Acuerdo UE-Turquía, la intensificación de la cooperación con Libia, la operación militar Sophia en el Mediterráneo Central y el Marco de la Asociación para la Migración.
<http://bit.ly/Colson2017-Spijkerboer>

Para más información sobre las investigaciones, publicaciones y eventos de RSC, visite www.rsc.ox.ac.uk.

Para recibir el boletín electrónico mensual del RSC, visite www.rsc.ox.ac.uk/forms/general/connect

El uso de las escuelas públicas como alojamiento para los desplazados internos en Yemen

Mohammed Al-Sabahi y Ghaidaa Motahar

Los dos años de conflicto en Yemen han provocado 3,3 millones de personas desplazadas internas, de las que el 20 % vive en asentamientos espontáneos o en centros colectivos, entre ellos, edificios públicos. Las escuelas encabezan la lista de edificios públicos que más se ocupan por los desplazados internos en Yemen. El grueso de los primeros desplazamientos se produjo en un momento en el que las clases se habían suspendido por culpa de la guerra, lo que permitió que los desplazados internos se quedaran en las escuelas como una solución “provisional” pero que, por desgracia, se ha hecho más permanente de lo que nadie hubiese esperado. Lo que al principio era un reducido número de familias desplazadas viviendo en centros escolares se ha convertido en una “semilla” para que más desplazados internos se vayan a vivir allí.

Lo que ha ocurrido es que las escuelas en las que se alojan los desplazados internos no han podido abrir sus puertas a los estudiantes al reanudar las clases. Esto ha provocado que la comunidad de acogida culpe a los refugiados de que sus hijos no puedan ir a la escuela o de que tengan que caminar más para poder asistir a otro centro de otro lugar. Los desplazados internos que se alojan en institutos públicos aseguran que la comunidad de acogida y las autoridades locales, entre ellos la dirección del centro, son muy hostiles hacia ellos. Durante un incidente, la directora de un centro educativo utilizó a hombres armados para expulsar de su instituto femenino a 15 de las 21 familias de desplazados internos que vivían en él y amenazó con echar a patadas pronto a las familias restantes. Tanto ella como la comunidad de acogida no iban a tolerar la presencia de desplazados internos —entre los cuales hay hombres tanto jóvenes como maduros— en el mismo lugar que las adolescentes.

En otro instituto masculino de la misma ciudad las autoridades locales amenazaron con derribar un proyecto de alojamiento a cargo de

una de las organizaciones no gubernamentales internacionales si no se sacaba a los desplazados internos del centro educativo. El director aseguró que no podía seguir dirigiendo un instituto lleno de adolescentes mientras hubiera allí jóvenes desplazadas internas. Por otro lado, los propios desplazados internos han expresado su malestar por estar en el centro educativo. Los cabezas de familia declaran que no pueden salir a buscar trabajo a pesar de que tienen el mercado justo al lado porque no creen que sea seguro dejar a sus familias en una escuela llena de hombres jóvenes.

Dado que se trata de un desplazamiento prolongado, la mayoría de los desplazados internos que residen en escuelas han conseguido organizarse y desarrollar un sistema con los directores de los alojamientos y representantes de los desplazados internos. Esto también significa que esos desplazados internos se encuentran en una buena posición para articular sus necesidades de forma clara y precisa. A los desplazados internos que se encuentran en escuelas, en especial los que llevan bastante tiempo viviendo juntos y tienen un sistema como tal, se les debería preguntar acerca de lo que les preocupa; por ejemplo, acerca de lo del instituto para chicos que hemos mencionado anteriormente, y contar con la participación de representantes de los desplazados internos en los debates acerca de si su traslado a otro edificio ayudaría a minimizar las inevitables tensiones y preocupaciones.

Mohammed Al-Sabahi

Mohammed.sabahi@hotmail.com

Oficial Informante, OCHA, Saná, Yemen

www.unocha.org/yemen

Ghaidaa Motahar Alabsi, ghaidaa98@gmail.com

Experta en cohesión social, PNUD, Saná, Yemen

www.ye.undp.org/

Las opiniones vertidas en el presente artículo reflejan el punto de vista de los autores y no necesariamente la postura o política oficial de las agencias con las que trabajan.

Escuela utilizada por desplazados internos, Ibb, Yemen.

